

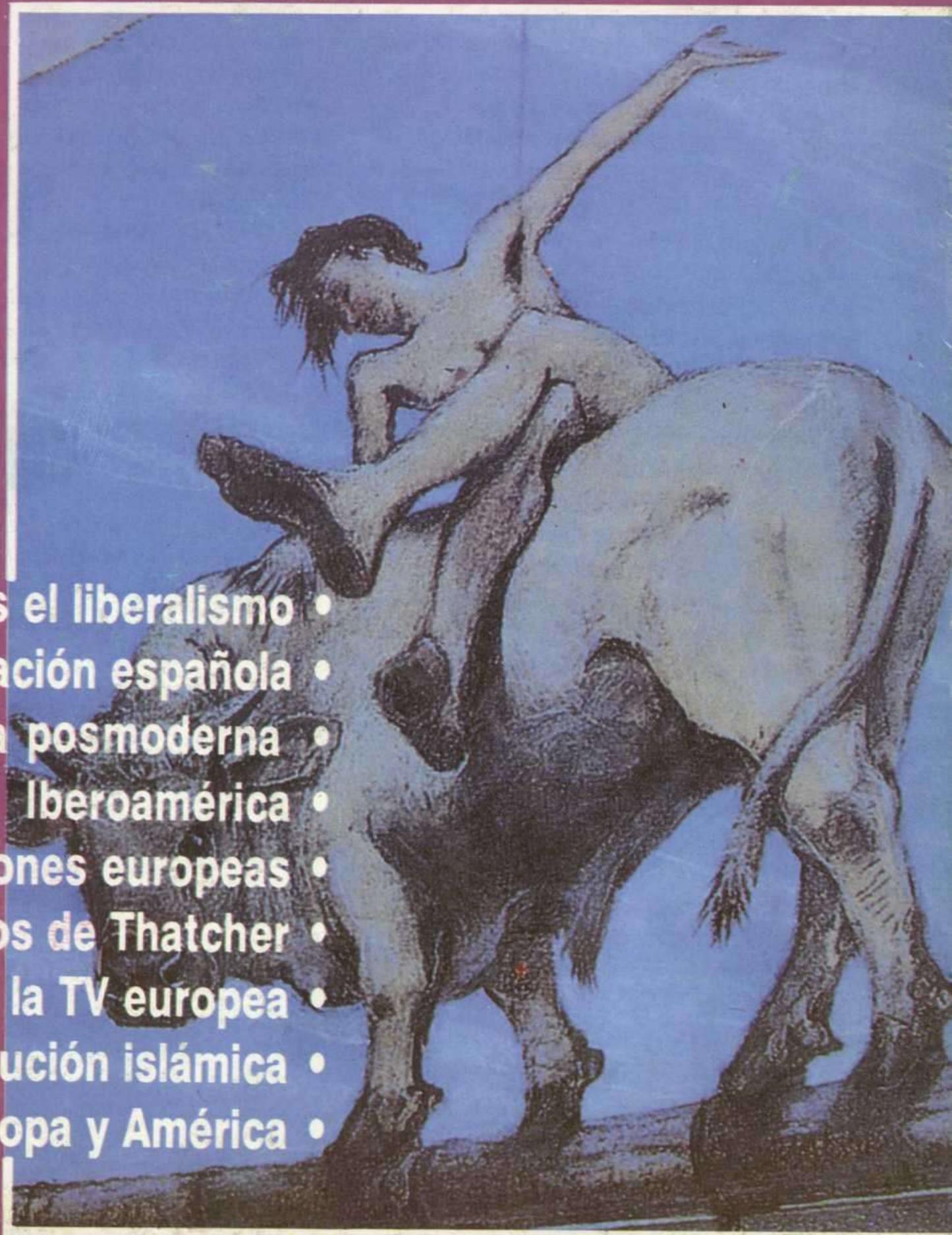
veintiuno

Verano, 1989

revista de pensamiento y cultura

N.º 2

- Qué es el liberalismo •
- Evolución de la población española •
- Cultura posmoderna •
- Iberoamérica •
- Elecciones europeas •
- Diez años de Thatcher •
- Magnates de la TV europea •
- Jomeini: revolución islámica •
- Europa y América •



VALLEHERMOSO S.A.

CORPORACION INMOBILIARIA

HISPAMER S.A.

INMOBANIF S.A.

SOCIEDADES EN PROCESO DE FUSION

Conjunto de oficinas en Mirasierra (Madrid) que promueven las
Tres Sociedades -Terminación prevista: Mayo de 1990





veintiuno

REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA
Edita: Fundación Cánovas del Castillo
PRESIDENTE: Carlos ROBLES PIQUER

Director de la revista

Francisco SANABRIA
MARTIN

Coordinador

Jesús TRILLO-FIGUEROA

Consejo asesor

Miguel CRUZ
HERNANDEZ

María Teresa ESTEVAN BOLEA

Alejandro MUÑOZ
ALONSO

Dalmacio NEGRO
PAVON

Alfonso ORTEGA

Rafael PEREZ
ALVAREZ-OSORIO

Juan VELARDE FUERTES

Director técnico

Isidro-Juan PALACIOS

Secretario de redacción

José Manuel DE TORRES

Publicidad

José DE LA TORRE

Administración

Norberto MANSILLA

Maquetación

los RODRIGUEZ

La revista no comparte necesariamente las opiniones expresadas en ella por los colaboradores.

VEINTIUNO no publicará más originales que los previamente solicitados por sus órganos de Dirección.

Imprime: Gramavi. Dep. Legal: M-42 413-1983

REDACCION, PUBLICIDAD Y
SUSCRIPCIONES:

Marqués de la Ensenada, 14, 3º - Pta. 25
28004 Madrid

Teléfonos: 419 59 04 - 419 59 08

SUMARIO

N.º 2

EDITORIAL 3

ESTUDIOS

- ¿Qué es el liberalismo?. La perspectiva de un jurista. (Francisco Puy) 5
- Efectos económicos de la evolución esperada de la población española. (J. del Hoyo - A. García Ferrer) 15
- Cultura postmoderna en la sociedad postindustrial. (Luis Núñez Ladevéze) 23

ANALISIS

- España y América: Confrontación y filiación. (Luis Suárez Fernández) 34
- Radiografía de unas elecciones. (Miguel Platón) 41
- Diez años con Maggie. (Lorenzo Bernaldo de Quirós) ... 51
- Magnates de la televisión europea. (Francisco Sanabria) 57
- El Imam Jomeini: diez años de revolución islámica. (Miguel Cruz Hernández) 67

ENTREVISTA

- ¿Qué puede aprender la nueva Europa de la vieja América? (Alasdair MacIntyre - Eduardo Nolla Blanco) .. 74

DOCUMENTOS

- Tocqueville y la tiranía de la mayoría. (Introducción de Alejandro Muñoz Alonso). Fragmentos de La democracia en América. (Alexis de Tocqueville) 86

CRONICAS

- Crónica cultural. (Julio Echeverría) 93
- Crónica parlamentaria. El Parlamento y la calidad de las leyes. (M^a Gemma Prieto) 97
- Panorama de las Ideas. La crisis de los fundamentos. (José Javier Esparza) 103

PERFILES

- José María García Escudero. (Francisco Sanabria) 109

LIBROS 113

- Golo Mann, en el río de Heráclito.
- De Cánovas y Costa. (José M^a García Escudero), (Eloy Fernández Clemente)
- El poder político y los medios de comunicación (Alejandro Muñoz Alonso)
- La nueva sensibilidad. (Alejandro Llano)
- Cambios recientes en la sociedad española. (Juan José Toharia)
- Las nuevas realidades. (Peter F. Drucker)
- Los derechos fundamentales en la CEE. (Gregorio Robles Morchón)
- Lo natural y lo racional. (Robert Spaemann)
- Tiempos modernos. (Paul Johnson)
- Versos Satánicos. (Salman Rushdie)
- Alain Minc, la máquina igualitaria.
- Ruinas sin esplendor. (Thierry Pfister)
- Hobbes: Teoría moral y política. (Gregory S. Kavka)

CÁNOVAS

Un hombre para nuestro tiempo

EXISTE una línea de pensamiento cristiano, que inició Jovellanos y continuaron Balmes, Donoso Cortés y Menéndez Pelayo, en la que se inserta Cánovas del Castillo. Lo recordó *El Debate* cuando se conmemoró el centenario de su nacimiento: «en sus líneas generales y en su espíritu más puro —decía el periódico—, pertenece a la herencia tradicional española»; y recordaba sus «arraigadas convicciones católicas».

Otra cosa es que, con una sensibilidad para la realidad que, desgraciadamente, no fue habitual en los católicos de su tiempo, Cánovas supiera acomodarse a las circunstancias en que sus convicciones podían desenvolverse más fructíferamente. Así lo demuestra el que Maura, Cambó o Ángel Herrera no puedan entenderse pres-

indiendo de él y, sobre todo, el hecho de que, un siglo después de su muerte, sus soluciones conserven sustancialmente toda su vigencia y se pueda hablar justificadamente de Cánovas como de «un hombre para nuestro tiempo».

Gran político, seguramente el mayor de la España moderna, su actuación estuvo siempre guiada por la doctrina que dejó esparcida en multitud de libros y discursos. De él se dijo que no hubo en Europa nadie que conociese mejor las razones de sus actos y quisiera más los actos de sus razones. Pero así como su obra política ha sido magistralmente estudiada, la doctrina sigue prácticamente inédita. A facilitar su conocimiento ha querido contribuir García escudero con esta Antología «excelente y objetiva», como la califica en el prólogo Manuel Fraga, tan estrechamente vinculado con la Fundación Cánovas del Castillo, que patrocina su publicación en la BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS.

CANOVAS

Un hombre para nuestro tiempo

INTRODUCCION Y ANTOLOGIA

POR

JOSE MARIA GARCIA ESCUDERO



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
FUNDACION CANOVAS DEL CASTILLO

CUPÓN DE PEDIDO

Precio especial para los suscriptores de la Revista VEINTIUNO 1000 ptas.
P.V.P. 1500 ptas.

Contra envío de la copia (o fotocopia) de ingreso en la cuenta de la Fundación Cánovas del Castillo del Banco Popular Español, C/ Génova, 20 - Agencia 32 de Madrid (c.c. n.º 60-02498-48) se remitirá el libro. Por favor, no olvide indicarnos su nombre y dirección habitual.

Nombre Apellidos

C/ n.º Localidad

D.P. Ciudad Teléfono



Anticipé que esta revista se ocuparía de una forma u otra, de la Sociedad Abierta, la que se opone al estatismo y la manipulación, la que cree en la libertad —las libertades— y la responsabilidad personal. Al planteamiento desde el ángulo del conservadurismo liberal del que se hizo eco un **Estudio** en el número anterior, sigue en éste “la perspectiva de un jurista” sobre el liberalismo sin adjetivar. Advierto de nuevo que el campo —tan rico es— sigue abierto a posteriores tratamientos que irán apareciendo sucesivamente.

Continuamos también con el análisis realista de nuestra sociedad, cuyo propósito fue ya anunciado. Viene esta vez a nuestras páginas un estudio documentado sobre la evolución esperada de la población española y sus efectos económicos derivados. Detectar la dirección de la dinámica demográfica es anticiparse a sus resultados, prever sus consecuencias, y si se da voluntad para ello, intentar contrarrestar sus disfunciones.

Si hay un fenómeno definidor de un cierto talante actual es el del escepticismo ante la razón ilustrada o, dicho de otra forma, esa ambigüedad, ese desencanto, ese agotamiento, esa renuncia cultural que se ha dado en llamar postmodernidad. A ella va dedicado un agudo estudio que ofrece un panorama preciso y amplio de la cuestión. Es el primero, pero no será el único en ocuparse de estos ámbitos de trivialización y debilidad en que se llama **cambio** al vaivén y **progresismo** a los criterios ondulantes.

Viene a la sección de **Análisis**, con el propósito, ya declarado, de mirar la actualidad con cierto distanciamiento temporal que sedimente el juicio y lo serene, cuatro temas de interés vivo. España y América, en vísperas del V Centenario, hacen cuentas en lo que hubo de confrontación y en lo que hay de filiación y hermandad. España se refleja en Europa a través de su Parlamento y las elecciones para el mismo quedan radiografiadas con copia de datos, ricos y escuetos, que hablan por sí, ahorrando comentarios y juicios para que el lector pueda formularlos por sí mismo. Otro tema europeo aparece en un repaso panorámico de la televisión en nuestro continente, a través del peculiar punto de mira de la concentración empresarial y su eventual influjo en la televisión privada española. La permanencia de **Mrs. Thatcher** al frente del gobierno británico durante diez años rebasa ampliamente la anécdota, por significativa que ésta fuera, y entra en el acontecimiento histórico, toda vez que la talla de “hombre de Estado” de la primera ministra se refleja, no sólo en su país sino también en la construcción de una Europa que quiere alejada de un burocratismo centralista y providente. La muerte reciente del polémico personaje que fue el Imam **Jomeini** da ocasión a que un especialista en la materia, que visitó el Irán recientemente, nos ilustre sobre la decena de años de revolución islámica.



Viene esta vez a *Perfiles* otra figura indiscutible, polifacética y respetada, la de **D. José María García Escudero**, ligada especialmente a nuestros quehaceres e inquietudes.

La talla colosal de *Alexis de Tocqueville* se refleja en los textos que aparecen en *Documentos* y ponen de relieve, una vez más, la actualidad de su pensamiento al abordar los límites del poder, el abuso de su ejercicio y la tiranía que pueda practicar una mayoría democráticamente elegida.

Dos intelectuales de categoría indiscutible charlan entre sí en la sección *Entrevistas* que, por esta vez, es más bien *conversación* sobre una cuestión tan viva como apasionante: ¿qué puede aprender la nueva Europa de la vieja América?. Con la doble ventaja de ser europeos y hallarse integrados plenamente en la vida académica norteamericana, reflexionan sobre la esencia de los respectivos modos de ser, sobre los rasgos característicos de ambos ámbitos, sobre los riesgos y venturas respectivos, sobre las limitaciones y peligros que acechan a una Europa que no supiera aunar la unidad con la multiplicidad.

Nuestras *Crónicas* se ocupan de los acontecimientos culturales en los últimos meses, de la actividad parlamentaria en ambas Cámaras y de una panorámica de las ideas que versa en esta ocasión, casi monográficamente, sobre la crisis de los fundamentos, que pone de relieve una vez más, ese desamparo intelectual cierto al que aludía cuando me referí a la postmodernidad.

Reitero el propósito de *VEINTIUNO* de cuidar con especial cariño la sección de *Publicaciones*. Espero que lo hayamos conseguido también esta vez como, según noticias que nos llegan, parece que lo logramos en el número anterior.

Número que tuvo probablemente todos o la mayor parte de los defectos propios de ser el primero, aunque acaso también su lozanía consiguiente. Se han hecho algunos ajustes y arreglos de forma, consecuencia de las observaciones y sugerencias que pedíamos, hemos recibido y hemos aceptado y agradecido. Confiamos en que los defectos hayan disminuido, pero que persista la lozanía. Continuamos atentos a la voz de nuestros lectores.

Francisco SANABRIA MARTIN
Director



¿QUE ES EL LIBERALISMO?

(La perspectiva de un jurista)

Francisco PUY

Cinco grandes ideologías se plantean el tipo de organización que necesita o no la sociedad: dos extremas y tres intermedias. Las dos extremistas son el anarquismo y el totalitarismo. Los anarquismos no desean para la sociedad ninguna organización, salvo la imprescindible hasta poder evitar completamente todo orden. Y los totalitarismos prefieren toda la organización posible para la sociedad, hasta el máximo que aguante o tolere.

Entre estas dos posiciones ideológicas extremistas, hay otras tres intermedias, que convienen en rechazar aquellos maximalismos. Pero que divergen entre sí, en función de la gradación "poca organización", "bastante organización", "mucho organización". Se trata, sucesivamente, de las ideologías denominadas liberalismo, tradicionalismo, y socialismo.

Los modelos de organización de la sociedad

Aunque no la voy a explicar ahora, tampoco quiero ocultar la existencia de una valoración fuertemente negativa por parte de la jurisprudencia actual con respecto a los dos grupos ideológicos extremos. Los juristas nos movemos muy a disgusto en esos ambientes ideológicos. Por exceso o por defecto, *anarquis-*



Por exceso o por defecto, anarquismo y totalitarismo pretenden acabar con el derecho y la organización jurídica.

mo y totalitarismo pretenden acabar con el derecho y la organización jurídica. Es lógico que apenas ningún jurista se pueda sentir a gusto en el servicio de una causa que tiende a reducirlo, capituldisminuirlo y convertirlo en un parado forzoso, o en un espécimen "taxidermizado" para el museo de las profesiones.

Y claro es que lo contrario ocurre con las otras tres familias ideológicas mencionadas. Hay y tiene que haber juristas más propensos a una postura liberal. O bien partidarios de una posición socialista. O en fin más inclinados a un talante tradicionalista —como es mi caso personal, dicho sea de paso, para reclamar respeto por mis ideas, a la vez que lo ofrezco para las discrepantes, polarizadas hacia las otras dos posibilidades mencionadas—. Pero me interesa subrayar, ante todo, que en este terreno ya no hay discrepancias inavenibles. Las tres ideologías dichas quieren organización, constitución, establecimiento, estado. Las tres quieren ley y orden, justicia y seguridad, derecho, en suma, se entienda como se quiera.

Así pues, cuando hablamos de *liberalismo, socialismo o tradicionalismo*, se trata, tan sólo, de perfilar conceptos y de subrayar matices, delineando pros y contras en las correspondientes soluciones a la cuestión de cómo perfilar para la sociedad el mejor modelo factible de organización. Se trata, pues, de abrir la posibilidad de que un jurista pueda optar por una u otra ideología, según los intereses de su cliente. Se trata de que él mismo pueda colocarse tras uno u otro programa, según piense que conviene a esa sociedad a la que siempre sirve globalmente, advertida e inadvertidamente. Pues, al revés de lo que ocurre respecto de las dos posiciones extremas —de las que es imposible salir sin renunciar a todo— aquí sí es posible cambiar de vagón, sin renunciar a seguir en el mismo tren. ¿Por qué? Porque la misma sociedad que en una etapa puede necesitar mucha organización, en otra etapa puede requerir menos, o poca. Y al reconocer tal hecho no se renuncia a la regla: simplemente se la aplica a las circunstancias del caso y nada más.

Me parece necesario dejar sentado lo anterior antes de hablar de lo que aquí simplemente quiero tratar: del *liberalismo, desde la perspectiva del jurista*.

El concepto de liberalismo

¿Cómo se perfila el liberalismo en la actualidad?

El liberalismo se muestra hoy entre nosotros como una ideología basada en una doble opción mental de corte racionalista y que se refiere: al modelo de sociedad, y al modelo de consorcio. Ha sido descrita así (Fraga-Iribarne, 1978, 57). (1).

Al buscar su modelo de sociedad, el liberalismo parte de la base de que nuestra sociedad se ha secularizado, sometiendo: la fe religiosa, a la crítica de la razón pura; y la tradición social, a la crítica de la razón práctica; acepta el hecho como deseable; y opta en definitiva por el modelo de la *sociedad secularizada*.

Esa opción en cuanto al modelo de sociedad le conduce a la otra opción en favor del prototipo humano que ha construido esa sociedad secularizada. Su modelo humano es el tipo denominado *empresario*; o sea, el hombre económico, de mente calculadora, entrenado en la competencia y dado a la previsión utilitarista.

Las notas fundamentales que quepa hacer describiendo nuestro actual liberalismo derivan como consecuencia racional de esos dos principios.

El *político*, es para el liberalismo un empresario de la gestión pública.

El *parlamento* se concibe con una función que parece sencilla, —constituir el poder legislativo— pero que, en realidad, es doble. Una primera función hace del parlamento el foro para la discusión racional de los problemas políticos. Y una segunda función hace del parlamento la cámara de compensación de los intereses económicos.

La *religión* pasa a ser un asunto privado y el estado tiene que se *aconfesional*.

La *institución* social fundamental es el *contrato* y todos los individuos y grupos —desde la familia o la empresa, hasta el estado y los organismos internacionales— han de plegarse a su modelo y acatar sus exigencias.

Pues bien, de acuerdo con esta descripción general se puede hacer una primera aproximación esencial al liberalismo, como se ha hecho (Sánchez-Agosta, 1976, 29) (2) por medio de esta definición descriptiva:

El liberalismo es la ideología individualista de la libertad negativa; cuya fórmula constitucional bascula sobre la declaración de los derechos individuales; cuya legitimación se basa en la concurrencia de las opiniones; cuya garantía consiste en la división de poderes, cuyo ideal social consiste en la libertad económica del capital; y cuyo orden económico refleja la libre concurrencia de la empresa capitalista.

Como puede apreciarse, el liberalismo se presenta, de entrada, como la ideología política que quiere mucha libertad individual y poca organización social, poniendo en marcha un programa para la reducción del poder *político* que se puede enumerar así:

- a) Le hace surgir del enfrentamiento de las opiniones.
- b) Lo divide para contrapesarlo internamente (Lalinde, 1970, 438) (3).
- c) Le impide intervenir en la lucha económica del mercado.
- d) Y le prohíbe invadir cualquiera de los derechos individuales, avisándole de que su legitimación iusnaturalista (en realidad, su legalización positivista) estriba precisamente en el escrupuloso respeto de aquellos derechos y libertades.

Entonces, pregunto de nuevo ¿qué es el liberalismo? Retoco la anterior noción, en estos términos:

El liberalismo es la ideología política que pretende una organización social en la que el predominio de la libertad sea avasallante sobre la organización; o en que el predominio de los derechos de los gobernados sea hegemónico sobre las facultades de los gobernantes.

La manera en que eso se logra es muy característica. Pero no se ocul-

La mayor inhibición estatal posible, estimulando el esfuerzo y las decisiones de la persona con ideas constitucionales al liberalismo.

La misma sociedad que en una etapa puede necesitar de mucha organización, en otra puede requerir poca.

ta ahí lo esencial del problema de la comprensión del liberalismo. El método liberal de reducción de la organización estatal y de ampliación de la libertad individual consiste fundamentalmente, sabido es (Lalinde, 1970, 335), en un desarrollado proceso de institucionalización de unas pocas instituciones potentes que se contrapesan y equilibran, y también se debilitan y casi se anulan, y que se orientan a hacer valer el límite legitimador moral de la intangibilidad de los derechos individuales. Insisto, con todo, en que eso es secundario. Un liberalismo futuro, bien puede optar por otros procedimientos, más o menos mestizos. Y eso viene a realzar otro aspecto de la cuestión, que me anima a perfilar nuestra definición del liberalismo en estos otros términos:

El liberalismo es la ideología que quiere mucha libertad económica, sociológica y jurídica, y apenas la escasa organización suficiente para mantener la unidad estatal y la soberanía nacional y, por su medio, la incolumidad de los derechos individuales.

La doctrina actual subraya estos haberes positivos del liberalismo. No sin razón, pues realmente existen.

La fórmula de la teoría burguesa del derecho y del estado, encarnada excelentemente por el liberalismo, se manifiesta en una doble exigencia: una libertad económica, jurídica y política del ciudadano; y un estado nacional unitario con competencias soberanas. Doble exigencia que se entrecruza y equilibra en la postulación, de principio, de una inviolabilidad, garantizada por parte del estado, de las libertades clásicas, en cuyo ámbito sólo puede penetrar la administración de justicia, y eso, sólo hasta donde lo autoriza una ley previa...

Sin duda, lo que acabamos de decir constituye una de las grandes virtudes del liberalismo.

Pero me parece oportuno hacer hincapié en otro aspecto del liberalismo, que es muy característico de esta ideología y que la pone a prueba en función del contexto histórico y social en que se presente: pues la recomienda como muy buena para tiempos alcióneos... Y muy objetable para tiempos tormentosos. Me refiero a su consustancial exigencia de poca, de muy poca organización.

El liberalismo prefiere mucha libertad individual y poca organización social, preconizando la reducción del poder político.

Significación del liberalismo

En sus más finas interpretaciones, el liberalismo se ofrece como un instrumento óptimo para realizar el desenvolvimiento humano de la persona, estimulándola a depender de su propio esfuerzo y de sus propias decisiones, más que de la acción del estado. Esa es una de las razones fundamentales por las que el liberalismo es partidario de la mayor inhibición estatal posible. "Poca organización" significa en el lenguaje liberal, por tanto, garantizar que el estado "no intervenga demasiado". Un liberal siempre piensa que la mejor manera de prevenir que el estado no meta las narices donde nadie le ha llamado, es que el estado tenga muy cortas sus naricitas.

Desde una perspectiva mucho más concreta, el liberalismo enfatiza

muchas veces en privar al estado de un órgano concreto: *la censura*. “Poca organización” significa en el lenguaje liberal, entonces también, una organización que excluye la censura. Por eso se dice con frecuencia que el talante liberal estriba en la inclinación a reconocer el derecho de todo el mundo a pensar, investigar, crear o difundir doctrinas nuevas (Fraga-Iribarne, 1980, 69) (4), sin ninguna clase de censura posible, dada la evidencia de necesidades — como las garantías de la soberanía, el honor, o la infancia— que no se pueden cubrir sin admitir la existencia de la censura en alguna versión mínima.

Hay que recordar, con todo, que el liberalismo nunca llega a postular la tesis anarquista de la total ausencia del poder. Un liberal siempre quiere que exista un poder, pero quiere que sea “más bien poco”. Y tal fórmula ya está diciendo relación a las situaciones.

Así, p.e., el neo-liberalismo postbélico — surgido en Europa, y más aún aquí en España, de experiencias muy autoritarias— admite dosis de organización que escandalizarían, sin duda, a un liberal de la época de entreguerras. En efecto, la doctrina que se denomina hoy día *neoliberalismo* propugna, en esencia, la suspensión temporal del régimen de libre concurrencia, y admite una fuerte planificación estatalmente organizada de la economía. Ello se justifica en la necesidad de crear un mercado óptimo, en el cual funcione al máximo la concurrencia económica libre (Sanchez Agesta, 1976, 29.3.5). Y es claro que tal liberalismo se aproxima asaz a la posición ideológica tradicionalista.

¿Qué es, entonces, lo que mantiene el postulado liberal fundamental de la nimiedad de organización en nuestro tiempo?

Pues, a mi manera de ver, tres imperativos muy llamativos, que tipifican la imagen ideológica del liberalismo con su peculiar colorido y que son:

- a) El predominio del individuo sobre la sociedad.
- b) El predominio de lo privado sobre lo público.
- c) Y el predominio de lo profano sobre lo sacro.

a) *El predominio del individuo sobre la sociedad.*

Este es para los liberales el principio básico de la salud de la misma sociedad. Por muchos correctivos tradicionalistas que se autoaplique, un liberal tiende siempre a subordinar los intereses altruistas de tipo social a las utilidades egoístas de encarnadura individual (Montejano, 1967, 203) (5).

b) *El predominio de lo privado sobre lo público.*

Por muchas dosis de derecho social que admita un liberal, siempre tenderá a evitar que aumenten; y siempre propenderá a reducir el derecho público al privado. Por eso decía Legaz que el liberalismo representa la disolución del derecho público en el derecho privado (Legaz-Lacambra, 1979, 504) (6).

c) *El predominio de lo profano sobre lo sacro.*

Creo que es esto último lo más significativo de todo. Un liberal quiere siempre poca cantidad de organismos administrativos, y escasa legislación. Pero lo que no quiere nunca es ninguna religión, ni en el estado

La mayor inhibición estatal posible, estimulando el esfuerzo y las decisiones de la persona son ideas consustanciales al liberalismo.



El liberalismo, frente a los totalitarismos conserva el control de la razón sobre la pasión y explora caminos prácticos y realistas.

ni en el derecho. En el ideal liberal, el poder estatal no puede incluir nunca al poder religioso.

Significativamente, la última edición (la 20ª de 1984) del *Diccionario de la Lengua* de la Real Academia Española, reduce el meollo de este término a la designación de un *sistema político-religioso que proclama la absoluta independencia del estado, en sus organizaciones y funciones, de todas las religiones positivas.*

El tópico del liberalismo

Mi punto de vista es, pues, que el liberalismo consiste en una apuesta racional y sentimental por la poca organización social. Como opción, no cabe duda de que es coherente. Es una posible fórmula lógica, por la que se puede sentir atracción o animadversión y eso no tiene vuelta de hoja. Pero creo que no sobra tratar de averiguar los motivos que mueven a aquéllos que han hecho o hacen profesión de fe liberal. En todo caso, la toma de conciencia del porqué de la manía de mantener a la sociedad con muy poca organización de poder y mucha franquicia individual, parece que puede ayudar a entender mejor lo que es el liberalismo.

Me parece que la explicación principal de ese fenómeno emotivo subyace en la historia.

El liberalismo, en efecto, es una reacción frente a los totalitarismos, que conserva el control de la razón sobre la pasión y explora caminos prácticos y realistas, en lugar de despeñarse por el precipicio de los anarquismos (o los acratismos o los anomismos). Eso es lo que han hecho los *partidos liberales*, por mor de cuya actividad real se entiende hoy día lo que significa y es la ideología liberal, o sea, el liberalismo mismo.

Conviene detenerse un minuto en el asunto, porque refleja otra cuestión. A saber, que el liberalismo es, por deducción teórica, no tanto lo que se quiere que sea, cuanto lo que han sido los partidos liberales por comprobación de hechos. Eso le ocurre a todas las ideologías, claro. ¿Por dónde hemos de juzgar programas para la praxis, sino por la propia praxis? Pero me atrevo a decir que al liberalismo le ocurre más acentuadamente que a ninguna otra, por su exacta implicación de concepto y realidad; o de esencia y existencia.

Lo acredita el análisis filológico.

La palabra *libéral*, en francés, o *liberal*, en castellano, se coció en los círculos de *afrancesados enciclopedistas de la última década del S. XVIII*. Bonaparte la empleó en su famosa proclama del 19 brumario, el día 10.11.1799. Boiste documenta el sustantivo abstracto *libéralisme* en 1823. Pero quienes le han dado carta de naturaleza en el vocabulario jurisprudencial internacional han sido los constituyentes españoles de 1808. Ellos le dieron un sentido muy semejante, por cierto, al que hoy conserva en los Estados Unidos (Fraga Iribarne, 1984, 114) (7). Para ellos, *liberal* significa tolerante; y *liberalismo* equivale a una tolerancia concreta: aque-

lla tolerancia de que hace gala quien organiza un estado con muy poco poder, puesto que renuncia al poder religioso, separando *el trono del altar*, para dejar al primero solo, desprovisto del refuerzo fenomenal que le suministraba el segundo. Este espíritu liberal es el que encarnaba el rey usurpador José I, frente al espíritu absolutista o despótico-ilustrado que encarnaba el rey usurpado Carlos IV.

Durante el postnapoleonismo la palabra *liberal* pasa a Inglaterra, sin cambiarse. Y también a Alemania, traducándose por *freiheitlich* o *freisinning*. Por eso se llama todavía en ambos países a los liberales *the liberals* o *die Freisinninge* (esto último más bien en la Alemania del sur y en la Suiza alemana).

Ahora bien, si en todas partes liberalismo y liberal connotó a un partido, lo fue porque los liberales españoles se llamaron así, alternado esta denominación con la de *progresistas* —que aludía a una opción ideológica de otro género—; y con la de *doceañistas* —que aludía ingenuamente a la Constitución de 1812—. Los hechos han sido estudiados especialmente en Inglaterra, por el interés que despierta la sustitución del rótulo *whig* por el rótulo *liberal*. El proceso se documenta en los siguientes pasos, harto conocidos. En 1816, Southey se refiere a *the british liberales* escribiendo la palabra en castellano. En 1825, Hazlitt califica al poeta Byron como *a liberal in politics*. En 1834, Greville escribe su libro sobre *Reformers and liberals of all denomination*. Y en 1840 lord John Russell, en sus cartas a la reina Victoria, llama sistemáticamente *the liberal party* al que hasta entonces se llamara grupo *whig*.

Está claro que *liberalismo* significa *escasa organización, como garantía de abundante libertad individual*. El éxito del término está, desde luego, en función de esa exaltación de la libertad que implica. Pero tal hecho arraiga más hondo de lo que podría suponerse.

Liberalismo y Liberalidad

No se trata, en efecto, de una llana invocación de la libertad, pues alude por lo pronto, a la libertad empleada en ejecutar *liberalidades*. El rótulo liberalismo, en efecto, pone a favor de quien lo enarbola la simpatía que produce a toda persona la libertad que otro emplea en hacer un obsequio gratuito a un tercero, o a unos terceros; o mejor aún, a todos los miembros del grupo, a todos los demás.

Una liberalidad es el acto de una persona que se desprende de algo propio a favor de otras, sin esperar otra contraprestación que la benevolencia general. La liberalidad —se dice en el alto medievo (Vixnuzarman, 1100, 1) (8)— es el medio de guardar las riquezas adquiridas, como un canal que sirve para conducir, sin que se pierdan, las aguas de un estanque a otro.

Ya desde los tiempos helenísticos es una palabra con peso jurisprudencial (Dors, 1977, 299) (9).

Jurídicamente son *liberalitates* los negocios jurídicos lucrativos consistentes en legados, fideicomisos, donaciones, fundaciones y dotes.

Y políticamente son *liberalitates* los actos graciosos del príncipe aprove-



chados por la propaganda imperial para bienquistar al monarca con un pueblo siempre sensible a la *liberalitas principis*.

He aquí como ser liberal significa lo mismo que ser una persona generosa en la cesión de lo propio a los demás. Virtud propia de hombres libres: los únicos dueños de un patrimonio del que extraer con qué pagar sus liberalidades. Más aún, virtud propia de hombres nobles y poderosos, es decir, de quienes por tener mayor patrimonio pueden realizar mayores liberalidades que los que tienen poco. En fin, virtud por excelencia de príncipes, quienes, por ser los que tienen más poder en su grupo, son los que pueden hacer más recortes en dicho poder... e irlo reduciendo sin miedo a que se agote. He ahí una idea pura del liberalismo.

Las raíces verbales confirman la imagen que ofrece esa idea.

Liberalis, -e, significa propio de quien es libre, noble u honorable.

Procede de *liber*, -a, -um, que quiere decir lo que es franco, exento o sincero... a consecuencia de haber nacido libre; y dando lugar por todo ello, a su vez, a ser digno de fe, crédito e independencia.

Probablemente procede este término del verbo irregular defectivo *libet*, -bere, -buit, -itum est, que se refiere a lo que agrada, gusta o se sigue.

Procede, a su vez, del verbo regular *libo*, -as, -are, -avi, -atum, significa beber con los labios el líquido de la vida, el vino. Y también significa, por extensión, derramar la sangre de la doncella, p.e., en los misterios báquicos, donde además de sacrificios de bueyes o *hecatombes*, hay desfloramientos de vírgenes o *hymeneos*. Por cierto que este *libo* latino es el propio *leiboo* griego, que significa libar, hacer la libación u ofrecer en libación.

Creo que todo eso explica no sólo el atractivo de la palabra *liberalismo*, cuanto también la fijación de algunos de sus contenidos más significativos.

Por ejemplo, la inquisitorial actitud de esta especie de religión pagana que es el liberalismo, frente a cualquier otra religión, como aquí la cristiana.

O, por ejemplo, la tendencia irreprimible hacia el elitismo, de los liberales de toda casta: un partido liberal parece que siempre está pidiendo para que lo presida, a un conde, aunque sólo sea conde consorte; o a un duque, aunque sólo sea un *parvenu* a la grandeza.

O, la llamativa tendencia al hedonismo, acreditada en una larga tradición de líderes liberales bígamos o bisexuales...

La radiografía semántica anteriormente expuesta explica muy bien, me parece, la asociación entre liberalismo y generosidad, liberalidad y placer. Pero tales aspectos se refuerzan más por otras diversas denominaciones que adopta la ideología en otras lenguas. Pienso concretamente en la voz céltica *whig* y en la voz éusquera *lakakeri*.

El nombre histórico —quizá, mejor, prehistórico— del partido liberal es, como queda dicho, *whig*. Fue originariamente un mote cariñoso puesto a los paisanos escoceses. Según parece, procede de la palabra del mismo nombre que se da en Escocia a la leche ácida, ya que la *whig*

Mucha libertad económica, socio-lógica y jurídica, y apenas la organización suficiente para mantener la unidad estatal y la soberanía nacional, es la base de la doctrina liberal.

es bebida típica de estos campesinos, del mismo modo que el término *whiggam* es el correspondiente taco empleado por los carreteros de Escocia, Gales y Cornualles, los tres territorios más célticos de la Gran Bretaña. El nombre *whig*, en todo caso, identificó siempre a los *covenanter* puritanos. Sobre todo, desde 1679, cuando se organizaron para excluir de la sucesión al Duque de York, porque era de religión católica romana. Por ese ramal semántico, liberal evoca la libertad del campesino que bebe leche agria mientras bendice agradecido a los cielos y la libertad del carretero que maldice desafiante a todos los demonios (Findlater, 1895, 560) (10).

Pues bien, este mismo individualismo desafiante es el que caracteriza al campesino vasco que llama *lakatasun* a la libertad; *lakemendar* al liberal; y *lakakeri* al liberalismo: empleando tres compuestos de *laka* que es el lagar. Se nos vuelven a juntar la libertad, el campesino y el vino, sugiriendo que el protomodelo de todo liberalismo es el que encarna la autonomía casi ilimitada (sólo sujeta a la ley de la gravedad y a la del alcohol) del borracho que entona su melopea en medio de la plaza, practicando a la letra el más famoso lema político de los liberales de todos los tiempos: *laissez faire, laissez passer, que tout le monde se vaille par lui même...*

Conclusión

En resumen, el liberalismo es la ideología según la cual la organización del estado se debe reducir a las funciones indispensables para la vida en sociedad, abandonando las demás actividades a la iniciativa privada.

Por eso se llama *estado árbitro* al estado liberal. Porque se quiere que tenga todo el poder necesario, sí, —pero sólo el suficiente— para vigilar que se respeten las reglas del juego jurídico, sin entrometerse en las relaciones interindividuales.

Y por eso se le ha llamado también *estado gendarme* al estado liberal. Porque se quiere que tenga todo el poder necesario —pero sólo el suficiente— para desempeñar el papel único de fiador del mantenimiento del orden interior y de la seguridad de la defensa exterior.

El gran problema de esta ideología estriba en dar con las proporciones adecuadas a cada necesidad histórica. Un gendarme es una fuerza excelente para la libertad: pero para dominar al terrorismo no basta una policía municipal de tráfico. Un árbitro es un poder discretísimo, pero no basta para resolver el problema laboral del paro. El liberalismo, en fin, sólo sirve para escasas y efímeras coyunturas históricas. Como dije antes, sólo va bien en épocas alcióneas de mares encalmados y vientos dormidos...

Ahora bien, nuestro presente es una época de convulsión y crisis; de cambio acelerado y permanente. Vivimos días de tormenta y terremoto. En estos días, el liberalismo sólo puede tener en la sociedad dos *roles*: el del *recitador testimonial*, o el del *actor oportunista*. Interpretan el papel del recitador testimonial los líderes o partidos liberales que animan a la

El gran problema de esta ideología estriba en conjugar las proporciones exactas de poder del Estado e iniciativa privada, para cada necesidad histórica.

Liberalismo significa escasa organización, como garantía de abundante libertad individual.

sociedad en la esperanza de un ideal romántico que es hoy por hoy irrealizable. E interpretan el papel del *actor oportunista*, aquellos líderes o partidos liberales que aguardan (y tratan de provocar) un golpe de fortuna electoral, con el que disponer, de pronto, del poder propio de un partido-bisagra, balanceador a discreción, con sus pocos gramos de peso electoral, de platillos en que se contrapesan toneladas de peso electoral ajeno...

Ahora bien, ese doble valor testimonial y oportunista, ciertamente lo tiene el liberalismo. Y es prudente aprovechar lo bueno y prevenir lo malo que de él se sigue.

Lo malo es la tendencia que muestran todos los liberalismos a entregar la nación a otras naciones (Losada-Diequez, 1910, 209) (11); a convertirse en cobertura ideológica del peor capitalismo (Juan Pablo II, 1981, 11) (12); a practicar la deslealtad para con el asociado; a incurrir en la traición para con el aliado; a negociar con usura su escaso capital electoral... Todo eso es hartamente conocido y no quiero enfatizarlo más. Prefiero llamar la atención sobre el otro papel, mucho más aceptable, en mi opinión.

Lo mejor del liberalismo estriba en que el modelo de sociedad abierta, integrada por grupos competitivos, siempre constituye un excelente recordatorio general de la necesidad que hay de que las opiniones individuales se tengan por equivalentes las personas se autodeterminen y el pluralismo no sea aniquilado. Pues no cabe duda que el liberalismo es un gran antídoto contra el totalitarismo. Si en una sociedad hay siquiera un poco de liberalismo, cada individuo deja a su vecino hacer requesón en casa o montar una fábrica de yogur. Pero no consiente que toda la sociedad se convierta en una gigantesca central lechera totalitaria, capaz de transformarle a él y a sus conciudadanos en un cargamento de botellas de leche desnatada, descremada, homogeneizada y esterilizada. Y ya no es poco.

Francisco PUY

Bibliografía

- (1) Fraga-Iribarne, M. (1978) *La Constitución y otras cuestiones fundamentales* (Planeta, Barcelona).
- (2) Sánchez-Agosta, L. *Principios de teoría política* (Editora Nacional, Madrid).
- (3) Lalinde, J. (1970) *Iniciación histórica al derecho* (Ariel, Barcelona).
- (4) Fraga-Iribarne, M. (1980) *Ideas para la reconstrucción de una España con futuro* (Planeta, Barcelona).
- (5) Montejano, B. (1967) *Curso de derecho natural* (Cid, Mar del Plata).
- (6) Legaz-Lacambra, L. (1979) *Filosofía del derecho* (Bosch, Barcelona).
- (7) Fraga-Iribarne, M. (1984) *El retorno a las raíces* (Planeta, Barcelona).
- (8) Vixnuzarman (1100) *Hitopadeza* (ed. Espasa, Buenos Aires, 1960).
- (9) Dors, A. (1977) *Derecho privado romano* (Eunsa, Pamplona).
- (10) Findlater, A. (1895) *Chambers's Etymological Dictionary* (Chambers, London).
- (11) Losada-Diequez, A. (1910) *Discurso en Ourense de 2 de outubro de 1910*, en su *Obra Completa* (Exdega, Vigo, 1985, pp. 206 ss.).
- (12) Juan-Pablo II (1981) *Encíclica "Laborem exercens"* (Roma, 14.9.1981) (PPC, Madrid).

EFFECTOS ECONOMICOS DE LA EVOLUCION ESPERADA DE LA POBLACION ESPAÑOLA

Juan DEL HOYO

Antonio GARCIA FERRER

La incidencia del envejecimiento progresivo de la población española sobre su composición por edades supondrá unos efectos económicos y sociales de gran importancia. Así pues, para tener un mejor marco de referencia, conviene que, aunque brevemente, nos refiramos a la evolución reciente de la población española y a los factores que son responsables de su dinámica actual.

De acuerdo con las últimas estimaciones disponibles para los países de la OCDE la población con edad superior a los 65 años aumentará desde un 12,2%, en 1980, hasta un 17,9% en el año 2020, e incluso hasta el 21,9% en el 2040. Además, la proporción de los que superarán los ochenta años aumentará muy significativamente. Para España, nuestras estimaciones indican que entre 1980 y el año 2000, el grupo de más de 65 años aumentará desde una cifra próxima al 11% hasta el 16% del total de la población, lo que supone casi su duplicación.

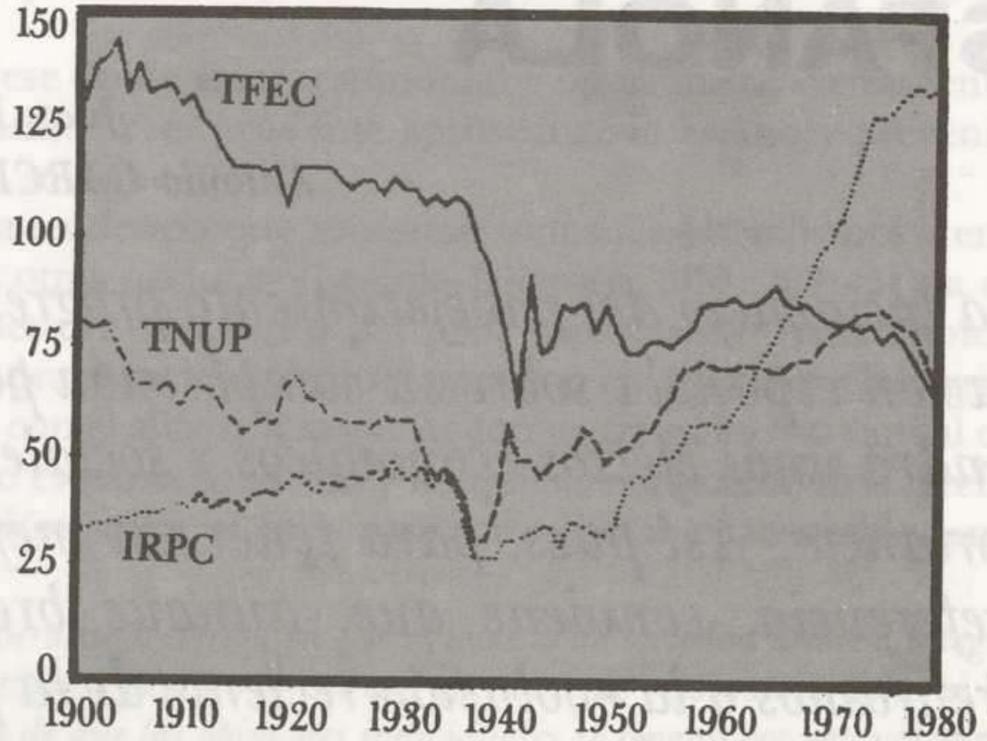
Dinámica de la población española

Dejando aparte la emigración, que aún siendo importante en otras épocas, no tiene en la actualidad una gran repercusión como para alterar la composición de la población, los otros dos componentes básicos que determinan la evolución de la población son los nacimientos y defunciones. En el fuerte descenso de la natalidad, que se viene registrando desde finales de la década pasada, y en el constante incremento en las tasas de supervivencia de los grupos de mayor edad, es donde hay que identificar las causas que motivan el progresivo envejecimiento de la población española.



Gráfico n.º 1

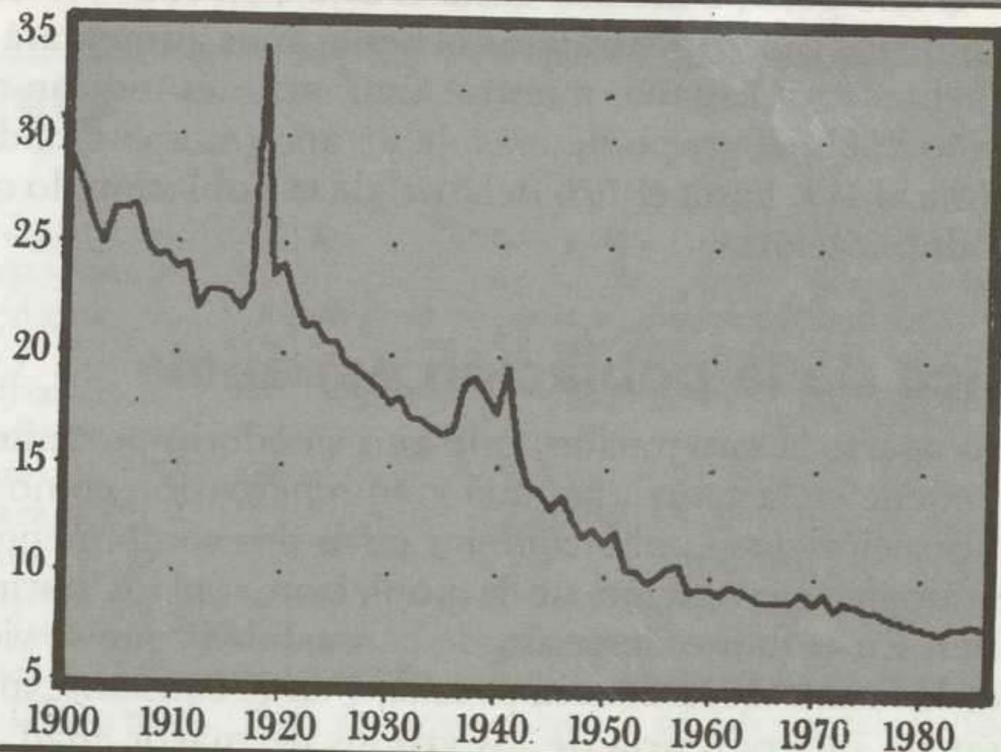
RENTA, NUPCIALIDAD Y FECUNDIDAD
1900-1980



Fuente: *Análisis y Predicción de la Población Española 1918-2000* J. del Hoyo y A. García Ferrer. FEDEA. 1988.

Gráfico n.º 2

TASA DE MORTALIDAD (1900-1986)



Fuente: *Análisis y Predicción de la Población Española (1918 - 2000)*

El fuerte descenso de la natalidad y el incremento de la esperanza de vida son las causas que motivan el progresivo envejecimiento de la población española.

En el gráfico nº 1 se muestran las tasas de fecundidad, nupcialidad y un índice de renta per cápita de España referidas al período 1900-1980. La disminución de la tasa de fecundidad junto con el crecimiento del índice de renta per cápita indican la modernización progresiva de la sociedad española tanto desde un punto de vista demográfico como económico. Información complementaria referente a su evolución demográfica puede obtenerse de la inspección del gráfico nº 2 que presenta la reducción de la tasa de mortalidad referida, en este caso, hasta 1986.

En ambos gráficos se observa el notable decremento de ambas tasas, salvo en períodos muy singulares, como son los de la epidemia de gripe de 1918 y la guerra civil del 36 y sus secuelas. Sin embargo, el período que resulta de especial interés por sus repercusiones en el futuro próximo, es el que se inicia a mediados de la década pasada. En efecto, a partir de estas fechas, la natalidad, medida por la tasa de fecundidad, acelera su disminución, hasta tal extremo que, en la actualidad, sus magnitudes no pueden garantizar el reemplazo generacional al no alcanzarse la cifra de 2,1 hijos por mujer que, entre los estudiosos de la demografía, se considera como la mínima necesaria para asegurarlo.



Previsiones en materia de población

A partir de una población de la que se tiene identificada su composición por edades, conocer su dinámica futura requiere que se efectúen hipótesis concretas que permitan obtener modelos para predecir tanto el número de nacimientos así como también las tasas de supervivencia de los distintos grupos de edad que constituyan la estructura de edades.

Las previsiones sobre la evolución esperada de la tasa de mortalidad no indican, a medio plazo, mejoras espectaculares puesto que, en nuestro país, ésta depende de forma esencial, de la tecnología sanitaria y en ésta no se prevén mejoras espectaculares de organización ni grandes descubrimientos médicos que la reduzcan drásticamente. Estos comentarios son válidos para la tasa de mortalidad referida al conjunto de la población. Sin embargo, sí pueden producirse avances notables en las tasas de supervivencia de los grupos de mayor edad. Precisamente, este hecho junto con la reducción de la natalidad motiva el progresivo envejecimiento de la población.

La predicción de las tasas de supervivencia de los distintos grupos de edad referidas al período 1980-2000 son relativamente fáciles de obtener dada la gran estabilidad que en su evolución han mostrado a lo largo de los últimos años. Por el contrario, las predicciones de la natalidad son especialmente difíciles para un período de tiempo muy dilatado, dada la inexistencia de un modelo explicativo universalmente aceptado.

Por lo que respecta a nuestro país parece ser que, con independencia

La creciente participación de la mujer en el trabajo es el factor responsable de la mayor parte de la reciente caída de la natalidad en nuestro país.



de factores éticos y sociales, es la creciente participación de la mujer en el trabajo fuera de su hogar la que es responsable de la mayor parte de la reciente caída de la natalidad. Así, a diferencia de lo que se propone como posible explicación por parte de algunos demógrafos, las crecientes tasas de actividad de las mujeres en edad fértil no son la consecuencia de que éstas hayan reducido el número de hijos. Más bien es al revés: a medida que las mujeres tienen posibilidades crecientes en el mercado laboral, el coste de oportunidad de tener hijos aumenta. Si a

Tabla 1

NACIDOS LEGITIMOS POR CADA 1000 MUJERES CASADAS			
	Edad	Activas	No activas
	15-19	220	455
	20-24	234	365
	25-29	226	251
	30-34	115	144
	35-39	42	74
	40-44	13	28
	45-49	1	3
Total	15-49	851	1320

Fuente: A. de Miguel: *Diez errores sobre la Población española*. Madrid. Ed. Tecnos 1982.

lo anterior añadimos el mayor coste que supone el cuidado de los hijos al proporcionárseles una mayor educación así como también mejor alimentación, calzado, etc., se deduce que el "precio implícito" que debe "pagarse" por tener un hijo aumenta y, en consecuencia, en igualdad de otras condiciones baja el número de hijos "demandados".

Una ilustración de este hecho puede verse en la tabla nº 1 en la que se muestra la natalidad diferencial de las mujeres activas y no activas en los diferentes tramos de edad.

Evolución esperada

Las consecuencias de los comentarios anteriores tienen que ver con el hecho de que un modelo correcto de natalidad deberá contener como variable explicativa, entre otras, la tasa de actividad de las mujeres en edad fértil. Además, para predecir aquélla tendremos que tener predicciones de ésta. Ahora bien, para conocer las tasas de actividad futuras necesitaremos un modelo económico que incorpore los ele-

mentos fundamentales para describir la evolución de nuestra economía. Esto puede hacerse si nos limitamos a un período de tiempo no muy grande, pongamos de uno a tres años, sin embargo, es casi economía ficción si queremos analizarlo para horizontes de predicción más largos.

Si la estrategia consiste en conocer la importancia relativa, junto a su evolución, de los principales grupos de edad: 1) menores de dieciocho años, 2) entre dieciocho y sesenta y cinco y 3) mayores de sesenta y cinco años, podemos partir de modelos estadísticos relativamente simpli-

TABLA 2

PREDICCIONES DE LA POBLACION TOTAL
PORCENTAJES DE LOS GRUPOS SOBRE LA POBLACION TOTAL

	% DE 1 a 17		% DE 18 a 65		% DE 66 Y MAS		POBLACION en miles	
	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)
1981	29.669	29.669	59.533	59.533	10.797	10.797	38270	38270
	29.081	29.081	59.999	59.999	10.918	10.918	38493	38493
	28.498	28.498	60.432	60.432	11.069	11.069	38680	38680
	27.917	27.917	60.866	60.866	11.215	11.215	38854	38854
1985	27.321	27.289	61.337	61.364	11.341	11.346	39030	39013
	26.758	26.676	61.723	61.792	11.518	11.531	39199	39156
	26.242	26.073	62.103	62.245	11.654	11.680	39334	39244
	25.692	25.396	62.234	62.482	12.073	12.121	39576	39419
1990	25.208	24.742	62.545	62.934	12.246	12.322	39733	39487
	24.681	24.010	62.683	63.242	12.634	12.747	39994	39641
	24.213	23.310	62.952	63.703	12.833	12.986	40168	39695
	23.692	22.531	63.040	63.998	13.267	13.469	40412	39807
1995	23.258	21.820	63.246	64.432	13.494	13.747	40570	39824
	22.816	21.089	63.451	64.871	13.732	14.039	40741	39849
	22.366	20.346	63.413	65.064	14.219	14.589	41009	39968
	22.004	19.679	63.479	65.371	14.516	14.949	41184	39992
2000	21.473	18.515	63.471	65.861	15.055	15.622	41503	39996
	21.268	17.989	63.195	65.827	15.535	15.182	41759	40089
	21.131	17.562	62.909	65.955	15.958	16.481	41997	40057

(A) Predicción de la población total (hipótesis optimista)

(B) Predicción de la población total (hipótesis tendencial)

Fuente: *Análisis y Predicción de la Población Española (1910 - 2000)*

La creciente participación de la mujer en el trabajo es el factor responsable de la mayor parte de la reciente caída de la natalidad en nuestro país.



Bajo ninguna hipótesis la evolución demográfica contribuirá, por sí sola, a resolver el problema del desempleo, puesto que la población potencialmente activa continuará aumentando.

ficados para la natalidad y limitar el horizonte de análisis, como hemos hecho, hasta el año 2000.

De acuerdo con los comentarios anteriores, hemos llegado a obtener la evolución esperada de los porcentajes representativos de los tres grupos de edad bajo dos hipótesis. La primera, relativamente optimista, al situar los niveles de natalidad en niveles similares a sus valores medios alcanzados a comienzos de la década de los ochenta. La segunda, que podemos llamar pesimista, obtiene las predicciones de natalidad a partir de un modelo tendencial de parámetros cambiantes, que proporciona estimaciones que se traducen en importantes reducciones de la natalidad con respecto a las que se derivan de la otra hipótesis. Los resultados obtenidos se resumen en la tabla 2.

En la tabla anterior observamos que el grupo de menor edad disminuye sensiblemente al pasar desde un 29,67% hasta un 21,13% o bien un 17,56% según la hipótesis de predicción empleada. Lo contrario sucede con el grupo más longevo que aumenta desde el 10,80% hasta el 15,96% o el 16,48%, lo que representa un incremento en torno al cincuenta por ciento en ambos casos. Por último, el grupo asociado a la población potencialmente activa, que es la comprendida entre los 18 y 65 años, muestra un ligero incremento alcanzando un 62,91% y un 65,96% bajo las dos hipótesis alternativas.

Resultados y consecuencias

Las consecuencias de esta diferente dinámica de los grupos de edad son de gran importancia. En primer lugar, bajo ninguna de las hipótesis, cabe esperar que la evolución demográfica contribuya, por sí sola, a resolver el problema del desempleo puesto que, como hemos visto, la población del grupo intermedio que es la potencialmente activa continuará aumentando. En particular, dado que ahora están incorporándose al trabajo generaciones de jóvenes relativamente numerosas supondrán una mayor incidencia en el desempleo juvenil si permanecen constantes sus tasas específicas de paro. Lo contrario sucederá, a medida que avancemos en el tiempo, como resultado de la llegada al mercado de trabajo de generaciones con un menor número de individuos.

La dinámica anterior provocará que la relación entre las magnitudes potenciales de pensionistas y activos irá empeorando progresivamente y puede hacer quebrar el actual "sistema de reparto" que supone un verdadero "contrato intergeneracional". Una posible solución sería incrementar de forma flexible la edad de jubilación. Esta medida parece ser particularmente útil puesto que, justificar la disminución de la edad de jubilación con el pretexto de fomentar el empleo juvenil, no se ha visto confirmada en la práctica.

Sin embargo, los efectos del envejecimiento de la población no se

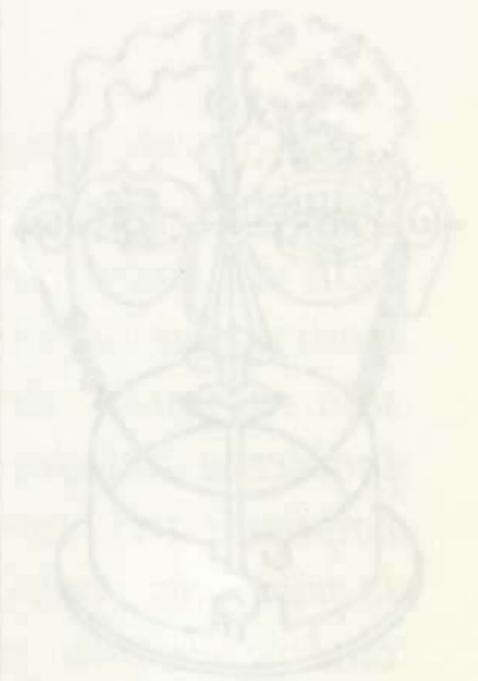
limitan, con ser importantes, al problema de las pensiones puesto que, además, supondrán mayores gastos farmacéuticos y de asistencia sanitaria a enfermos crónicos por parte de la Seguridad Social. Estos enfermos, en número creciente, colapsarán los centros hospitalarios y elevarán drásticamente los gastos corrientes de la Seguridad Social. Tampoco pueden olvidarse las repercusiones sociales, derivadas del número creciente de jubilados, que se traducirán en la necesidad de incrementar significativamente las residencias para jubilados que, si no establecen ya las cautelas financieras necesarias, teminarán siendo costeadas por los Presupuestos Generales del Estado.

La disminución de la natalidad tendrá, también otras consecuencias. Entre ellas, cabe citar la reducción de las actividades económicas destinadas directamente a la satisfacción de la demanda de estos grupos. A título de ejemplo y sin pretensión de ser exhaustivos, podemos decir que, a medio plazo entre las actividades productivas que registrarán un retroceso, a menos que lo compensen con una mayor demanda per cápita en el mercado nacional o en el de exportación, están las de vestido y calzado, alimentos infantiles, colegios, fondos editoriales, etc. Sus efectos se irán propagando en el tiempo y afectando al consumo global de los grupos de edad correspondientes. De particular importancia puede llegar a ser la repercusión de la correlativa disminución del número de parejas jóvenes sobre la demanda global de viviendas, puesto que, si ésta disminuye, la difusión de sus efectos contractivos también se trasladará a las industrias complementarias de la construcción: muebles, electrodomésticos, etc.

La cronología y cuantificación conjunta de los efectos anteriores es de difícil evaluación, sin embargo, cabe predecir que sus efectos se generalizarán a amplios sectores de la población activa que, en consecuencia, experimentarán cambios en su asignación sectorial. No obstante, dada la naturaleza del problema, estos efectos se presentarán de forma gradual y todavía es tiempo para intentar contrarrestarlos.

Soluciones posibles

Frente a esta situación compleja, cabe preguntarse por las posibles soluciones. En nuestra opinión, éstas deben estar necesariamente ligadas a la naturaleza del problema. Así, con ser importante, la influencia que sobre la natalidad y actitud frente a los jubilados tienen los factores religiosos, éticos y sociales, no se pueden ignorar los de naturaleza económica. Y, dado que sobre estos últimos, a diferencia de los primeros, se puede actuar a corto plazo, será conveniente establecer los estímulos económicos necesarios para coadyuvar a la solución del problema demográfico.



Las dos componentes básicas que determinan la evolución de la población son los nacimientos y las defunciones.

En consecuencia, se puede favorecer la natalidad disminuyendo las cargas fiscales que sobre la familia pesan incrementando, simultáneamente, las deducciones por el número de hijos. Además, si aceptamos el hecho de que la reducción principal de la natalidad procede del incremento de las tasas de actividad de las mujeres en edad fértil, la consideración, como gasto fiscalmente deducible del personal empleado en el hogar, tendrá también efectos positivos. Con respecto a las personas que ya han superado la edad de jubilación, medidas fiscales tendentes a facilitar su permanencia en sus unidades familiares de procedencia mitigarán la necesidad de ingreso en centros específicos de residencia al mismo tiempo que, su mejor calidad de vida en el seno familiar, supondrá menores gastos a la Seguridad Social.

Por último, está claro que abogamos por una serie de medidas que estimulen una mayor natalidad, así como la aceptación voluntaria de nuestros mayores. Sin embargo, ello supone toda una serie de medidas encaminadas a disponer de viviendas más grandes que las que, en media, ahora se tienen. Ello significará también limitar la especulación del suelo urbanizable aumentando su oferta y, posiblemente, legislando tamaño mínimo para las viviendas.

—————Juan DEL HOYO

—————Antonio GARCIA FERRER

CULTURA POSTMODERNA EN LA SOCIEDAD POSTINDUSTRIAL

Luis NUÑEZ LADEVEZE

El término sociedad postindustrial ha hecho suficiente fortuna como para que lo que ha ido ganando en extensión lo haya perdido en exactitud: sociólogos, políticos, críticos o historiadores de la cultura lo han incorporado a sus trabajos y reflexiones. Lo postindustrial determina lo postmoderno, rótulo y contenido aún más impreciso en el abuso diario de los medios de comunicación. Lo que Roszak bautizase como “contracultura” ha rebasado todos los vanguardismos: no se trataba tanto de subvertir principios éticos establecidos cuanto de hacerlo con los valores estéticos consolidados. Si el nihilismo es la exclusión de la moral y no sólo la abrogación de sus principios, la postmodernidad es el ámbito de la trivialización, la sustitución del canon por la moda, la valoración mercantil de la obra de arte, la mezcla, la confusión, el vaivén, el “cambio”; y así la adaptación de las corrientes intelectuales a esos ondulantes criterios éticos y estéticos se la llama, curiosamente, “progresismo”.



Origen de la noción de sociedad postindustrial

La idea de que, coincidiendo con la irrupción de los ordenadores en la vida cotidiana, asistimos al despuntar de una nueva época, y naturalmente al final de la que se desplaza, procede de una disertación realizada por el profesor de la Universidad de Columbia, Daniel Bell, en 1962. Fue desarrollándose el concepto de "sociedad postindustrial" hasta que en 1970 Ralf Dahrendorf y Daniel Bell organizaron un seminario en Zurich que generó una importante crítica de profesores de diferentes universidades que se publicó en *Survey*, Londres, un año después. El tratamiento más amplio de la idea se contiene en un libro de Bell publicado en 1973 por Basic Books, y en 1976 en español por Alianza Editorial con el título de *El advenimiento de la sociedad-postindustrial*. El concepto, aunque discutido, ha adquirido cierta carta de naturaleza y puede servir muy eficazmente como punto de referencia. Más que el aspecto descriptivo de la prognosis de las características de la sociedad postindustrial que, en gran parte, al cabo de decenio y medio, se cumplen con cierta adecuación, tiene valor especial la tesis de Daniel Bell de que el pronóstico, y la comprensión del concepto de sociedad postindustrial, sólo pueden valer si se parte del supuesto de que el devenir social obliga a distinguir tres tipos de categorías que son correlativas pero no se determinan entre sí: la política, la cultura y la estructura social.

Frente a la idea marxista clásica de que las relaciones económicas determinan la ideología, Bell basa su prognosis en el supuesto de que una descripción adecuada de los fenómenos sociales registra la heteronomía de estas categorías: la *cultura* es el ámbito de la expresividad de los significados y se rige por el principio de reforzamiento y realización del sujeto; la *política* es el ámbito de la dominación de unos sobre otros en la sociedad organizada, y su principio es el de la participación del sujeto; la *estructura social* refleja la organización del trabajo y las relaciones de producción, y su impulso principal es el de la racionalización económica de los recursos, los costes y la producción. Una de las sugerencias que hace Bell en este libro es que los principios cultural y económico (o de organización social del trabajo) no sólo no se determinan sino que en alguna manera se oponen entre sí, no discurren en la misma dirección. Esta idea se puede exponer de esta otra manera: si la sociedad postindustrial corresponde a una determinada estructura social, caracterizada por rasgos a los que haré referencia, la sociedad postmoderna corresponde a una determinada corriente cultural que se da, precisamente, en esa sociedad. Postmodernidad es la expresividad cultural propia de la estructura social de una sociedad postindustrial o que se encamina a serlo.

Corresponde, pues, a Bell el dudoso mérito de haber puesto de moda, aunque la moda llegue a popularizarse con cierto retraso, el prefijo *post*. No fue el primer postmoderno, pero sí el primero en hablar de la

El concepto de sociedad postindustrial sólo se explica partiendo del supuesto de devenir social que distingue tres categorías: la política, la cultura y la estructura social.

postmodernidad en su conjunto de ensayos: *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Pero para entender a fondo la noción de postmodernidad es necesario, o, al menos, conveniente, referirse a la noción de sociedad postindustrial. La idea principal consiste en detectar la dependencia del crecimiento económico de la nueva tecnología y, a su vez, la dependencia de la innovación tecnológica respecto del conocimiento teórico especializado. En suma, en la sociedad postindustrial el conocimiento teórico especializado se convierte en la principal fuente del cambio económico y en un factor decisivo de estratificación social. Entiéndase bien: no quiere decirse con ello que la sociedad postindustrial se distinga por un trasvase de poder, en sentido marxista, de la infraestructura económica a la científica. Es más, Bell piensa que el conocimiento es un subordinado, aunque ilustre, del poder político o económico. Pero eso no quita que la sociedad postindustrial requiera, más que ninguna otra, de la aportación del conocimiento y dedique, más que ninguna otra, sus recursos económicos y financieros a la obtención de conocimiento teórico y de investigación. Frente a la sociedad industrial dedicada a la producción de bienes, las energías de la sociedad postindustrial se destinan a la producción de conocimiento y al empleo de servicios. La inteligencia, en el sentido más americanizado de la expresión, es decir, considerada como inteligencia informativa, se convierte en la fuente más poderosa del cambio social, en el impulso que condiciona principalmente el inmediato futuro de las sociedades, que las jerarquiza y las aproxima o separa en la escala del progreso y del desarrollo económico, de manera que aquellas sociedades que no consigan incorporarse al proceso de la sociedad postindustrial quedarán más alejadas de lo que ya lo estaban de aquéllas otras que salten del estado de producción industrial al de tecnología postindustrial.

El punto de vista adoptado para referirse a la sociedad postindustrial es el de la prognosis descriptiva, no metafísica, ni causalista. Quienes han aceptado la idea no pretenden decir que el conocimiento se convierta en el motor de la historia en el mismo sentido en que Freud pudo decirlo del instinto, Marx de la economía, o los epígonos de Saint-simon, Comte entre ellos, de los técnicos o de la ciencia. Lo que se quiere decir es que la ciencia y la tecnología, y las profesiones e instituciones directamente relacionadas con la especialización científica y tecnológica, como las universidades y centros de investigación, se convierten en instrumentos principales para el desarrollo del proceso productivo. En la economía de la gran empresa, en la medicina, en los centros de decisión política o burocrática, se requieren esos servicios, fundamentales para la adopción de decisiones competitivas. Lo que antes era un lujo innecesario o un útil de valor secundario: el tratamiento de la información, de la documentación y de la gestión mediante técnicas especializadas, ahora resulta imprescindible. En la división del trabajo la especialización mejor remunerada y socialmente más productiva depende o reproduce la especialización del conocimiento. La producción en serie deja de ser una respuesta dictada directamente por la utilidad económica y pasa a depender de especializa-

Lo que antes era un lujo innecesario: el tratamiento de la información, de la documentación y de la gestión mediante técnicas especializadas, ahora resulta imprescindible.

La sociedad postindustrial tiende a ser económicamente objetiva, políticamente abierta, culturalmente dispersa y moralmente pragmática.

Postmodernidad es la expresión cultural propia de la estructura social de una sociedad postindustrial o que se encamina a serlo.

ciones determinadas previamente por especialistas en organización. El conocimiento no es un poder subyacente, sino un medio sin el cual no es posible administrar ninguna forma de poder socialmente eficaz en una sociedad postindustrial.

El orden de los valores en la sociedad postindustrial

Pero al mismo tiempo que se produce esa dependencia entre cambio social e inteligencia aplicada, se produce también la separación entre la economía, la cultura y la política. Aunque no se diga así, ello supone una fragmentación en la coherencia de la razón práctica, en la fundamentación discursiva de la moralidad, impotente para captar unificadamente exigencias contrapuestas. La cultura como resultado del afán expresivo del hombre sigue un proceso antitético al orden de valores en que cristaliza la estructura social. El orden de los valores culturales busca la novedad. El modernismo es el triunfo de la novedad, de la sorpresa, de la diferencia, la variedad. La cultura que se impone durante la modernidad representa los valores contrarios de la moral establecida; y, en la medida en que el creador de cultura establece criterios de valor, cabe decir que la cultura dominante, o considerada como dominante por quienes socialmente aparecen como principales protagonistas de la creatividad cultural, constituye por sí misma una reacción activa contra el supuesto de que la moral dominante es la moral de la clase dominante. En la sociedad postindustrial la reacción se convierte en el más rotundo mentís, pues la heteronomía de los principios que impulsan la creación cultural es conscientemente contraria a la autonomía del orden moral ambiental o establecido. Los viejos esquemas en que se basaba el control social, en gran parte morales, —decididamente morales en el Antiguo Régimen— o son ineficaces, o se repliegan a la defensiva de manera que, o pasan ostensiblemente de la condición de dominadores a la de agredidos, o se disuelven. En la medida en que los centros de control pasan a requerir juicios objetivados y a prescindir de juicios de valor, avanza la heteronomía entre los criterios normativos y los estéticos. Nadie podría condenar un producto del arte en nombre de un principio moral —y si lo hace, da lo mismo, o genera una controversia en la que no tiene las de ganar—, pero a cualquiera le es fácil condenar un principio moral en nombre de la autonomía del arte. La vinculación de la economía a la tecnología de la inteligencia contribuye a desproveer de ideología a las decisiones económicas. Algo de eso adelantó también Bell, en su libro *The end of de Ideology*, mal interpretado por quienes creyeron que entrábamos en la era de un crepúsculo de la ideología. El desplazamiento de la ideología del ámbito de la economía no ha supuesto el final de la ideología.

Puede que el rábano quede demasiado tomado por las hojas si interpretamos los cambios producidos en el mundo oriental, primero en China, y después en la *perestroika* recién estrenada, a la luz de estos pronósticos. Podrá parecer simple pero no es por ello aventurado entender que el problema que en estos momentos debe resolver Gorbachov es el de no quedar irremediabilmente atrás cuando las sociedades occidentales avanzadas realizan el tránsito de la sociedad industrial a la sociedad postindustrializada. La sociedad postindustrial tiende a ser económicamente objetiva, políticamente abierta, culturalmente dispersa y moralmente pragmática. Ofrece los rasgos suficientes como para presumir que una sociedad económicamente ideologizada, políticamente cerrada, culturalmente uniforme y moralmente estabilizada, pueda quedar irremediabilmente excluida. Eso no tendría especial interés si no fuera porque, además, una sociedad industrial queda en inferioridad de condiciones para competir económicamente con una sociedad postindustrial. No entrar por esa puerta no es sólo quedarse atrás, es perder. Pero para entrar por esa puerta el camino está ya trazado y exige la comercialización de los productos cognitivos en la economía internacional de mercado.

El nuevo escenario simbólico de la sociedad postindustrial se distingue por el definitivo desplazamiento de la ética tradicional impuesta coactivamente y de los valores comunales. Cada cual vive voluntariamente sus valores, condicionado por el espíritu de cuerpo del grupo social o profesional al que pertenece pero al que nadie está indisolublemente ligado. Los valores morales han perdido el respaldo coactivo. Lo jurídicamente posible es mucho más amplio que lo moralmente aceptado por los distintos grupos. Comienza, consecuentemente, a dejar de tener sentido la antítesis entre moral establecida y vanguardia estética. Si no hay moral establecida, el carácter revulsivo de las vanguardias, tan característico desde la revolución modernista y surrealista, como escribe Habermas, deja de tener campo de acción. La estética se vive como diferencia; el gusto personal como exponente de afirmación y de diferenciación; el rechazo a los valores dominantes pasa de ser una función argumentativa a ser una función expresiva. Si la estética pierde su carácter de revulsivo moral tiene que buscar su función provocándose a sí misma. Cuando se dice que dos pares de botas de fútbol tienen el mismo valor que la obra de Shakespeare se ha pasado el umbral del *épater le bourgeois* para situarse en el mero o simple *épater* a cualquier precio. En la sociedad industrial, todavía el marxismo aspiraba a ser una alternativa moral, social, revolucionaria o axiológica a la sociedad burguesa. En la sociedad postindustrial el marxismo ha dejado de ser un rival, pues el sistema de producción basado en sus supuestos no puede competir con el de una economía tecnológica y postindustrializada. El marxismo se convierte en postmodernismo bajo la especie del postmarxismo. El rechazo traspasa también la frontera del revolucionario, y sólo deja alternativa al terrorismo o a la dejación y abandono en fór-

La sociedad postindustrial tiende a ser económicamente objetiva, políticamente abierta, culturalmente dispersa y moralmente pragmática.

mulas de disolución personal, como la drogadicción. Por eso, los paraísos artificiales y los fumadores de opio dejan de ser puntos de referencia para intelectuales subversivos o poetas provocadores. La droga no es el camino de extravagantes iniciados, sino la elección adoptada por quienes no pueden, no saben o no quieren caminar por el único camino posible, por ancho que éste sea. No es una protesta, sino un abandono.

La contracultura, precedente de la postmodernidad

En los años en que Bell maduró su idea de la sociedad postindustrial llamaba la atención la revuelta estética. En aquellos años acertó a describir Roszak el nacimiento de una contracultura. Las conciencias más rebeldes y refractarias a ser asimiladas por el emergente contorno tecnológico y productivo, encontraron en la contracultura, es decir, en la expresividad estética, el modo de encauzar su rechazo. Ese fue el germen de lo que ahora se llama postmodernidad. La creatividad estética de las minorías intelectuales y artísticas traspasó definitivamente las fronteras narcisistas delimitadas por las viejas vanguardias, aquellas que se habían basado en la idea de Breton de que el surrealismo es la expresión estética de la revolución social comunista, o en aquel viejo principio de que nada más marxista que un cuadro modernista o una película de Buñuel. A través de la creatividad estética, la individualidad creadora podía darse la mano con la finalidad comunitaria de la revolución. Pero los nuevos vanguardistas de la naciente sociedad postindustrial iban, pretendiéndolo o no, más allá de los supuestos modernistas. Trataban de consumir el ciclo del radicalismo disolviendo, mediante una alianza con los productos estéticos de la *masscult* —así llamó Mac-Donald a la cultura propia de la sociedad de masas integrada por el ambiente cotidiano— la tradición estética imperante. La contracultura utilizó como vía artística de expresión de la individualidad creadora, la explotación de imágenes, sonidos y formas verbales cuya inmediata finalidad se dirigía a provocar los gustos y criterios heredados y a exaltar los productos cotidianos considerados ahora como fuentes de inspiración. Lo que los nuevos vanguardistas de la recién estrenada sociedad postindustrial expresaban era el fin de los estratos culturales establecidos. Una catedral gótica no era estéticamente más relevante que un rascacielos de Nueva York, ni un rascacielos lo era más que un chiringuito de playa. El arte cumplía su función contracultural dando la mano a los productos cotidianos. La alianza entre la creatividad del artista y la inspiración de la masa expresaba una forma de rechazo de los valores establecidos por la cultura minoritaria. El *cómic*, el *rock*, la *ciencia ficción*, el *pret a porter*, fueron exaltados como formas de creatividad. La cultura de la civilización urbana encontraba en el *happening* un sustituto a las

Aquellas sociedades que no consigan incorporarse al proceso de la sociedad postindustrial quedarán alejadas — tecnológicamente — de aquéllas otras que lo logren.

agostadas formas de provocación intelectual y moral de la sociedad ilustrada. Una vez que el *top less* y el desnudo integral llegan a ser adoptados como valores cultural y moralmente inocuos el proyecto ilustrado, el reformista, el modernista o el vanguardista pasan a ser fórmulas triviales de radicalismo y criticismo. Hablar, en estas condiciones, de una estética o de una moral dominantes a la que provocar es hablar de una ficción. El proyecto de una contramoral basada en la subversión de los principios éticos establecidos es sustituido por el proyecto de una contracultura dedicada a subvertir los valores estéticos cultural y tradicionalmente consolidados.

Lo que se llama postmodernidad es el correlato en las escalas de valores éticos y estéticos del surgimiento de la sociedad postindustrial en la escala del desarrollo tecnológico y cognitivo. Sus efectos característicos son resultado de ese desplazamiento de la ética por la estética como última etapa del proceso de asimilación del programa modernista de subversión de los valores legados por la tradición. La propuesta nietzscheana ha resultado a la larga más superficial y anodina de lo que prometía en los papeles. El hombre común se adapta al nihilismo y lo devora con sorprendente fluidez. No hay que interpretar el nihilismo como un *nada vale*, sino como todo vale lo mismo para el poder establecido, o también, el poder político no se compromete con la defensa de un particular código moral. Un importante libro del profesor de la Universidad de Chicago, Allan Bloom, *The closing of the American Mind*, describe las consecuencias de ese proceso que se caracteriza por la asunción del nihilismo como principio moral y, todavía en trance de imponerse, como supuesto estético.

Nihilismo y postmodernidad

Si tiene sentido referirse a una moralidad ambiental, en el ámbito de las costumbres familiares o asociativas, no tiene sentido hablar de una moral dominante o de un gusto dominante. La moral o la estética han dejado de ser supuestos de dominación como sin duda lo fue la moral en el *ancien régime*. No cabe hablar de aberraciones morales porque incluso los llamados fenómenos marginales pugnan por tener su sitio y encuentran protección en los sistemas abstractos de poder. El nihilismo no es, sin embargo, el fin de los principios morales sino la exclusión de la moral del ámbito de la dominación. La sociedad se defiende jurídicamente por un sentido de la auto-defensa, como efecto del equilibrio entre la preservación del orden necesario compatible con la convivencia con los órdenes privados de moralidad, mantenidos por convicción o por costumbre. Lo normal y lo ambiental son resultado del contraste entre las tradiciones heredadas, la adaptación al ambiente y el equilibrio de un proteico y heterónimo sistema de interacción moral y cultural. Los grandes medios de comunicación de masas no uniformi-



Lo que caracteriza a la postmodernidad frente a la modernidad es un cambio de perspectiva que convierte en anodina o trivial, a pesar de los grandes despliegues informativos, la crítica de las posturas de conducta social.

Los postmodernos se distinguen por su facilidad para detectar y compartir los fenómenos de la moda. Esa capacidad de adaptación a nuevos criterios estéticos o intelectuales suele recibir el nombre de "progresismo".

zan los supuestos ideológicos y culturales, sino que trivializan sus fundamentos para hacer permeable la contigüidad de criterios axiológicos, a veces opuestos entre sí. La dogmática queda desgajada de la legalidad; la costumbre pasa a ser un principio constitutivo del grupo pero sin sentido propio y destinada a diluirse en el magma común; la crítica del gusto está sometida a los vaivenes de la moda; la obra de arte queda consolidada como valor patrimonial protegido por la valoración mercantil de su singularidad. Como objeto único e irrepetible su valor desborda los límites marcados en el mercado para el intercambio. Es el nuevo patrón oro de la sociedad postmoderna. El pragmatismo es el resultado de la simultaneidad entre valores dogmáticos obligados a coexistir entendiéndose y entrelazándose: es una condición de la adaptación de diversos sistemas de valores a los mecanismos de funcionamiento de la sociedad postindustrial. No es una claudicación o una renuncia de los valores propios de cada grupo, sino un condicional de su coexistencia cuando el intercambio es inevitable. La mezcla, la confusión y el desvaimiento de los principios, son corolarios inevitables. Por eso, en la cultura postmoderna el color de superficie ahoga la pigmentación de los fundamentos. Los postmodernos se distinguen por su facilidad para detectar y compartir los fenómenos de la moda. Esa capacidad para la adaptación al cambio suele recibir el nombre de "progresismo", especialmente cuando se trata de adaptar nuevos criterios estéticos a nuevas corrientes intelectuales. Durante algún tiempo se pensó en Estados Unidos que la población católica podría igualar pronto a la protestante ya que los católicos rechazaban el control de natalidad mientras lo practicaban sin disonancia moral alguna los protestantes. Pero pronto se comprobó que las familias católicas dejaban de distinguirse de las protestantes por el número de hijos. El principio económico se sobrepuso al principio moral, y el pragmatismo resolvió el problema de los católicos obligados a competir en desigualdad de condiciones. A la larga se ha comprobado que, a pesar de la inflexible actitud del magisterio, los católicos en Estados Unidos y en Europa, pero no en aquellos países donde la sociedad postindustrial es sólo un nombre, se han adaptado con facilidad sin que la contradicción entre la doctrina y su inobservancia haya supuesto graves traumas para su identidad. Hoy el control de natalidad es un criterio doctrinal, pero no práctico, para la distinción entre católicos y protestantes en la sociedad postindustrial.

Un descriptor de la postmodernidad, el francés Jean Lyotard, escribe en *La Condición postmoderna* que "se tiene por postmoderno la incredulidad con respecto a los metarrelatos". Tal vez, mejor que la palabra "incredulidad" valdría la de "indiferencia" en la práctica. Por metarrelato, en la especial jerga de los filósofos postmodernos, se entiende el lenguaje legitimador, —moral, religioso, ideológico, político— de la conducta práctica. Esta "indiferencia" distingue claramente la actitud modernista de la nueva actitud postmoderna. Aquella todavía creía en la función

legitimadora de la teoría (ideología revolucionaria, por ejemplo). En mayo del 68 mueren las funciones legitimadoras de la revolución, al menos en las sociedades que se apresuran a entrar en el desarrollo postindustrial. La adaptación práctica a las condiciones de vida de la sociedad es posible porque entre estas condiciones no figura ningún principio moral coactivo que dependa de la persistencia misma del sistema. Si la sociedad no impone ningún esquema axiológico deja de tener sentido la subversión moral. De nuevo la convivencia entre los distintos códigos de valor es posible merced a la asunción del nihilismo como principio de convivencia. Lo que caracteriza a la postmodernidad frente a la modernidad es, pues, ese cambio de perspectiva que convierte en superflua, en anodina o trivial, a pesar del gran despliegue de medios informativos y propagandísticos que se destinan a ello, la crítica o la censura de las pautas de conducta social. El supuesto nihilista no conduce a que nada valga sino a que todo tiene el mismo valor. Cuando el nihilismo se traslada de la moral a la estética invade un nuevo campo de acción. Se comprende que el problema principal del intelectual postmoderno sea el de encontrar un sentido a su supuesto de que todo carece de sentido o, mejor dicho, que todo tiene el mismo sentido. Como ha escrito recientemente, refiriéndose a lo que llama *La nueva sensibilidad*, el filósofo Alejandro Llano: "Lo que en realidad resulta engañoso y marginal es tratar aún de encontrar un sentido esteticista a ese recrearse en la falta de sentido".

Esa debería ser la conclusión lógica, pero todavía el artista y el intelectual postmodernos se resisten a despojarse de sus hábitos distintivos; o, tal vez, habría que decir, se nutren de esa vestidura paradójica. Les distingue del hombre común la conciencia de su identidad creativa e intelectual. Ellos buscan a través del ejercicio plástico del vacío, de la negación de la estética como modo de autoafirmación y de la conciencia discursiva de la vaciedad, su propio rasgo selectivo y diferencial.

La estética postmodernista

Llámase, pues, postmoderno el correlato cultural de la sociedad postindustrial. Su impulso característico es el nihilismo concebido como principio crítico de transformación social, traspasado del campo de la ideología y de la ética, —donde hay conciencia no clara de su pérdida de efectividad a consecuencia del propio triunfo del principio nihilista como rector de los supuestos de dominación—, a la cultura y a la estética donde todavía se piensa que puede actuar con eficacia revulsiva, opositiva a los criterios admitidos de legitimación del orden social. Como dice Lyotard: "En la sociedad y la cultura contemporáneas, sociedad postindustrial, cultura postmoderna, la cuestión de la legitimación del saber se plantea en otros términos. El gran relato ha perdido su credibilidad, sea cual sea el

Conceptos como "la debilidad del pensamiento" o "el pensamiento débil" son consecuencia de la impotencia propositiva del intelectual y del crítico postmoderno.

Lo que caracteriza a la postmodernidad frente a la modernidad es ese cambio de perspectiva que convierte en anodina o trivial, a pesar de los grandes despliegues informativos, la crítica de las pautas de conducta social.

modo de unificación que se le haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación”.

En todo caso es posible distinguir entre descripción de la cultura postmoderna, cuyo inventario ofrece una complicada red de estéticas coexistentes, de la crítica postmoderna de la cultura: la conciencia de la postmodernidad trata de avanzar en el ejercicio de la crítica a los valores establecidos mientras los efectos de la acción disolvente —lo que el filósofo Derrida llamó hace tiempo la “*desconstrucción*” de la metafísica tradicional— disipan las consecuencias de su negatividad. La postmodernidad llega así al regreso a los orígenes: defensa de lo natural a través de la ecología y rechazo del progreso simbolizado en la energía nuclear. Se refugia en la provocación del gusto, o finge que cumple todavía su función alanceando moros hace tiempo derribados. De ahí que se repliegue de la superflua por anodina subversión moral a la subversión esteticista o que encuentre una aparente salida en la exaltación de la marginalidad, o en la convivencia y justificación de la delincuencia o de la violencia radical, bien entendido que esa actitud no implica una renuncia práctica a los beneficios de la sociedad de la que vive. Tom Wolfe describe en *La izquierda exquisita* un episodio ilustrativo de la actitud de esa progresía postmoderna que abastece de ideas y gestos a la sociedad intelectual neoyorquina. La anécdota tuvo lugar en el domicilio de Leonard Bernstein, quien invitó a un cóctel a los *panteras negras* para que expusieran, entre canapés y refrescos, a los invitados sus planteamientos ideológicos.

Síntoma de la condición postmoderna es la confluencia de las clases sociales más distantes en el fenómeno de la drogadicción. La droga es un lugar de encuentro de aristócratas desclasados, alta burocracia, intelectuales descafeinados, artistas displicentes, macarras sin rumbo, adolescentes sin trabajo, y pandilleros suburbiales. La crítica del postmoderno acaba confundiendo con la mera descripción de lo que contribuye a implantar. En el caso de la drogadicción este fenómeno es evidente. La difusión de la droga es un suceso en sí mismo indiferente a los argumentos ideológicos o intelectuales de quienes la justifican. La crítica cultural es rápidamente adelantada por el estímulo que propone y desbordada por sus efectos contraculturales. Eso que llaman la *debilidad del pensamiento* o el *pensamiento débil* es una consecuencia de esa impotencia propositiva del intelectual y del crítico postmoderno, incapaz de proponer un proyecto consistente y creativo.

El refinamiento del cómic y la sublimación de los productos *underground* son rasgos de esta actitud que ha sustituido la patética subversión nietzscheana de los valores de esta anodina confusión de valores. El lenguaje que se utiliza para la mezcla desmiente, por su refinada elaboración y a veces por su retórica vaciedad, esa misma confusión de niveles culturales que finge proponer. El mensaje más expresivo de la mentalidad postmoderna queda bien reflejado en el título de uno de los ensayos que Alain Finkielkraut, uno de los críticos antipostmoder-



nistas, incluyó en *La derrota del pensamiento*: "un par de botas valen más que Shakespeare". La convergencia hacia un tercermundismo desvalido no se realiza despojándose de los productos que proporciona la sociedad postindustrial sino poniendo en cuestión el valor de sus creaciones sin renunciar a beneficiarse de ellas. Los códigos ocultos que rigen esa crítica cultural no pueden ser compartidos más que rechazando, como en la metáfora de Wittgenstein, la escalera después de haber subido sus peldaños.

Las propuestas de dignificación de la estética cotidiana y vulgar aparecen como la salida del callejón de una generación intelectual que no encuentra alternativa a la crítica del pensamiento más que poniendo en duda el valor del pensamiento mismo a través del propio pensamiento. La experiencia de que las filosofías críticas han agotado su eficacia, ya sea porque han demostrado su incapacidad para dominar o encauzar los impulsos de la sociedad postindustrial, ya sea porque han quedado disueltas por su propia propuesta negativa, no ha dejado más recursos a las minorías conscientes del sistema que el desplazamiento hacia una inútil rebeldía estética. Rebeldía más aparente que auténtica, destinada a ser pasto de los mecanismos renovadores de la masificación cultural, capaces de asimilar cualquier iniciativa como fase de una moda pasajera. El postmodernismo como moda es un sucedáneo del postmodernismo crítico. La conciencia de la postmodernidad aparece como un excedente intelectual, como un testimonio lujoso del proceso de confluencia de los sistemas de valor en el fundamento común del nihilismo. Es una exuberancia de la conciencia crítica, el efecto de una generación de bienpensantes confortablemente instalados en los resortes de la sociedad que pretenden repudiar. Algunos marxistas como Callinicos, inasequibles al desaliento, interpretan la modernidad como la lógica cultural del capitalismo tardío. Puede valer esa descripción siempre que se acepte que el postmarxismo es ya uno de los elementos de esa lógica y no un factor de resistencia contra ella.

_____ Luis NUÑEZ LADEVEZE

Bibliografía

- Bell, D. *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid, Alianza, 1976
 Bell, D. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid, Alianza, 1978.
 Blomm, A. *The Closing of the American Mind*. Nueva York. Simon & Schuster, 1987
 Foster, H. (ed.) *La postmodernidad*. Barcelona. Kairós, 1985.
 Finkelkraut, A. *La derrota del pensamiento*. Anagrama. Barcelona, 1987.
 Habermas, J. *Racionalidad de la acción y racionalidad social*. Taurus. Madrid, 1988.
 Jencks, Ch. *El lenguaje de la arquitectura postmoderna*. G. Gili. Barcelona, 1985.
 Levy, B.H. *Eloge des intellectuels*. Grasset, París, 1987.
 Lipovetsky, G. *La era del vacío*. Anagrama. Barcelona, 1986.
 Lyotard, J.F. *La condición postmoderna*. Cátedra. Madrid, 1984.
 Llano, A. *La nueva sensibilidad*. Espasa. Madrid, 1988
 Pico, J. (ed.) *Modernidad y postmodernidad*. Alianza. Madrid, 1988.
 Vattimo, G. *El fin de la modernidad*. Gedisa. Barcelona, 1986.
 Wolfe, T. *La izquierda exquisita*. Anagrama. Barcelona, 1988

Conceptos como "la debilidad del pensamiento" o "el pensamiento débil" son consecuencia de la impotencia propositiva del intelectual y del crítico postmoderno.



ESPAÑA Y AMÉRICA

Confrontación y filiación

Luis SUAREZ FERNANDEZ

Desde 1492, como fecha histórica del Descubrimiento de un Nuevo Mundo, hasta la próxima celebración del V Centenario, en 1992, la labor de España en América ha sido enjuiciada desde los más diversos puntos de vista.

La idea de crear una Nueva España allende los mares y de adaptar las instituciones y órganos territoriales peninsulares a los territorios de ultramar fue una constante de la Corona Española que, salvando los abusos —ya expresamente prohibidos por los Reyes Católicos— plantó en los países hermanos la semilla de lo que podríamos hoy denominar la “americanidad” de raíz ibérica.

Ante la perspectiva del siglo XXI y el indudable potencial humano y económico latente en Iberoamérica, España —desde la herencia común— no puede permanecer ajena.

España, Europa, Cristiandad

Algunas veces, ante la pregunta de qué llevó España a Indias, los historiadores nos sentimos tentados a poner fin al debate diciendo: lo que ella tenía, nada más y nada menos. Esa respuesta parece demasiado simple, casi esquiva, y no es así: entraña una gran profundidad. Pues no se trató en ningún momento de implantar un sistema de colonias, ni de crear factorías, como algunos de los descubridores y exploradores en ocasiones aconsejaron, sino de establecer una Nueva España.

Hace unos pocos meses, alguien ha sugerido que con el descubrimiento de América, se planteó por vez primera la cuestión del racismo. Hay un evidente error de lectura, transposición de conceptos modernos a épocas pasadas: si alguien se hubiera empeñado en explicar a los hombres del siglo XV lo que es una “raza”, habría tenido que renunciar muy pronto a dicho empeño. No lo hubiera entendido.

Europa, y en su vanguardia España y Portugal, se enfrentó con los nuevos mundos —“islas e tierras recién descubiertas” es la expresión documental— desde una conciencia que era fundamentalmente religiosa.

Excepto por algunos humanistas, Europa no era llamada así, sino Cristiandad. Esta Cristiandad partía de la idea de que la vida, tránsito hacia una meta de encuentro con Dios en quien se consuma la existencia, se encuentra inserta en una relación (religación = religión) entre las criaturas, que han sido redimidas pero deben ganarse una a una el fruto de esta redención, y Dios. Hasta entonces su ámbito mental estaba bien definido: había otros cristianos, los griegos, hermanos separados en la jurisdicción, e idénticos en lo sustancial, y había otras dos religiones, judía, minoritaria, musulmana, muy extendida, que eran “pérfidas” o “infieles”, es decir que no habían llegado todavía a la fe o la habían rechazado en absoluto. Y esto era todo. Desde su ruda simplicidad, los hombres de las postrimerías de la Edad Media aceptaban como lícito el uso de métodos violentos para inducir a la conversión o para arrebatarse tierras a los infieles.

De pronto los navegantes portugueses y luego los españoles (castellanos y mallorqui-

nes) comenzaron a registrar, desde 1350 en adelante, islas en el Atlántico que estaban en contacto con las altas culturas de Mesoamérica, los españoles descubrían con espanto que se practicaban sacrificios humanos en gran número.

La Iglesia hubo de intervenir —la primera noticia procede de Clemente VI en 1355— para recordar a los Reyes cuál era la postura correcta: ningún dominio se justifica a menos que proporcione a los hombres una mejora suficiente, la cual sólo puede medirse en términos de vida eterna, la única que confiere plena dignidad al ser humano. Esta respuesta implicaba el reconocimiento de que esos habitantes de las tierras recién descubiertas eran seres humanos. Este recordatorio no era ocioso, puesto que en los descubrimientos —en realidad apertura de rutas de acceso hacia nuevas materias primas como los metales preciosos, el azúcar, las especias, el coral, las perlas o los tintes— se mezclaban intereses económicos muy fuertes, los cuales estaban



Desde su ruda simplicidad, los hombres de las postrimerías de la Edad Media aceptaban como lícito el uso de métodos violentos para inducir a la conversión o para arrebatarse tierras a los infieles.



pobladas. Se comenzó a plantear una doble cuestión: la de si esas poblaciones eran verdaderamente humanas y la de si los monarcas tenían derecho a someterlas a su dominio. Los sistemas de creencias, en la medida en que podían ser conocidos, revelaban tal insuficiencia que no podían catalogarse más que como supersticiones. Más tarde, al entrar en

interés en difundir la idea, que afortunadamente para Europa, no llegó a cuajar, de que los pobladores de las islas y tierras no eran verdaderamente hombres sino otra cosa: esos peludos y extraños homínidos representados en numerosos monumentos, visibles aún en la fachada de la catedral de Avila o en la de San Gregorio de Valladolid.



Asumidas las decisiones, los monarcas de la Casa de Austria se encontraron ante una tarea también muy grande, la de construir desde el mestizaje, unos nuevos reinos, al principio dos, más adelante cuatro, que pudieran engarzarse en la Corona española.

No había en tal propósito ninguna novedad, puesto que la Monarquía española se había fundamentado bajo el modelo de la Corona de Aragón, que era unión en la soberanía. La dificultad nacía en el momento en que se trataba de acomodar a los inmensos escenarios



No se trató en ningún momento de implantar un sistema de colonias, ni de crear factorías, sino de establecer una Nueva España.



americanos las instituciones que definían lo que era un reino en la Península: territorio, fuero, Cortes. Mal o bien, los territorios fueron delimitados, valiéndose en gran medida para ello de la vieja estructura política jerarquizada, por lo que los centros neurálgicos

que forman la base subconsciente de la "destrucción" denunciada por Bartolomé las Casas— no duda en ordenar castigos y en suspender los poderes concedidos al almirante. Y, enseguida, puesta en trance de muerte, incluye en su testamento que, por serlo, tenía



El testamento de Isabel la Católica afirmaba que los habitantes de sus tierras eran súbditos y por ello libres y plenamente hombres.



fueron México y Lima: capitanías, gobernaciones y cabildos flexibilizaban después esta organización. Se crearon las Leyes de Indias, como eje para las relaciones entre monarcas y súbditos; algunas veces, acudiendo a ejemplos concretos, se discute el valor real de dichas Leyes, pero eso es tanto como negar el valor de nuestro Derecho Penal porque se cometen numerosos delitos. Lo más difícil fue suplir la existencia de Cortes: Audiencias y Cabildos tuvieron que asumir parcialmente su papel. De ellas partirá el movimiento independentista, revelador del grado de madurez de una sociedad nacida allá, "criolla".

rango de ley fundamental, la conocida disposición que, zanjando un aspecto de la cuestión, declaraba que los habitantes de sus tierras eran súbditos y por ello libres y plenamente hombres, en la expectativa próxima de que el bautismo les permitiera alcanzar ese grado máximo de humanidad que el Cristianismo significa. Es un planteamiento que el mundo de nuestros días no comparte pero no tenemos derecho los actuales (sobre nuestra conciencia pesan además los horrores del racismo, de las guerras sociales y de las revoluciones exterminadoras) a imponer nuestros criterios sobre los suyos: cada generación debe ser juzgada de acuerdo con sus propios valores.

Abusos y conciencia de que estos abusos se estaban produciendo existieron muy pronto. La causa fundamental se hallaba en la insuficiencia del naciente Estado moderno para tal tipo de empresas. Navegaciones y descubrimientos se realizaban por medio de sociedades mercantiles en que capitales bancarios, en especial italianos, invertían con la esperanza de resarcirse de modo inmediato. Los beneficios no llegaron. No había oro, ni se descu-

Labor de la Corona

Fuerte fue la presión de la Iglesia, fuerte fue también la postura de los monarcas españoles y especialmente de Isabel la Católica. Cuando ésta tuvo noticia de los desmanes cometidos por los hermanos y representantes de Cristóbal Colón en Hispaniola —son los

brió plata hasta mucho tiempo después, ni se encontraban otras mercancías lucrativas: como Colón trataría de explicar a los Reyes, la única posibilidad de hacer inmediatamente rentable la empresa consistía en convertir a los indios en esclavos y venderlos. Fernando e Isabel se negaron en redondo. A la larga, tras intentos fracasados y experiencias decepcionantes, no quedó a la Corona otro recurso que prohibir las exploraciones, salvo directamente efectuadas por ella misma. Lope de Aguirre no es, como algunos ilusos de nuestros días pretenden, el espejo de la rebelión contra el poder establecido ni el héroe de la individualidad: se trata simplemente del último representante de los abusos, que se vió sorprendido por la prohibición y no quiso obedecer.

aquí se captaba, después de 1529, el mensaje. Esas dos ideas, fuerza y religión subyacen aún en lo que podríamos denominar la "americanidad" de raíz ibérica: el cristianismo latino, de origen romano y proyección hispana, contempla en el hombre la criatura dotada de libertad natural (tan distinta de la autonomía o independencia de los individualistas) que le convierte en persona, y provista también de capacidad racional para un conocimiento especulativo; la caballería es una mezcla sagaz de desprendimiento y virilidad, a veces exagerada, que cree en la palabra, más que en la letra escrita y en el valor. Desde el huaso chileno al charro mejicano hay como una corriente que atraviesa la espina dorsal de esa América que Rubén Darío definió como la que "aún tiene sangre indígena,



A veces se discute el valor real de las Leyes de Indias, pero eso es tanto como negar el valor de nuestro Derecho Penal porque se cometan numerosos delitos.



Caballería cristiana

Hace años, Manuel García Morente, se planteó estas cuestiones y llegó a sintetizar la aportación hispánica a esa construcción de América en dos palabras, "caballería cristiana". Quizá no advirtió la coincidencia de estos términos con la fórmula que Desiderio Erasmo proponía a principios del siglo XVI para un correcto salto desde la Edad Media a la Modernidad. Bataillon ha dejado demostrada la popularidad que Erasmo llegó a alcanzar en España, demostradora de que

aún reza a Jesucristo, y aún habla el español".

Probablemente de todos los errores que España pudo cometer, hay uno que importa mucho meditar en las fechas ya próximas de la conmemoración del V Centenario. Cuando un país intenta desempeñar el papel que ella se asignó de creadora de vástagos, mezclando su sangre y llevando su fe —lo que implicaba desde luego también la desaparición de las antiguas estructuras indígenas basadas en una concepción radicalmente distinta— debe hallarse preparado para el día en que el mun-



Los acontecimientos en Iberoamérica afectarán notablemente el equilibrio mundial, por ello es imprescindible que España colabore estrechamente con estos países.



do “nuevo” alcanza la madurez suficiente y exige ser emancipado. No se puede proceder como el padre que pretende que sus hijos no lleguen a convertirse en hombres. Algunos políticos y pensadores de las postrimerías del siglo XVIII lo advirtieron, difundiendo de modo todavía vago la sencillez de una fórmula consistente en soltar amarras políticas para mantener sólidamente la familiaridad común. No se hizo así —fue probablemente uno más entre los muchos perjuicios que nos causó Napoleón— y por consiguiente la emancipación de América tuvo que hacerse a través de un proceso traumático que fue casi antinatural. Nadie salió favorecido, excepto quienes querían desplazar a España y a su herencia, haciendo del término “latina” una alternativa al de “ibérica”, historicamente más correcto.

Bien: esa es la meditación y la rectificación

que se impone. Desde la común herencia, América se enfrenta, debatiéndose aún en medio de problemas que son en parte consecuencia del trauma, con el siglo XXI. De lo que allí suceda dependerán, para el mundo, muchas cosas. Es importante que España colabore, aunque el mejor modo de colaborar es, probablemente, no intervenir: respetar sus decisiones y demostrar a esos parientes íntimos que tenemos al otro lado del mar, cuánto interés despierta lo que ellos hagan, con plena libertad. No incidir más en los tristes espectáculos de la propaganda por el sí o por el no. ¿Es que no saben ellos mucho mejor que nuestros políticos lo que deben hacer?. En los versos impresionantes de **Martín Fierro**: “*vamos, suerte, vamos juntos, desde que juntos nacimos; y ya que juntos vivimos sin podernos dividir, yo abriré, con mi cuchillo, el camino pa seguir*”. Con su cuchillo y no con el nuestro.

—Luis SUAREZ FERNANDEZ

RADIOGRAFIA DE UNAS ELECCIONES

Miguel PLATON

Los socialistas han vuelto a ganar una nueva confrontación electoral, y esta vez en la palestra de las elecciones europeas. No ha sido éste, en efecto, un resultado sorprendente, pese a que el socialismo —más inclinado en un principio hacia los asuntos nacionales— no haya sido la fuente y el adalid del proyecto de unidad europea, una cuestión donde siempre destacaron los líderes liberal-conservadores. No está aquí, sin embargo, la sorpresa al menos en España. Otros son los aspectos que las elecciones recientes del 15 de Junio han puesto de manifiesto, y que el autor de este trabajo desentraña con detalle.

El dato básico de las elecciones celebradas el 15 de Junio de 1989, para elegir los 60 escaños que corresponden a España en el Parlamento Europeo, ha sido el elevado índice de abstención. Sólo el 54,8% de los electores censados acudieron a votar, lo que significa el más bajo índice de participación de cuantas consultas de ámbito nacional se han celebrado en España desde 1975. El porcentaje es inferior en cinco puntos a la marca anterior, que correspondía al referéndum sobre la OTAN de Marzo de 1986.

El censo, una vez más, volvió a presentar evidentes defectos de confección. La cifra final de electores dada a conocer por el Ministerio del Interior -29.160.830- era sensiblemente idéntica a la de las elecciones generales

de 1986: 29.117.613. Puesto que en los tres años transcurridos desde entonces aproximadamente dos millones de jóvenes han cumplido 18 años y un millón de españoles han fallecido, el censo necesariamente debería haber crecido en un millón de nuevos votantes. La conclusión es inapelable: o el censo de 1986 era defectuoso, o lo ha sido el de 1989. El que los dos coincidan es algo estadísticamente imposible y que sólo puede ser el resultado de un trabajo mal hecho. Disponer de un buen censo, por lo tanto, continúa siendo una de las asignaturas pendientes de la democracia española.

Los resultados

El Cuadro nº 1 permite apreciar la compa-

ración entre los resultados obtenidos y los de las dos convocatorias nacionales anteriores: las europeas de 1987 y las generales de 1986. Resulta evidente el mantenimiento relativo del Partido Socialista; el retroceso del centro, la derecha, los catalanistas, los nacionalistas vascos de Garaicoechea y Herri Batasuna; el ascenso relativo de los comunistas de Izquierda Unida (descienden en porcentaje sobre censo); por último, el crecimiento neto de la agrupación de electores José María Ruiz-Mateos, el Partido Andalucista, la

coalición Izquierda de los Pueblos, liderada por Euskadiko Esquerra, y la denominada Nacionalista, que encabezó el PNV.

El centro y la derecha, a pesar de su pérdida de posiciones, han tenido una cierta suerte: los dos últimos restos correspondieron, por este orden, al PP y el CDS, por una diferencia de poco más de dos mil votos con relación al que hubiera sido el escaño 28 del Partido Socialista. Los catalanes de Convergencia, en cambio, se quedaron a unos cinco mil votos de su tercer escaño.

Cuadro n.º 1
COMPARACION DE RESULTADOS *

FUERZA POLITICA	VOTOS			% VOTOS VALIDOS			% CENSO			ESCAÑOS	
	1986	1987	1989	1986	1987	1989	1986	1987	1989	Parl. europeo 1987	1989
Partido Socialista Obrero Español	8.901.718	7.535.979	6.275.554	44,36	39,18	39,66	30,57	26,49	21,43	28	27
Partido Popular (1)	5.247.677	4.753.868	3.395.015	26,15	24,71	21,45	18,02	16,71	11,59	17	15
Centro Democrático y Social	1.838.799	1.982.324	1.133.929	9,16	10,31	7,17	6,32	6,97	3,87	7	5
Izquierda Unida	935.504	1.013.282	961.742	4,66	5,27	6,08	3,21	3,56	3,28	3	4
Convergencia i Unió	1.014.258	853.644	666.602	5,05	4,44	4,21	3,48	3,00	2,28	3	2
José María Ruiz Mateos (2)	—	117.059	608.560	—	0,61	3,85	—	0,41	2,08	0	2
Partido Andalucista	94.008	185.576	295.047	0,47	0,96	1,86	0,32	0,65	1,01	0	1
Coalición Nacionalista (PNV) (3)	309.610	226.616	303.038	1,54	1,18	1,92	1,06	0,80	1,03	0	1
Izquierda de los Pueblos (EE) (4)	107.-53	261.053	290.286	0,53	1,36	1,83	0,37	0,92	0,99	0	1
Herri Batasuna	231.722	361.595	269.089	1,15	1,88	1,70	0,80	1,27	0,92	1	1
Por la Europa de los Pueblos											
Eusko Alkafatasuna) (5)	—	326.946	238.909	—	1,70	1,51	—	1,15	0,82	1	1
Partido de los trabajadores de											
España - Unidad Comunista (6)	229.695	223.026	196.174	1,14	1,16	1,24	0,79	0,78	0,67	0	0
Los Verdes	31.909	107.899	163.703	0,16	0,56	1,03	0,11	0,38	0,56	0	0
Los Verdes Europeos (7)	29.567	65.727	161.486	0,15	0,34	1,02	0,10	0,23	0,55	0	0



Sólo el 54,8% de los electores censados acudieron a votar, lo que convierte esta cota en el más bajo índice de participación de cuantas consultas de ámbito nacional se han celebrado en España desde 1975.



Cuadro n.º 2
LOS ULTIMOS RESTOS

Número de escaño	Partido	Resto
56	PSOE	241.367
57	P.E.P.	238.909
58	PSOE	232.428
59	CDS	226.786
60	PP	226.334
(61)	(PSOE)	(224.127)
(62)	(CIU)	(222.201)
(63)	(PSOE)	(216.398)
(64)	(PP)	(212.188)
(65)	(PSOE)	(209.185)

El voto ecologista

No obtuvieron escaño, debido a su división en varias candidaturas, los **partidos ecologistas**. El cuadro número 3 permite observar el progreso creciente de los partidos de este tipo. Si los diferentes grupos logran cris-

talizar en uno sólo, y teniendo en cuenta la mayor fuerza que los "verdes" tienen en otros países europeos, cabe esperar que las próximas elecciones los ecologistas obtengan escaños, tanto en el Congreso de los Diputados como en otros ámbitos. Su crecimiento es lento, pero evidente.

Cuadro n.º 3
EL VOTO ECOLOGISTA

	Votos		
	1986	1987	1989
Los Verdes	31.909	107.899	163.703
Alternativa Verde	29.567	—	—
VERDE	16.572	—	58.626
Catalunya Verde	11.746	—	—
Confederación de los Verdes	—	65.727	—
Cultura Natural	1.886	—	—
Los Verdes Europeos	—	—	161.486
TOTAL	91.680	173.626	383.815
% votos válidos	0,46	0,90	2,46
% censo	0,31	0,61	1,32

Los partidos vascos

Los cuadros 4 y 5 permiten apreciar la evolución política en el País Vasco y en Navarra. Destaca el mantenimiento de posiciones del PNV, el Partido Popular y Euskadiko Esquerra; el ligero descenso del Partido Socialista y Herri Batasuna; el descenso más acusado de Eusko Alkartasuna y el CDS.

El partido de Garaicoechea parece haber empezado a perder la batalla frente al partido madre: el PNV. El retroceso ha sido general y

más acusado en su feudo guipuzcoano, donde ha perdido veinte mil votos. El descenso de Herri Batasuna es menor, pero más significativo, por cuando la coalición próxima a ETA parecía disponer de una base electoral muy sólida. Ahora, al contrario que en otras ocasiones, su clientela ha flojeado, sobre todo en Navarra. En la comunidad foral, asimismo, el Partido Popular se acerca a las posiciones del Partido Socialista y la presencia del nacionalismo vasco continúa siendo tradicional.

Cuadro n.º 4
EL VOTO EN EL PAIS VASCO

	Votos			% Votos válidos			% Censo		
	1986	1987	1989	1986	1987	1989	1986	1987	1989
PNV	304.675	208.135	201.262	27,97	19,49	20,91	18,49	12,91	12,15
PSOE	287.918	204.522	175.043	26,43	19,15	18,19	17,48	12,69	10,57
HB	193.274	210.430	185.215	17,78	19,7	19,25	11,76	13,06	11,18
EA	—	172.411	125.545	—	16,14	13,05	—	10,7	7,58
EE	99.408	104.315	94.779	9,12	9,77	9,85	6,03	6,47	5,72
PP	114.967	76.920	72.441	10,55	7,2	7,53	6,98	4,77	4,37
CDS	54.724	41.700	25.766	5,02	3,9	2,68	3,32	2,59	1,56

Cuadro n.º 5
EL VOTO EN NAVARRA

	Votos			% Votos válidos			% Censo		
	1986	1987	1989	1986	1987	1989	1986	1987	1989
PSOE	97.010	83.111	65.464	35,87	29,49	28,63	24,3	21,13	16,25
PP	80.992	72.755	62.006	29,95	25,82	27,12	20,28	18,5	15,4
HB	37.998	40.523	31.509	14,05	14,38	13,78	9,52	10,3	7,82
EA	—	18.991	14.215	—	6,74	6,22	—	4,83	3,53
CDS	26.106	27.540	12.235	9,65	9,77	5,35	6,54	7	3,04
EE	7.645	9.453	8.561	2,83	3,35	3,74	1,91	2,4	2,13
PNV	4.935	2.574	2.395	1,82	0,91	1,05	1,24	0,65	0,59

Cuadro n.º 6
ORIGEN DE LOS ESCAÑOS REGIONALISTAS

Coalición Nacionalista (PNV)			Herri Batasuna			Por la Europa de los Pueblos (EA)		
	Votos	%		Votos	%		Votos	%
País Vasco	201.262	68,05	País Vasco	185.215	68,66	País Vasco	125.545	52,65
Navarra	2.395	0,81	Navarra	31.509	11,68	Navarra	14.215	5,96
Resto	92.084	31,14	Resto	53.019	19,66	Resto	98.768	41,41
TOTAL	295.741	100	TOTAL	269.743	100	TOTAL	238.528	100

Izquierda de los Pueblos (EE)				Partido Andalucista			
	Votos	%		Votos	%		Votos
País Vasco	94.779	32,69	Andalucía	269.821	90,78		
Navarra	8.561	2,95	Resto	27.397	9,22		
Resto	186.575	64,36					
TOTAL	289.915	100	TOTAL	297.218	100		

Con el voto de los demás

Los cuatro partidos de ámbito vasco han conseguido, no obstante, escaño en Estrasburgo, mientras que en 1987 sólo lo obtuvieron EA y HB.

En todos los casos, ese escaño ha sido posible gracias a los votos obtenidos en el resto de España, tal y como demuestra el cuadro 6. El escaño más "barato" estuvo en 225.000 votos, cantidad superior al mayor número logrado por uno de esos partidos en su propio ámbito: 216.000 votos tuvo HB en País Vasco y Navarra.

Para el PNV fueron vitales los 45.000 votos que la Agrupación de Independientes de Canarias le otorgó en Tenerife, de importancia similar a los 57.000 votos que Esquerra Republicana de Catalunya entregó en Barcelona a Garaicoechea. HB, aunque consiguió el escaño, sufrió un apreciable descenso de voto en las demás provincias españolas: en

Barcelona, donde una bomba de ETA causó veinte muertos en los almacenes "Hipercor", dos semanas después de las anteriores elecciones europeas, los votos de HB descendieron de 32.262 a 12.245, con porcentajes similares de reducción en las otras provincias catalanas. En Madrid los votos descendieron de 14.626 a 6.957; en Valencia de 8.447 a 3.787 y en Asturias, de 5.629 a 2.651, por citar las provincias donde más apoyo obtuvieron los simpatizantes de ETA.

El caso de Euskadiko Esquerra fue el opuesto; las dos terceras partes de su voto proceden de fuera del País Vasco, sobre todo de áreas como Madrid o Valencia. Su diluido nacionalismo, el carisma de su candidato **Juan María Bandrés** y su firme rechazo de la violencia han sido elementos determinantes.

El Partido Andalucista, al contrario que los vascos, logró su escaño sin salir de su comunidad autónoma, en la que tuvo el 90 por 100 de los votos.



En el País Vasco, el partido de Garaicoechea parece haber empezado a perder la batalla frente al partido madre: el PNV.

Voto para las minorías

Al efectuar un reparto estratégico del voto, entre las fuerzas políticas de diferente naturaleza, se aprecia que el sistema de partidos continúa sin consolidarse, aunque es probable que fuese más verdadero decir que está consolidado a medias. Los partidos nacionales, que son la base del sistema, han perdido más de once puntos porcentuales entre 1986 y 1989, si se contabilizan en votos válidos, y casi veinte en voto sobre censo.

Por el contrario, comunistas y regionalistas muestran una tendencia al alza, que es más acusada en el caso de las fuerzas antisistema, gracias al progreso de los ecologistas y el éxito de la candidatura de Ruiz-Mateos.

En definitiva, un voto con tendencia a la inestabilidad y que fracciona, "ad infinitum", la oposición al partido nacional más consolidado, como es el Partido Socialista. Semejante estado de cosas recuerda al modelo sueco, pero a peor, en la medida en que los grupos regionalistas no constituyen federación, sino que actúan cada una por su cuenta.

Cuadro n.º 7
DISTRIBUCION ESTRATEGICA DEL VOTO

	Votos			% votos válidos			% censo		
	1986	1987	1989	1986	1987	1989	1986	1987	1989
Partidos básicos del sistema (1)	16.182.732	14.443.154	10.777.689	80,64	75,08	68,99	55,58	50,77	36,96
Fuerzas periféricas (2)	1.938.174	2.243.432	1.936.288	9,66	11,66	12,4	6,66	7,89	6,64
Comunistas	1.222.306	1.236.308	1.235.747	6,09	6,43	7,91	4,2	4,35	4,24
Fuerzas antisistema (3)	309.770	652.280	1.204.103	1,54	3,39	7,71	1,06	2,29	4,13

(1) Comprende a los partidos nacionales cuyo programa y modelo de sociedad corresponde, de forma estricta, al marco de la Constitución: PSOE, PP, CDS, PRD 1986, y Democracia Cristiana 1987.

(2) Partidos de ámbito regional, salvo Herri Batasuna.

(3) Herri Batasuna, Ruiz Mateos y ecologistas.

(Sólo se ha incluido a candidaturas que hayan obtenido, al menos, el 0,5 por 100 de los votos válidos)

La actual Ley Electoral beneficia a los partidos de ámbito local y perjudica a los de ámbito nacional.



El caso Ruiz-Mateos

Para la mayoría de los observadores, el protagonista de la elecciones ha sido el empresario José María Ruiz-Mateos, que ha llegado a la política como vía para reclamar los daños sufridos cuando el gobierno socialista le expropió RUMASA. Sus dos escaños parecen haber procedido, en un 80 por 100, de antiguo voto del Partido Popular, en un 11

Lo primero que salta a la vista es que la fragmentación de la oposición beneficia extraordinariamente al Partido Socialista. Se produce la paradoja de que, habiendo perdido cinco puntos porcentuales con respecto a las generales de 1986, el PSOE gana dos escaños en el Congreso.

El crecimiento de HB, por el contrario, sólo es atribuible a una caprichosa distribución de los restos, puesto que disminuye en votos y en porcentajes.



El hecho de que el PSOE, desde las generales de 1986 y de las europeas de 1987, siga conservando un mantenimiento relativo de electores, es digno de una profunda reflexión.



por 100 del CDS, en un 5 por 100 del resto del PSOE y el 4 por 100 restante de otras fuerzas políticas.

El suyo ha sido un voto muy repartido por toda España, aunque por lo general logró un mayor éxito en los núcleos conservadores. Así, en Madrid consiguió nada menos que el 6,11 por 100 de los votos válidos, en Aragón el 5,54 en Baleares el 5,74, en Canarias el 4,57, en Cantabria el 4,37, en Galicia también el 4,37 y en la Rioja el 4,41.

Las proyecciones

Los resultados permiten, en fin, proyectarlos como si se hubiese tratado de unas elecciones generales o al parlamento gallego, con las consecuencias que pueden advertirse en los cuadros 8 y 9. Este recurso es, por supuesto, voluntarista, puesto que el voto no es el mismo en todas las elecciones, pero al menos permite tener una cierta idea de por dónde van las cosas.

Cuadro n.º 8
PROYECCION A UNAS
ELECCIONES GENERALES

	Escaños 1986	Escaños 1989
PSOE	184	186
PP	105	97
CDS	19	13
IU	7	9
CIU	18	18
PNV	6	5
HB	5	6
EA	—	3
EE	2	2
Ruiz Mateos	—	2
UV	1	2
PA	0	5
AIC	1	1
ERC	0	1
CG	1	0
PAR	1	0



El Partido Andalucista —con cinco diputados— lograría el mayor avance. Ruiz-Mateos obtendría dos diputados por Madrid. Matemáticamente alcanzaría un tercero en Barcelona, pero en dicha provincia catalana obtuvo el 2,87 por 100 y lo pierde por no conseguir el mínimo del 3 % que fija la Ley Electoral.

El caso Ruiz-Mateos, por cierto, permite comprobar hasta que punto la Ley Electoral beneficia a los partidos de ámbito local y perjudica a los de ámbito nacional. Con casi los mismos votos que Convergencia, Ruiz-Mateos sólo hubiera tenido 2 escaños, por 18 de los catalanes. Con menos de la mitad de los votos, los andalucistas dispondrían de cinco y todavía con menos votos, HB de seis.

En la distribución provincial, el PSOE ganaría un escaño en Badajoz, Cáceres, Ciudad Real, Lérida, Pontevedra, Tarragona, Valladolid, Zaragoza y Melilla. Lo perdería en Alava, Cádiz, Guipúzcoa, Madrid, Palencia, Valencia y Vizcaya.

El PP ganaría en Orense, Palencia, Salamanca, Valladolid y Zaragoza. Perdería en Cáceres, Badajoz, Barcelona, Cádiz, Ciudad Real, Córdoba, Lérida, Málaga, Sevilla, Tarragona, Valencia y Melilla.



Salta a la vista que la fragmentación de la oposición beneficia extraordinariamente al Partido Socialista.



El CDS perdería en Madrid (2), Pontevedra, Salamanca, Valladolid y Zaragoza. IU ganaría en Madrid y Valencia. El Partido Andalucista ganaría en Cádiz (2), Córdoba, Málaga y Sevilla. EA ganaría 2 en Guipúzcoa y uno en Vizcaya. El PNV perdería uno en Guipúzcoa. HB ganaría uno en Alava. Unión Valenciana ganaría uno en Valencia. ERC uno en Barcelona. Coalición Galega y PAR,

en fin, perderían los suyos en Orense y Zaragoza.

La proyección gallega, por último, señala un mantenimiento de posiciones del PP, un alza importante de los socialistas, el hundimiento de Coalición Gallega y la presencia, como tercera fuerza política, del CDS.

Cuadro n.º 9
PROYECCION A UNAS ELECCIONES GALLEGAS

	La Coruña	Lugo	Orense	Pontevedra	Escaños 1989	Escaños 1985
PP	9	8	8	9	34	34
PSOE	9	5	6	7	27	22
CDS	2	1	0	1	4	0
CG	0	1	1	0	2	11
PSG-EG	1	0	0	1	2	3
BNG	1	0	0	1	2	1
PNG	0	0	0	0	0	(CG)



El censo de votantes de 1989, cifrado en 29.160.830, tendría que haber contado con un millón de votos más aproximadamente.



Disponer de un buen censo, continúa siendo una de las asignaturas pendientes de la democracia española.





Los partidos ecologistas no obtuvieron escaño debido a su fragmentación en varias candidaturas.



COMPARACION DE RESULTADOS (2)

* Los datos aquí recogidos corresponden a los de las elecciones generales de 1986 y las del Parlamento Europeo de 1987 y 1989. En los dos primeros casos se trata de las cifras definitivas publicadas en el Boletín Oficial del Estado. En el de 1989, los datos provisionales —al 100 por 100 del escrutinio— dados a conocer por el Ministerio del Interior.

(1) Las cifras de 1986 son las obtenidas por la Coalición Popular y las de 1987 corresponden a Alianza Popular.

(2) En las elecciones europeas de 1987, el señor Ruiz-Mateos encabezó el Partido de Acción Social.

(3) El dato de 1986 es el del Partido Naciona-

lista Vasco, en tanto que el de 1987 corresponde a la Unión Europeísta, coalición que, al igual que la Coalición Nacionalista, estuvo encabezada por el PNV.

(4) El dato de 1986 corresponde a los votos obtenidos por Euskadiko Esquerra, socio principal de la coalición Izquierda de los Pueblos.

(5) "Eusko Alkartasuna" todavía no se había escindido del PNV en 1986.

(6) En 1986 el partido que encabeza Santiago Carrillo se presentó a las elecciones como Mesa para la Unidad de los Comunistas.

(7) El dato de 1986 corresponde a la lista Alternativa Verde y el de 1987 a la Confederación de los Verdes.

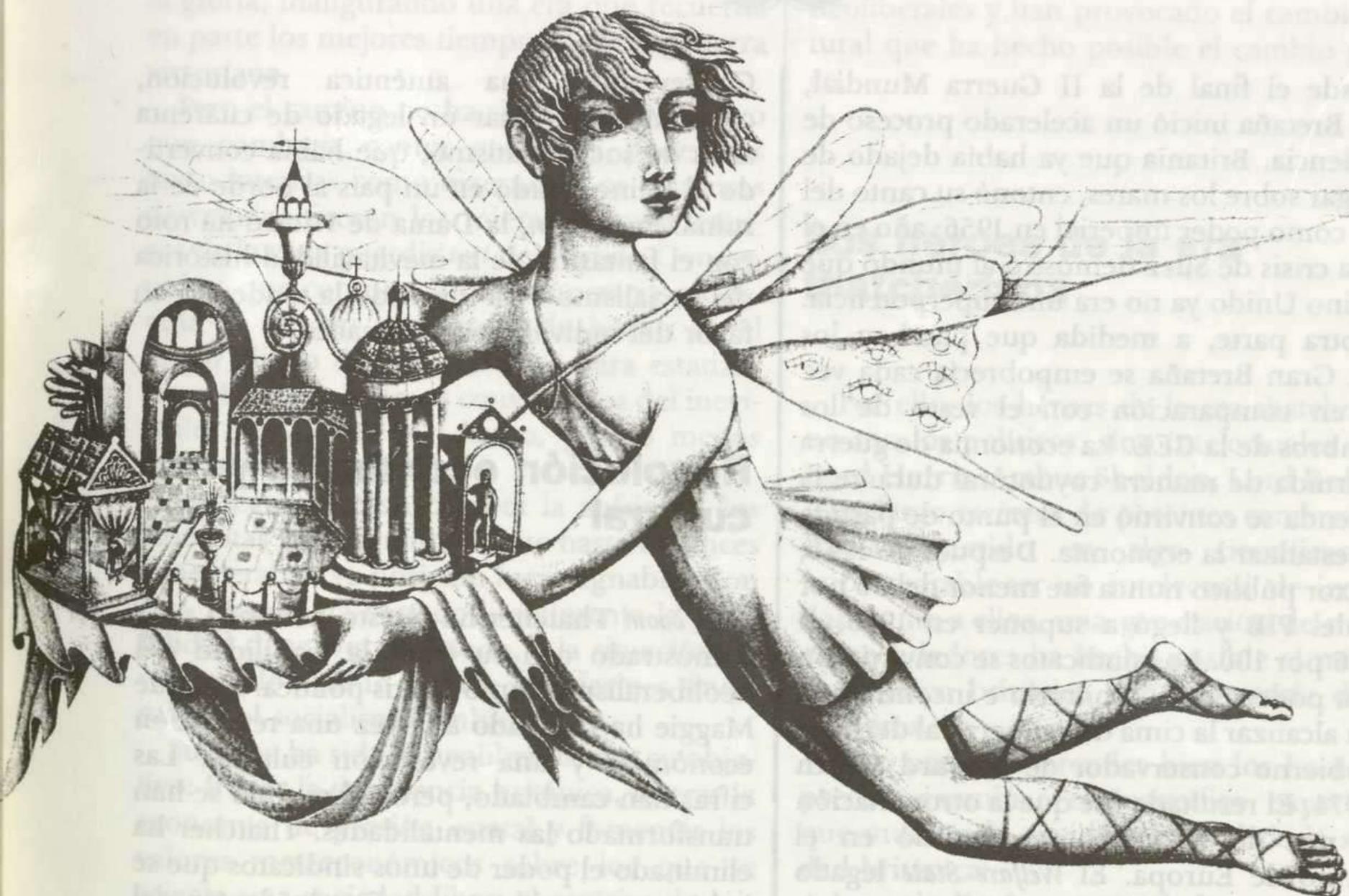
—Miguel PLATON

Diez años de éxitos en la política conservadora de la primera ministro del Reino Unido, Margaret Thatcher, llevan al autor de este artículo a realizar un balance entusiasta de la citada década, en la que según algunos, Gran Bretaña —en franca decadencia hasta entonces— ha comenzado a remontarse de lo que parecía ser su fatal destino.

DIEZ AÑOS CON MAGGIE

Lorenzo BERNALDO DE QUIROS

*“Mami, ¿quién es ese señor que se excita tanto en la tele?
— Es Mr. Neil Kinnock, jefe de la oposición y líder del Partido Labo-
rista, que quiere ser el próximo primer ministro.
— Pero mami eso es imposible...no es una mujer”.*
Robert Lacontre en *Le Figaro-magazine*.



Con la intelectualmente *sidótica* progresía mundial al borde de un ataque de nervios, Margaret Thatcher, Tina para sus amigos, —*There Is No Alternative*— y la Dama de Hierro para el resto de los mortales, acaba de cumplir diez felices años al frente del Gobierno de Su Graciosa Majestad británica.

ciativa laborista y con la tácita aquiescencia conservadora, que incluso por boca de McMillan se mostró partidaria de “la tercera vía”. Los viejos buenos días de gloria y prosperidad parecían haber pasado a la historia.

Nadie podía imaginar que la hija de un modesto tendero de Grantham iba a poner en marcha, y además desde el Partido



En la segunda mitad del presente siglo, Gran Bretaña cayó vertiginosamente. La otrora nación más rica de la Tierra se convirtió en el enfermo de Europa.



Desde el final de la II Guerra Mundial, Gran Bretaña inició un acelerado proceso de decadencia. Britania que ya había dejado de cabalgar sobre los mares, entonó su canto del cisne como poder imperial en 1956, año en el que la crisis de Suez demostró al mundo que el Reino Unido ya no era una superpotencia. Por otra parte, a medida que pasaban los años, Gran Bretaña se empobrecía cada vez más en comparación con el resto de los miembros de la CEE. La economía de guerra construida de manera coyuntural durante la contienda se convirtió en el punto de partida para estatizar la economía. Después de 1946, el sector público nunca fue menor del 36 por 100 del PIB y llegó a suponer en 1976, el 59.06 por 100. Los sindicatos se convirtieron en un poder ilegal, arbitrario e incontrolado hasta alcanzar la cima de su fuerza al derribar al gobierno conservador de Edward Heath en 1974. El resultado fue que la otrora nación más rica de la tierra se convirtió en el enfermo de Europa. El *Welfare State* legado por la guerra se amplió y perfeccionó por ini-

Conservador, una auténtica revolución, capaz de guillotinar un legado de cuarenta años de socialstatismo, que había convertido al Reino Unido en un país al borde de la ruina. Pues bien, la Dama de Hierro ha roto con el fantasma de la inevitabilidad histórica del socialismo y ha invertido la tendencia en favor del individualismo creador.

Revolución económica y cultural

El *boom* Thatcher ha puesto de moda y ha demostrado con su éxito la viabilidad del neoliberalismo como praxis política. Y es que Maggie ha realizado a la vez una revolución económica y una revolución cultural. Las cifras han cambiado, pero sobre todo se han transformado las mentalidades. Thatcher ha eliminado el poder de unos sindicatos que se habían convertido en un Estado dentro del



Nadie podía imaginar que la hija de un modesto tendero de Grantham iba a poner en marcha, y desde el Partido Conservador, una auténtica revolución capaz de superar el legado de cuarenta años de socialstatismo.



Estado; ha privatizado el país haciendo a millones de obreros accionistas de sus empresas; ha reducido el paro y la inflación, y cuando fue preciso se calzó las botas de Mambrú y se fue a la guerra. En diez años Maggie ha devuelto a su país la prosperidad y la gloria, inaugurando una era que recuerda en parte los mejores tiempos de la Inglaterra victoriana.

Pero el camino no ha sido fácil. Tina tuvo que combatir contra enemigos poderosos tanto internos como externos. Los primeros derrotados fueron los miembros aristocráticos de la vieja guardia *wet* del Partido Conservador, que con una socialdemocracia moderada se habían convertido de hecho en el mejor aliado de los laboristas para estatizar Gran Bretaña. Los *wets* convencidos del inevitable triunfo del socialismo, por lo menos querían ser sus gestores.

La segunda gran derrota la sufrieron los laboristas y los sindicatos que hasta entonces consideraban su posición inexpugnable. Con ello, Maggie ha cortado literalmente la posibilidad de volver al pasado, a la situación de un país dominado por los mandarines sindicales y el socialismo ambiental.

Su arma ha sido el neoliberalismo, su objetivo: frenar la decadencia británica, liberar la economía de presión estatal y fomentar los valores metaeconómicos sobre los que se asienta una sociedad libre: el espíritu de iniciativa, la fe y el trabajo. Para alcanzar esta

meta, toda una legión de fundaciones, institutos, seminarios, desde el pionero *Institute of Economics Affairs* hasta el vanguardista *Adam Smith Institute*, han bombardeado con su artillería pesada las posiciones socialstatistas, han inundado la sociedad británica de ideas neoliberales y han provocado el cambio cultural que ha hecho posible el cambio político.

Los héroes de la era thatcheriana

Por ello, los héroes de la era thatcheriana no son los políticos, sino intelectuales como Lord Harris, Arthur Sheldon, Lord Robbins y un largo etcétera de potentes cerebros que han convertido en algo científicamente impresentable ser un intelectual de izquierdas. Junto a ellos, una generación de nuevos emprendedores ha hecho posible el milagro económico británico con la energía de los pioneros.

Pero para comprender bien los hechos es preciso examinar el magnífico expediente que muestra la envidiable salud de la sociedad británica:

—Los sindicatos controlados. Maggie ha liquidado ese Estado dentro del Estado que

eran las *Trade Unions*. Estas han perdido en diez años tres millones y medio de sus afiliados. Las leyes de 1980 y 1982 han impuesto el voto secreto y mayoritario para convocar una huelga. Se ha terminado con las mafias sindicales, que monopolizaban coercitivamente los mecanismos de contratación. Ahora, los obreros que quieren trabajar durante una huelga pueden hacerlo porque son protegidos por la fuerza pública, y en caso de que los huelguistas les causen daños, las multas que se les imponen son muy fuertes.

—**Crecimiento récord.** Gran Bretaña ha alcanzado la mayor tasa de crecimiento económico de los últimos catorce años y una de las más elevadas de Europa, el 4,3 por 100 en 1988. La desregulación, la paz social, unos sindicatos yugulados, los estímulos fiscales, la eliminación del déficit público, etc., han hecho posible desplegar el espíritu de iniciativa capaz de crear riqueza y que estuvo asfixiado durante décadas por el intervencionismo y la burocracia.

—**Privatizaciones masivas.** A través de las privatizaciones, Maggie ha reducido la parte del sector público en el PNB del 10 al 6,5 por 100. Ha privatizado las viejas joyas del socialismo inglés, como la **British Telecom**, la **British Petroleum** o la **British Gas**, y ha realizado la mayor transferencia de propiedad practicada en el Reino Unido desde Enrique VIII. El capitalismo popular ha convertido

en dueños de sus empresas a millones de trabajadores ingleses y les ha librado de pagar los despilfarros de las empresas públicas.

—**Creación de empleo e inflación yugulada.** Los resultados son brillantes. En 1988 el paro se redujo en medio millón de personas y en los últimos años la tasa de desempleo ha descendido del 11 al 8,5 por 100. Cuando Thatcher llegó al poder, la inflación se situaba en el 20 por 100 y hoy está en el 5 por 100. Pero además los salarios reales han crecido en la Gran Bretaña un 8,25 por 100, un récord en los países industrializados. Es decir, la política económica de **Maggie** ha beneficiado a las capas más modestas de la población.

—**Un país de propietarios.** Maggie ha hecho realidad el sueño del capitalismo popular: la propiedad se ha extendido a todo el pueblo. Hoy, nueve millones de obreros tienen acciones de sus empresas, y el 63 por 100 de los antiguos arrendatarios de viviendas públicas son dueños de sus casas.

—**Reducción de impuestos.** Los tipos del impuesto sobre la renta han bajado. La tarifa media se ha reducido del 33 por 100 en 1979 al 25 por 100 en 1988. El tramo superior que era del 83 por 100 ha descendido hasta el 40 por 100. Y el Gobierno británico ha conseguido reducir los impuestos sin crear un déficit presupuestario y con un millón y medio de ciudadanos exonerados de pagar a Hacienda.



En diez años Margaret Thatcher ha devuelto a su país la prosperidad y la gloria, inaugurando una era que recuerda en parte a los mejores tiempos de la Inglaterra victoriana.



El giro copernicano que Thatcher ha dado a la sociedad británica se completará con dos batallas: el asalto al último bastión del *Welfare State*, la sanidad y la lucha contra la socialdemocratización de Europa. Entre las propuestas más radicales contenidas en el "libro blanco de la reforma" está la de ofrecer a los doctores de Medicina General que trabajen asociados, la opción de administrar la cuota del dinero público que les corresponda. También se abre la posibilidad de que los asegurados elijan médico de cabecera y de varias especialidades... Por último, a partir de abril de 1990 las personas mayores de sesenta años disfrutarán de exenciones fiscales, si contratan su asistencia médica y sanitaria con empresas privadas. Maggie va a poner en marcha un proceso de desmonopolización de la Sanidad Pública, que además mejorará

que aferrada a las concepciones arcaico-tecnocráticas de los burócratas de Bruselas, pretende construir sobre la base de un eurojacobinismo reglamentario y planificador un macro *Welfare State* a escala continental. Es a la Europa de Delors, de Mitterrand, de González, que han transigido sólo en apariencia con el espíritu neoliberal del Acta Unica, a la que Thatcher dice no. Frente a ella, Maggie apuesta por una Europa basada en la libertad, en la competencia, en la iniciativa individual; en la Europa de los creadores frente a la Europa de los burócratas.

No deja de prosperar

En diez años, el balance no puede ser mejor. Gran Bretaña ha recobrado su dignidad y no deja de prosperar. Teniendo en contra a la ra-



Su arma: el neo-liberalismo; su objetivo: frenar la decadencia británica, liberar la economía de la presión estatal y fomentar los valores de una sociedad libre.



Entre otras cosas Thatcher ha terminado en el Reino Unido con la mafia sindical que monopolizaba coercitivamente los mecanismos de contratación.



su eficacia al verse sometida a la presión competitiva del mercado.

En su discurso de Brujas, Thatcher ha formulado un rechazo y ha realizado una apuesta. Ha rechazado la Europa socialdemócrata,

que aferrada a las concepciones arcaico-tecnocráticas de los burócratas de Bruselas, pretende construir sobre la base de un eurojacobinismo reglamentario y planificador un macro *Welfare State* a escala continental. Es a la Europa de Delors, de Mitterrand, de González, que han transigido sólo en apariencia con el espíritu neoliberal del Acta Unica, a la que Thatcher dice no. Frente a ella, Maggie apuesta por una Europa basada en la libertad, en la competencia, en la iniciativa individual; en la Europa de los creadores frente a la Europa de los burócratas.

En diez años, el balance no puede ser mejor. Gran Bretaña ha recobrado su dignidad y no deja de prosperar. Teniendo en contra a la ra-

dio, a la televisión y a la mayoría de los periódicos, Maggie ha sido elegida cuatro veces, acabando con el mito de la prepotencia de los media. Hoy, su éxito impone el silencio a una oposición cuya única capacidad de queja es lamentarse por el exceso de salud de que



Sus logros: control sindical, crecimiento récord, capitalismo popular, creación de empleo, inflación yugulada, propiedad para todos y reducción de impuestos.



goza el país. Pero además Maggie nos ha dado gratis la receta de cómo derrotar al socialismo, restaurar la libertad y abrir las sendas de la prosperidad. Ha demostrado la superioridad moral del libre mercado: un sistema que genera más abundantes y mejores

recursos para todos, que devuelve al hombre la capacidad de dirigir su propia vida e impide los perniciosos efectos de otro sistema, el socialismo, que defiende los intereses de una clase reducida de personas y perjudica a los más pobres.

—Lorenzo BERNALDO DE QUIROS

En diez años Margaret Thatcher ha devuelto a su país la prosperidad y la gloria, inaugurando una era que recuerda en parte a los mejores tiempos de la Inglaterra victoriana.

En su discurso de Bruselas, Thatcher ha logrado un rechazo y ha realizado una oposición cuya única capacidad de queja es lamentarse por el exceso de salud de que

En su discurso de Bruselas, Thatcher ha logrado un rechazo y ha realizado una oposición cuya única capacidad de queja es lamentarse por el exceso de salud de que

MAGNATES DE LA TELEVISION EUROPEA

Francisco SANABRIA MARTIN

“En 1990 el mundo estará dominado por diez gigantes de la comunicación”.

R. Maxwell

Hará un año aproximadamente, el ex-Presidente de la Comisión de la CEE y actual Director de la Radiotelevisión luxemburguesa (RTL), G. Thorn, dijo en Madrid: “La televisión pública se ha visto desbordada por los satélites”. Y por algo más, aunque existan ya más de media docena de éstos y dos docenas largas de señales o programas que de ellos se valen. La revolución técnica ha superado toda pretensión de monopolio o limitación, pese a que nuestra flamante Ley 10/1988, de 3 de mayo, de televisión privada, ignore el hecho y antes o después se vea desbordada por él como el tiempo se encargará de probar.

En Europa entera está imponiéndose, de un modo u otro, la pluralidad televisiva y la privatización de este medio. En consecuencia, de hoy en adelante, la televisión se regirá más y más por las leyes del mercado y el papel de los Estados dejará la actividad de prestación del servicio público por la de policía administrativa y, si acaso, la de fomento.

Ahora bien, el libre juego comunicativo que así se establece suscita en el mundo de lo audiovisual un fenómeno común a otras acti-

vidades económicas: el potencial dominio del campo por pocos y muy poderosos grupos financieros que tienden a crear una situación de oligopolio cuyas consecuencias son aún imprevisibles, tanto por la evolución misma de las estrategias como por la acción de los Estados, sin contar con una tecnología en continua y sorprendente renovación. No es éste el lugar para analizar a fondo todo lo que de tal panorama deriva por apasionante y decisivo que sea para el futuro de la comunicación social, en especial en nuestro conti-

nente. Me limitaré, pues, a un repaso descriptivo de los principales grupos internacionales que actúan en Europa y sus mutuas implicaciones. Esta tarea, sin duda humilde, es indiscutiblemente útil para obtener una visión global de cómo andan las cosas en la televisión que disponen y dispondrán los europeos, sin olvidar que este medio electrónico tiende por naturaleza a ser mundial.

Compañía Luxemburguesa de Teledifusión. Decana en este campo

Si de lo que se trata es de observar el panorama de la concentración empresarial intereuropea de la comunicación, no estará de más empezar por la *Compagnie Luxembourgeoise de Télédiffusion (CLT)* por ser la decana en este campo: su experiencia en él data de 1931 y deriva de su posición geográfica central. Tiene la dirección de la compañía Gaston Thorn y es el accionista principal Albert Frère, presidente y director general del grupo *Bruxelles Lambert*. La participación francesa es abundante y variada, si bien *Havas*, a su vez de composición muy compleja y en buena parte pública, tenga posición preeminente, pues dispone del 16% de *CLT* y, a la vez, de un 50% de *Télé-Images*, que es la productora del complejo luxemburgués. Existe también una asociación con *Murdoch* y con la editorial alemana *Bertelsmann*, que cuenta con el 40% del canal *RTL Plus*, y si bien es una potencia

en medios escritos no lo es aún en audiovisuales, donde su facturación sólo representa el 7,5% de la total. La importancia de *CLT* hay que medirla por su audiencia diversificada: diez millones repartidos entre Francia, Bélgica, el propio Luxemburgo y la RFA.

Robert Hersant: un gigante de la prensa

Pese a la apariencia en contrario, *Hersant* y *Maxwell*, dos gigantes comunicacionales, dos nombres famosos que se citan a cada paso, no son, como *Bertelsmann* no lo es todavía, colosos de la televisión europea. Si se tratase aquí de medios impresos, la relación del dominio de *Robert Hersant* sería muy larga: siete periódicos fuera de Francia, de los que cuatro son belgas, más los del grupo *Le Progrés*, con diarios como *Le Figaro* o *France Soir*, el grupo *Dauphiné Libéré*, de prensa provincial; en total veinte diarios y veintidós publicaciones periódicas con el monopolio de prensa en la Polinesia francófona, una agencia de publicidad, una red de imprentas, dos sociedades editoras, y más vale no entrar en sus excursiones españolas reales, simuladas, logradas o discutidas (1). Pero si lo que importa es su participación en medios electrónicos, ésta se reduce, aunque no sea poco, a treinta emisoras de radio local en Francia y a una emisora de televisión, *La Cinq*, en la que dispone del 25%, otro 25% es de *Berlusconi*, un 10% de *Seydoux* y el resto de accionistas



“El potencial dominio del campo audiovisual por pocos y muy poderosos grupos financieros tiende a crear una situación de oligopolio de consecuencias imprevisibles.”



menores en estado de rebeldía por el desastre económico que *TV5* representa, sin contar con que la Administración francesa se queja de sus incumplimientos en materia de programación, tanto en los porcentajes exigidos como en los discutibles contenidos que se ofrecen: en ese sentido, el Consejo Superior de lo Audiovisual (CSA), ha acudido al Consejo de Estado y puede haber una condena; se ha mostrado asimismo preocupado porque considera que existe un déficit de 118 millones de dólares para 1988. En el mismo sentido se expresó el propio Consejo de Administración de *TV5*, indicando que precisaban 1.000 millones de francos más para seguir; sin embargo, *La Cinq* parece haber remontado últimamente tanto en audiencia como ingresos, aunque la facturación del 88, de 105 millones de dólares, fue absorbida enseguida por los gastos.

nueve idiomas, socialdemócrata convencido, enemigo jurado de Margaret Thatcher y, según lo pintan, muy religioso. El llamado **Captain Bob** es magnate indiscutible y universal de la prensa y la edición, y si estas figuras se definen también por sus adversarios, Maxwell tiene dos tradicionales: Murdoch y Bertelsmann, cuyas incidencias en la carrera competitiva podrían llenar un tomo y a los que ha vencido, de momento, en el terreno editorial con la compra reciente, en la primavera de este año, de la *McMillan* americana, debe añadirse que no todo es ánimo de lucro: ha lanzado al mercado cuatrocientas publicaciones de alto nivel dedicadas a ciencias naturales. El grupo *Maxwell Communication*, con el que opera, es asimismo el primer publicista europeo de prensa, con títulos como *Daily Mirror*, *The Sun*, *Sunday Mirror*, *Today*, etc., con 830 millones de ejemplares al año en Francia,



“Las cadenas privadas españolas estarán ligadas a los grandes circuitos internacionales que tratan de dominar los magnates de la televisión europea.”



Robert Maxwell. Al asalto de la TV

De Robert Maxwell hay una biografía de cámara (2) y dos menos favorecedoras (3). Unas y otras nos lo muestran como un titán, incluso físico, judío checo de origen, nacido en 1923, de accidentada y novelesca vida, al fin ciudadano británico, capaz de hablar en

Bélgica y el Reino Unido, y el segundo publicista en los Estados Unidos, aquí el número uno lo es **Donnely**, con *Time*, *Parade* o *People* y asimismo millones de ejemplares vendidos. Su proyecto más querido es hoy *The European*, periódico para todos los países de nuestro continente. Ahora bien, ese gigante comunicativo tiene en televisión los pies de barro, pues en este campo hay de momento más proyectos que realidades. En efecto, participa

con sólo un 12,5% en la privatizada *TF1*, lo que no ha impedido que se tire los trastos a la cabeza con **Bouygues**, dueño del 25% de la primera emisora comercial francesa. Controla la televisión por cable en Gran Bretaña, que hasta ahora ha dado poca sustancia a la

europas de la televisión: **Kirch**, **Bouygues** y **Rousselet**, los dos primeros por su asociación, respaldo o rivalidad con los colosos, el tercero por haberse convertido en un apreciable tonelaje medio, nada despreciable. **Leo Kirch** es un muniqués al que jugando con la



“En toda ‘combinación’ relativa a televisión sólo suenan los mismos siete u ocho nombres: Hersant, Maxwell, Murdoch, Berlusconi, Kirch, Bonygres y Rousselet.”



olla de la *Maxwell Communication* (4). Es distribuidor de producciones televisivas a través de la *MTV*. Se dice que mantiene conversaciones con la *Société Générale de Belgique (SGB)* y con la *CLT*; si así es, cabe desearle mejor suerte que la obtenida en su aventura española del *Canal 10*, en la que participó con un 10% y teniendo como socios a la propia *CLT* y a *Canal Plus*, de **Rousselet**; por cierto, como alguien hizo notar, los incautos eran todos socialistas o prosocialistas seducidos quizá por sus correligionarios hispánicos. De momento la anunciada participación de **Maxwell** en la televisión privada española se ha quedado en agua de borrajas. En fin, ha intentado también una alianza con **Berlusconi**, con **Parretti** y con **Fiorini**, así como con la empresa de producción *New World Entertainment*. Enseguida vuelvo sobre esto.

similitud fonética, le llaman ya **Citicen Kirch**. Tiene en la RFA dos redes, *Telefan* y *Teleclub*, manifestó el pasado invierno pretensiones sobre *Tele München*, propietaria a su vez de *Telefünf*, en la que **Berlusconi** dispone del 22,5% que vendería en todo o parte, porque la *Tele 5* está ahora perdiendo dinero. **Kirch**, dueño del holding *Taurus Beta*, dispone de un stock de 15.000 películas, lo que supone programación para unas 50.000 horas. Acaso uno de los ejemplos más elocuentes de la concentración que estoy intentando describir sea la alianza en ciernes de **Kirch** con **Berlusconi**, socios ya en la *TF1*, y de éste con **Cecchi-Gori** y la presencia del último en *Pathé Cinema* de **Parretti**: la suma de los almacenes respectivos de producción televisiva se convertiría sin discusión en el mayor depósito de Europa; también de esto daré noticia posterior. Tampoco sería mal ejemplo de lo que digo la asociación de **Kirch** con **Bouygues** y **Berlusconi** para arrendar el satélite francés de difusión directa, *TDF 1*, que si falló en mayo pasado fue para ir a las manos de **Rousselet**, luego diré cómo, pero sí quiero señalar ahora que en toda “combinación” relativa a televi-

60 Leo Kirch: Apreciable tonelaje medio

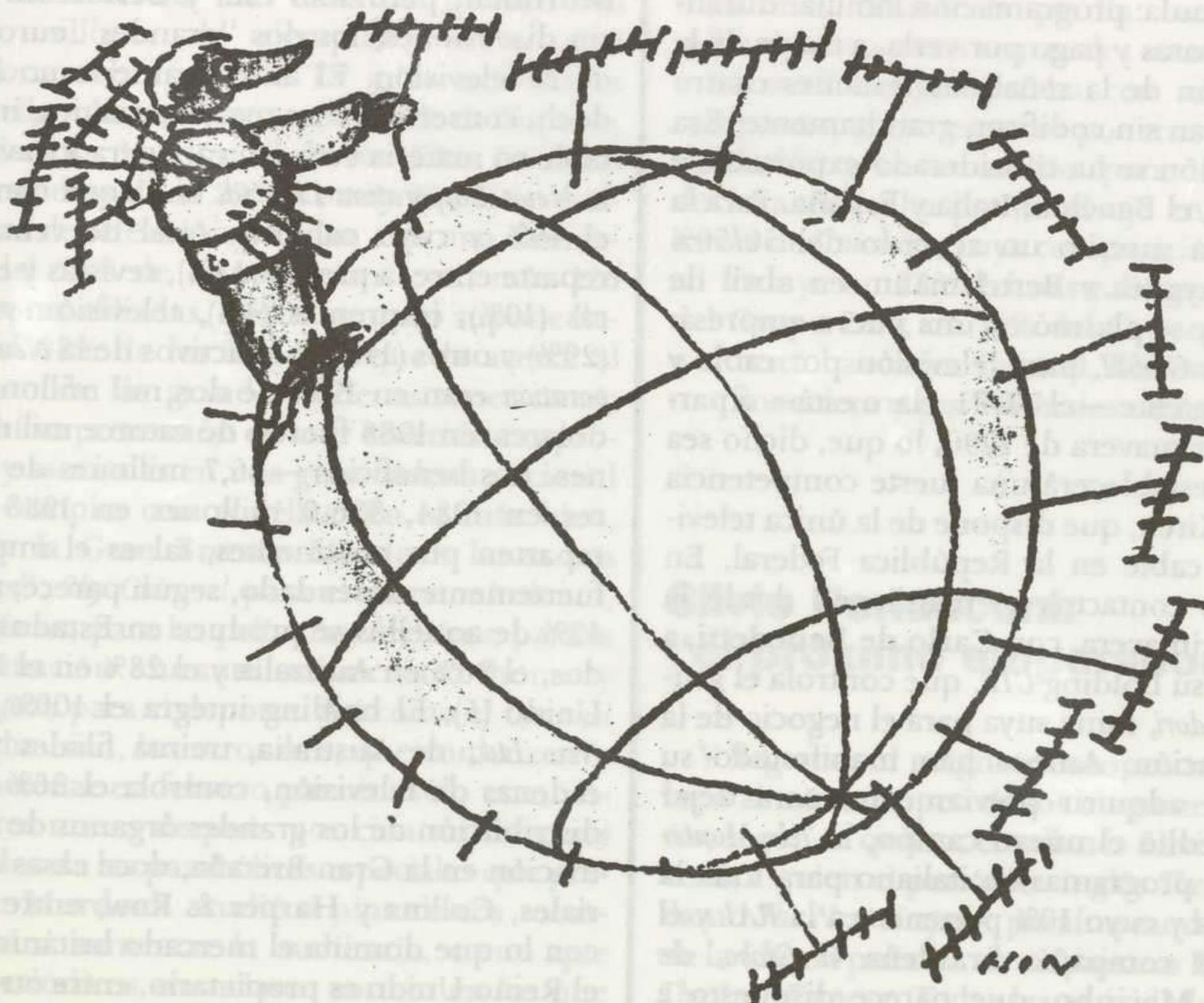
Tres nombres que suenan menos para el gran público son, sin embargo, potencias

sión sólo suenan los mismos siete u ocho nombres.

Francis Bouygues. Del cemento armado a la comunicación

Francis Bouygues es, ante todo, un magnate del cemento, que domina "un empire de maçon", como han dicho algunos paisanos suyos. Entró en el deslumbrante mundo de los medios en abril de 1987, al privatizarse TF1 con el Gobierno de centro derecha. Adquirió el 25%, el otro 25% se reparte entre Maxwell (12,5%), Berlusconi (4%) y otros accionistas menores, entre los cuales no sorprenderá encontrar a Leo Kirch con el

paquete más importante; el 50% restante fue a parar, por imperativo de la ley, a los trabajadores de la empresa y al público en general. Los lazos entre los grandes participantes son muy estrechos; así, además del fracasado intento conjunto que sobre TDF1 unió a Kirch con Bouygues y Berlusconi, éste tiene el 2% en el grupo de aquél y se sienta en su Consejo de Administración. La excepción ya dicha es Maxwell: Cuando Bouygues delegó la parte de medios de comunicación del holding en su hijo Martín y en Patrick Le Lay, presidente y director general de TF1, el robusto británico provocó fuertes tensiones para reforzar su posición en la empresa, con el apoyo, se dice, de F. Mitterrand, a quien Bouygues le parece conservador y poco amigo, circunstancias escasamente convenientes para el Presidente, si se tiene en cuenta que



TF1 es la primera red privada, con el 50% de la audiencia francesa.

André Rousselet. Creador de un saneado negocio

Quien se llevó el uso del disputado satélite francés TDF1 en este año de 1989 fue André Rousselet viejo militante socialista, amigo de Berlusconi, pero en especial del Presidente de la República, Sr. Mitterand. Rousselet ha probado su capacidad para el negocio de la comunicación a través de *Canal Plus*, negocio saneadísimo que cotiza ya sus acciones en la Bolsa de París, si bien el 25% de ellas pertenece a *Havas*. El canal, que ve aumentada su audiencia cada año, basa su éxito en una doble fórmula: programación familiar durante veinte horas y pago por verla, a través de la codificación de la señal; las restantes cuatro horas se dan sin codificar, gratuitamente. Esa combinación se ha considerado exportable a Alemania, el Benelux, Italia y España. Para la RFA se ha suscrito un acuerdo del 50/50% entre Bouygues y Bertelsmann, en abril de este año, y se plasmó en una nueva empresa: *Canal Plus GmbH*, para televisión por cable y señal de satélite —el TDF1, claro está— a partir de la primavera de 1990, lo que, dicho sea de paso, establecerá una fuerte competencia con Leo Kirch, que dispone de la única televisión por cable en la República Federal. En Italia, los contactos se mantienen desde la pasada primavera, con Carlo de Benedetti, a través de su holding *CIR*, que controla el grupo *Mondadori*, rama suya para el negocio de la comunicación. Ambos han manifestado su deseo de adquirir previamente, para dejar más expedito el nuevo campo, la *Tele-Montecarlo*, con programas en italiano para toda la península y cuyo 10% pertenece a la *RAI* y el 90% a la compañía brasileña *O Globo*, de Roberto Marinho, que parece dispuesto a desprenderse de todo o buena parte del

paquete. Lo relativo al Benelux está aún muy inmaduro. Lo que toca a España es bien claro: el *Canal Plus de Francia* participa con el 25%, máximo que la ley nacional permite, en el *Canal Plus español*, con Prisa, S.A. (25%), el BBV (15%), el Grupo March (15%), Caja de Madrid (5%), Bankinter (5%), Construcciones y Contratas, "los Albertos" (5%) y Eventos, sociedad que representa a un grupo de inversores privado (5%).

Rupert Murdoch: uno de los dos grandes

Otro de los personajes legendarios en el mundo de la comunicación, acaso el que más, junto a su rival Maxwell, es Rupert Murdoch; pero sólo éste y Berlusconi son, sin discusiones, los dos "grandes" europeos de la televisión. El australoamericano Murdoch, conservador en materia política, inagotable en materia económica, opera a través de la *News Corporation Limited*, en la que controla el 49% y cuyo volumen total de ventas se reparte entre la prensa (43%), revistas y editoras (10%), imprentas (4%), televisión y cine (29%) y otros (14%). Los activos de la *New Corporation* eran en 1984 de dos mil millones de dólares, en 1988 fueron de catorce mil millones. Los beneficios —86,7 millones de dólares en 1984, 336,0 millones en 1988— se reparten por continentes, tal es el imperio, fuertemente endeudado, según parece; así, el 42% de aquéllos se produce en Estados Unidos, el 30% en Australia y el 28% en el Reino Unido (5). El holding integra el 100% de la *New Ltd.*, de Australia, treinta filiales y dos cadenas de televisión, controla el 36% de la distribución de los grandes órganos de información en la Gran Bretaña, doce casas editoriales, Collins y Harper & Row, entre ellas, con lo que domina el mercado británico. En el Reino Unido es propietario, entre otros, de *The Times*, *The Sun*, con sus cuatro millones de



“Se calcula que Europa tendrá para 1995 casi cien canales de televisión.”



tirada, *The Sunday Times*, *News of the World*, revista con cinco millones de tirada, y *Today*. En Australia dispone de ocho diarios, en Estados Unidos de dos, revistas turísticas y de viajes y *TV Guide*, que a setenta y cinco centavos, es la revista más leída del mundo con 17,2 millones de ejemplares. Pero aquí importa sobre todo la TV y las actividades con ella relacionadas: aquí Murdoch dispone, en Estados Unidos, de la *Fox Films Inc.*, con los estudios de la *20th. Century Fox*, siete estaciones de televisión propias, con una audiencia del 25% de la población total, más 126 emisoras afiliadas, lo que sumado supone llegar al 88% de los hogares, que la acerca al ámbito de las grandes cadenas americanas; de ahí su pretensión de unir las emisoras propias y asociadas en una gran cadena nacional que compita con aquéllas. En, o más bien, desde la Gran Bretaña Murdoch lanza sus “skies”: *Sky Channel* para el entretenimiento, *Sky Movies*, para las películas, *Sky News*, para la información durante veinticuatro horas y *Eurosport*, para el deporte. Así como el *Channel* marcha bien, los otros tres, que comenzaron a funcionar en febrero pasado, sólo eran vistos tres meses después por cien mil hogares dotados de las parabólicas especiales que precisan: Murdoch acudió a pintorescos recursos para aumentar la audiencia, como que sus periódicos anunciaran sorteos en los que prácticamente se regalaban las antenas de

recepción de los “skies”. Ahora bien, la salvación, mutua, vino de manos del rival Maxwell: el 16 de mayo llegaron a un acuerdo para unir los servicios de televisión por cable del uno con los de satélite del otro: ambos iban mal, Murdoch perdía cuatrocientos millones de pesetas semanales a causa de ello y Maxwell no prosperaba con sus hogares receptores; ahora esperan ponerse enseguida en 50.000 y en un millón para 1994. Murdoch también ha puesto el ojo en España a través de *Univisión*, cuya composición de capital incluye un 25% del australiano, otro 25% del Grupo Zeta, un 10% del Grupo Hachuel, y el resto bancario: Central, Banesto, así mismo financiera y profesionales de los medios.

Silvio Berlusconi: “el próximo emperador”

Y llegamos al magnate europeo más popular o al más europeo de los magnates populares, según se quiera, el milanés Silvio Berlusconi, a quien el periódico inglés *The Economist* llamó *The Next Emperor* parafraseando el título de la última película de su paisano Bertolucci, *The Last Emperor*. Todas las actividades del italiano se sustentan sobre *Fininvest*, sociedad de

la que posee el 100% y cuyo volumen de negocios es de diez billones de libras, es decir, unos nueve mil millones de dólares: comprende seguros, financieras, inmobiliarias, deportes, grandes distribuciones, trescientas salas de cine, cadenas de televisión, productoras audiovisuales, editoriales y otras publicaciones. Sus movimientos en Italia son muy holgados y por ello no ha precisado compartir su holding con nadie; se dice que **Bettino Craxi**, su gran amigo y favorecedor, le ha facilitado mucho las cosas, no hay duda, sin embargo, de que Berlusconi, pese a las aceradas críticas comunistas y sus encontronazos con los democristianos, sabe moverse con gran habilidad en el mundo político de su país y de algún otro donde los gobernantes alientan de modo parejo a B. Craxi. No debe sorprender por ello que este moderno socialista europeo manifieste públicamente en toda ocasión su fe en la libre empresa y en el capitalismo. Esas creencias y esas relaciones le permiten superar fuera de su país las dos limitaciones que en el suyo no cuentan: un

menores, *Italia 7*, *Junior TV*, *TV Italia* y *Capodistria* (6), yugoslava, en la que posee un importante porcentaje; en total siete redes que llegan a diez millones de familias y rebasan el 45% de la audiencia italiana, con futuro sólido pese a las cíclicas amenazas a su imperio, más si se tiene en cuenta que carece de competencia seria, pues en Italia no hay ni cable ni satélite en el idioma (7). Queda la emisión italiana de *Tele Montecarlo* y, ciertamente, la *RAI*, pero el reparto de la publicidad televisada lo dice todo: *RAI* el 28,4%, *Fininvest* el 65%, el resto va a circuitos menores y televisiones locales. Añadamos al respecto que la publicidad y las producciones son las dos grandes armas de *Sua Emitenza*, como sus paisanos le llaman, para penetrar en los países europeos: además de *Publitalia*, de la que tiene el 94%, ha ido creando *Publieuropa* y otras "publis" seguidas del nombre del país respectivo, como veremos, pero también es productor y además tiene adquiridos para Europa los derechos de doscientas películas norteamericanas. Fuera de Italia, Berlusconi



“Se especula con que Berlusconi se propone crear una especie de cadena entre televisiones autonómicas, con mucha publicidad y una amplia cobertura.”



64 porcentaje tope a su participación como extranjero en las emisoras y cadenas de televisión y la derivada de verse en la necesidad de admitir otros socios igualmente poderosos. El núcleo de las actividades televisivas de Berlusconi son sus redes italianas: *Canale 5* (78%), *Rene Quattro* (72%), *Italia 1* (70%) y también las

tiene el 25% de *La Cinq*, lo que no es un regalo, debido a los muchos problemas de esta cadena, ya expuestos, si bien tenga asimismo el 4% de la boyante *TF1* para compensar. Los intereses en la *RFA* son más sólidos, aunque muy reducidos aún. Sin duda la gran operación sería la citada asociación con Kirch y con

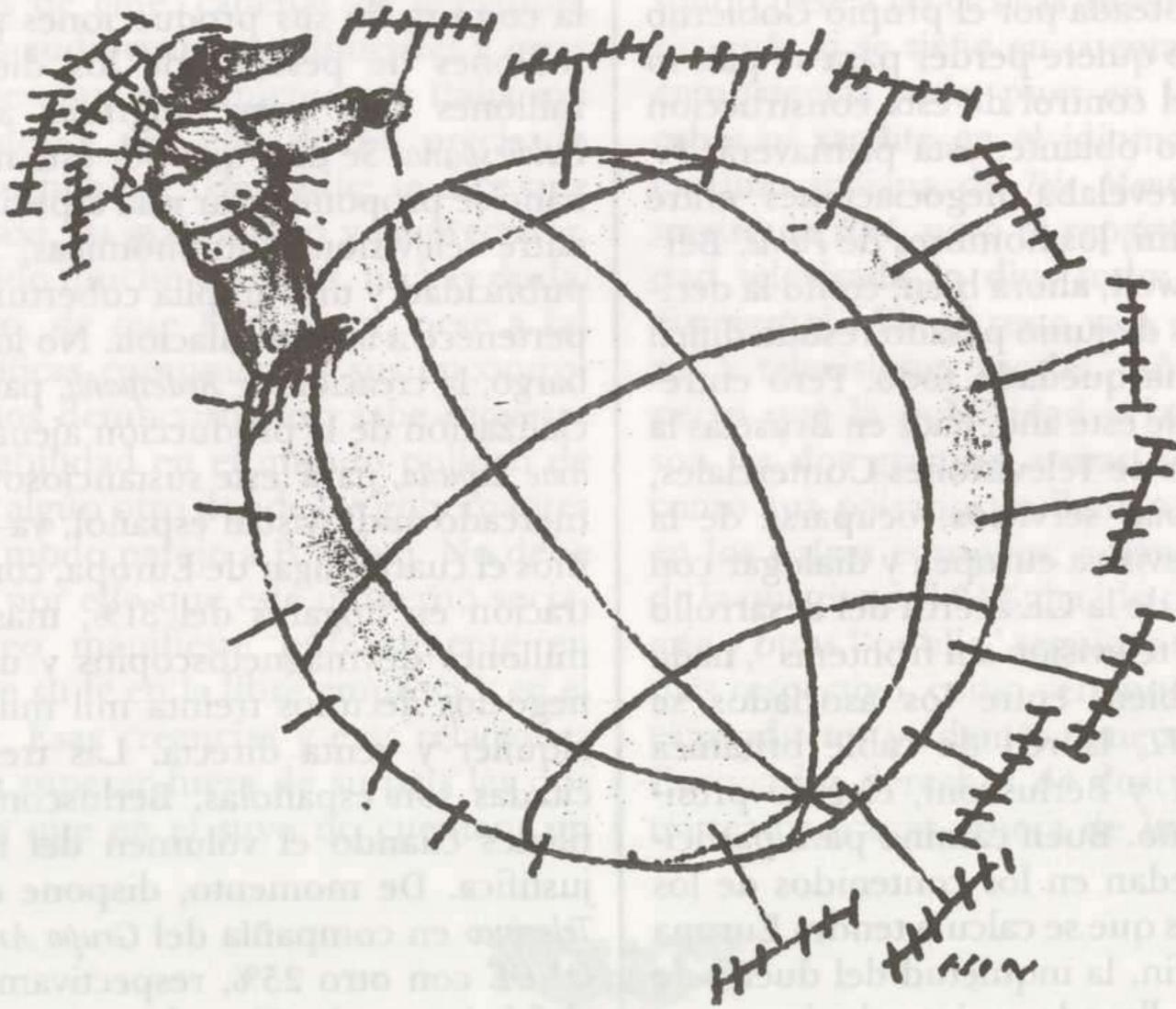
Cecchi-Gori, por el papel de éste en el *Pathé Cinéma*, relacionada con *Cannon* y *Media Communication*, aunque la inmensa concentración euroamericana, que incluiría dos mil salas de exhibición y quince mil títulos de películas, haya sido boicoteada por el propio Gobierno francés, que no quiere perder para su país ni el nombre ni el control de esta construcción audiovisual. No obstante, esta primavera, *Financial Times* revelaba negociaciones entre Parretti y Fiorini, los hombres de *Pathé*, Berlusconi y Maxwell; ahora bien, como la decisión francesa es de junio pasado resulta difícil saber en qué ha quedado todo. Pero entre tanto, en julio de este año, nace en Bruselas la ACT, Asociación de Televisiones Comerciales, para intercambiar servicios, ocuparse de la producción televisiva europea y dialogar con las autoridades de la CE acerca del desarrollo de la directiva "televisión sin fronteras", nada menos; pues bien, entre los asociados se encuentran CTL, la red de cable británica ITV, Kirch, TF1 y Berlusconi, elegido presidente por un año. Buen camino para participar cuanto puedan en los contenidos de los casi cien canales que se calcula tendrá Europa para 1995. En fin, la inquietud del dueño de *Fininvest* le ha llevado a introducirse, o a intentarlo al menos, en el Benelux, Grecia, Portugal y España. Pero esto merece punto aparte.

Berlusconi tiene en nuestro país, brevemente expuesto, lo siguiente: *Estudios Roma* de Madrid, que es, hoy por hoy, el mayor centro de producción de España, una participación del 50% en los minicines *La Vaguada*; también en Madrid, control sobre el presupuesto de TV3 Y ETB, a través de *Publiespaña*, que asegura a la última una facturación de mil quinientos millones de pesetas aproxima-

damente para 1989 y hasta dos mil cuatrocientos millones para 1993, a cambio, ETB gastará doscientos cincuenta millones de pesetas en producciones Berlusconi; del mismo modo, en agosto de 1988 acordó con TV3 la compra de sus producciones por dos mil millones de pesetas, de los dieciocho mil millones que prevé ingresar a través de *Publiespaña*. Se dice que por este medio el italiano se propone crear una especie de cadena entre televisiones autonómicas, con mucha publicidad y una amplia cobertura, pero eso pertenece a la especulación. No lo es, sin embargo, la creación de *Redespaña*, para la comercialización de la producción ajena y de *Video-time España*, para este sustancioso aspecto del mercado audiovisual español, ya que ocupamos el cuarto lugar de Europa, con una penetración en hogares del 31%, más de cuatro millones de magnetoscopios y una cifra de negocios de unos treinta mil millones entre alquiler y venta directa. Las tres empresas citadas son españolas, Berlusconi sólo abre filiales cuando el volumen del mercado lo justifica. De momento, dispone del 25% de *Telecinco* en compañía del *Grupo Anaya* y de la *ONCE* con otro 25%, respectivamente, junto al fabricante de Chocolates *Trapa* (15%) y al grupo inmobiliario, *Calle Mayor* (10%).

A la hora de concluir este análisis, no sólo el Gobierno español no ha decidido aún quiénes serán los concesionarios de las tres emisoras de televisión privada sino que ha anunciado nuevos aplazamientos. Sea cual fuere esa aplazada decisión, el lector puede ya hacerse una idea de hasta qué punto nuestra televisión privada estará ligada para bien y para mal a los grandes circuitos internacionales que tratan de dominar los magnates de la televisión europea.

Francisco SANABRIA MARTIN



- (1) Hersant es propietario de *El Ideal Gallego*, tiene una pequeña participación en *PUSA*, que detenta, a su vez, el 51,2% de *EDICA*; ha intentado hacerse con *Alerta* y sigue presionando sobre el *Grupo 16* para lograr su control.
- (2) Joe Haines, *Maxwell, McDonald*, Londres, 1988.
- (3) Peter Thompson y Anthony Delano, *Maxwell: a portrait of power*, Bantam Press, Nueva York, 1988. Tom Bower, *Maxwell the Outsider*, Aurum Press, Nueva York, 1988.
- (4) Se dice que la obsesión de Maxwell se llama Murdoch. Aún así —los negocios son los negocios— se ha llegado a una asociación entre ambos de la que luego hablo, en la que el segundo mejora la distribución de su señal por satélite a través del cable y el primero da con-

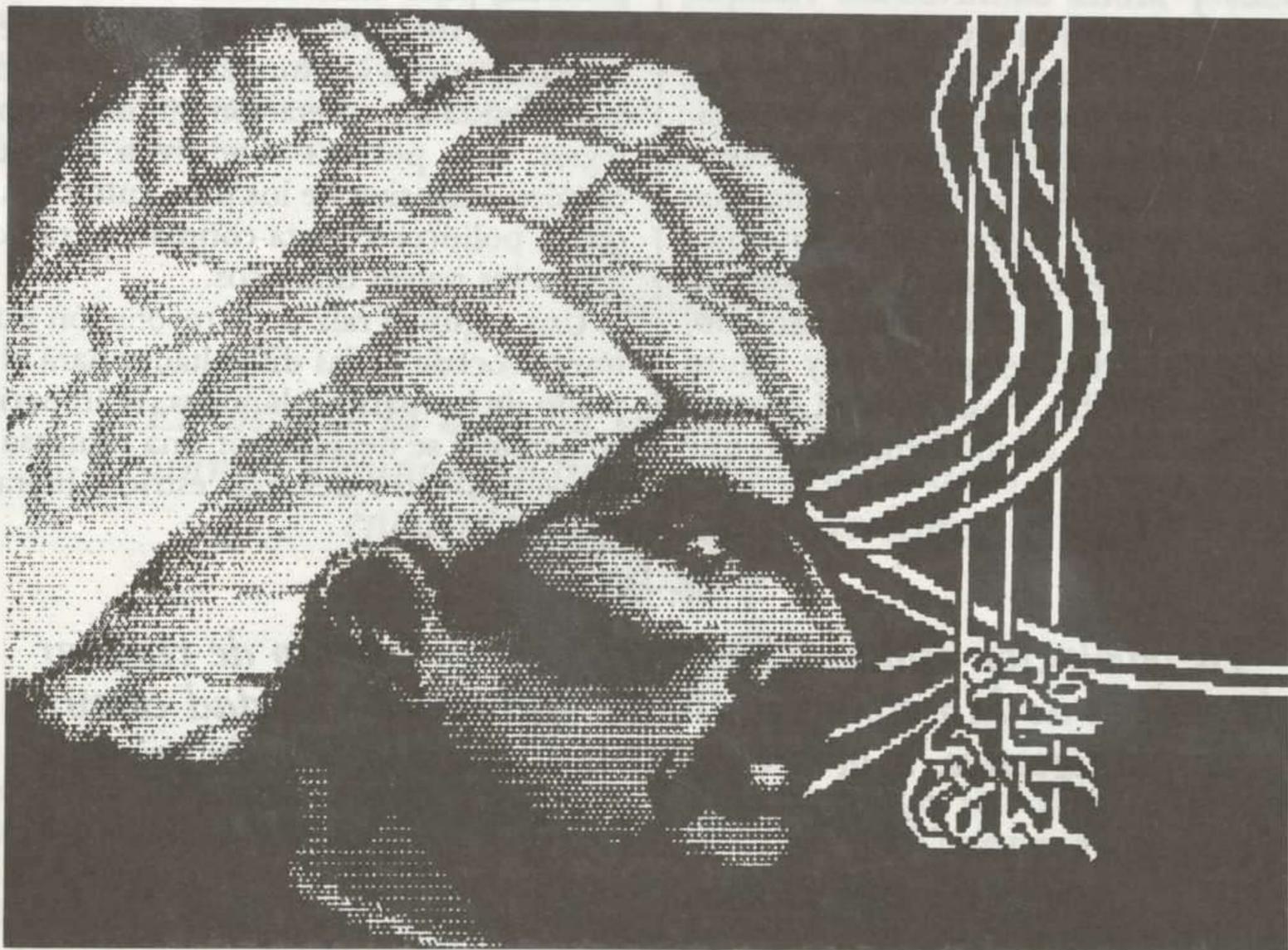
tenido a sus hoy por hoy vacíos cables por medio del satélite.

- (5) Asia también debe incluirse, con el *South China Morning Post*, cuyo 34,9% es de Murdoch.
- (6) La exclusión de *Capodistria* de la red de Eurovisión, que impide a esa emisora la transmisión en directo de partidos de fútbol importantes, cuyos derechos de transmisión Berlusconi se ha asegurado ya, puede inducirle a desprenderse de su porción de acciones yugoslavas.
- (7) Ahora que se habla de establecer en Italia la televisión de pago, se habla también de una unión de gigantes nacionales para ello: Berlusconi, Gianni, Agnelli, De Benedetti y Gardini.

EL IMAM JOMEINI: DIEZ AÑOS DE REVOLUCION ISLAMICA

Miguel CRUZ HERNANDEZ

El pasado día once de febrero, aniversario de la revolución islámica iraní, una multitud enfervorizada gritaba: Que Dios guarde la vida del Imām hasta la llegada del Mahdī, y como éste vendrá el día de la Gran Resurrección o Juicio Final, largo era el plazo que le fiaban. Pero los designios del Señor son inescrutables, y Allāh ha llamado a su siervo el sábado tres de junio de 1.989, (2 de dū-l-gá'-da del 1.409 de la hégira). Quiera Dios haber encontrado meritorias sus obras, como dicen los musulmanes.



Un Imām como los de antaño

Parecía y era el Imām una figura como las de antaño, cual aquellos apasionados e incansables reformadores que siempre tuvo el Islam. Cualquiera que sea el juicio que en el futuro emita la historia, su figura ha representado un hito importante en la vida del pueblo iraní en especial y de los musulmanes en general. El Imām Ruhollāh Musavi Jomeini no era un simple fanático; poseía una suficiente formación teológico-filosófica islámica; sus trabajos como comentarista alcoránico están bien orientados y documentados, dentro de la línea de la hermenéutica de la Šī'a. En su último escrito relevante que conozco (aún no tengo el texto de su testamento), la carta al Sr. Gorbachov, recomienda a los intelectuales soviéticos el abandono del marxismo y el estudio de Alfarabi, Avicena, Sohrevardi, Abenarabí y Molla Sadra Šīrāzi. Aunque seguramente Jomeini interpretaba a Avicena desde Sohrevardi y Molla Šadra, parece inconcebible que ignorase el fuerte racionalismo de Alfarabi y el más mitigado de Avicena, figura de personalidad muy acusada, que cuenta sin disimulo alguno en su autobiografía cómo solía reponer sus fuerzas con un vaso de vino cuando se encontraba cansado, pese a la prohibición religiosa. Muy seguro de sí y de su fe debía estar Jomeini cuando escribe a Gorbachov en los términos en que lo hizo.

Las raíces de la revolución islámica iraní

El Imām Jomeini fue el alma y el motor de la revolución islámica iraní. Este movimiento no ha sido por lo común muy bien entendido; no ha tenido que ver nada con las revoluciones tercermundistas; y ante todo ha sido un intento de realizar la utopía de la *umma* del Islam: una única sociedad común de pariguales, a la vez política y religiosa, regida por la Šarī'a (Ley religiosa) y la tradición, ambas interpretadas según el sentido profundo e intencional del *Alcorán*, transmitido por los doce santos Imānes; un pensador Šī'i medieval, Semnani llegó a hablar de las "siete profundidades" del *Alcorán*. Desde que el duodécimo santo imām "se ocultó" definitivamente, los directores de la comunidad Šī'i han sido encargados de transmitir e interpretar la *walaya* que es el complemento dinámico de la profecía, pues ésta fue definitivamente sellada por el Profeta Mahoma. El último de estos directores de la comunidad ha sido Jomeini; y la referida interpretación Šī'i fue siempre integral. Esta postura conduce a defender el empleo exclusivo de los usos culturales, jurídicos, políticos y hasta cotidianos tradicionales en los países islámicos.

Una segunda raíz de la revolución islámica iraní procede de las dificultades para el desarrollo de los países islámicos. El imperio turco osmanlí se decidió por una rigurosa autoclausura dentro del más estricto literalismo



“La revolución islámica iraní ha sido un intento de realizar la utopía de la umma del Islam: una única sociedad común de pariguales, a la vez política y religiosa, regida por la Ley religiosa y la tradición”.



sunni; su fracaso social fue tan estrepitoso que se hundió el imperio, y Attaturk abolió el califato y hasta sustituyó el alifato árabe por el alfabeto latino. La reforma integrista wahabi a la que se unieron los Banū Saʿūd y que impuso en la hoy llamada Arabia Saʿūdī un férreo literalismo, ha conducido al fariseísmo de la doble observancia: una allá en el reino y otra en las tierras de occidente. Pero tampoco las importaciones foráneas han dado mejor resultado. Primero se importó el liberalismo decimonónico que sólo sirvió para crear pequeñas oligarquías que casi siempre acabaron aliándose con los poderes colonialistas. Después se introdujo un cierto "socialismo" anticolonial, como en el caso del naserismo egipcio, o del *bat* sirio-iraquí. El fracaso del primero es conocido, el propio Nāser al final de su gobierno dio marcha atrás; y Anwār al-Sadat acabó con lo que quedaba. En el caso del segundo, el *bat* se dividió en dos grupos irreconciliables: el sirio y el iraquí que se han combatido y se combaten a muerte, que han llevado a uno y otro estado a terribles guerras: la de Iraq contra Irán, y la de Siria que está destruyendo al Líbano.

los que han buscado los fracasados sistemas "socialistas" del Este que han conducido a la creación de tiranías pseudomarxistas.

En fin, la cuarta raíz fue el intento del Šāh Reza Pahlevi de unir la occidentalización de su país a el entroncamiento con los viejos grandes imperios medopersas. Más de un medio de comunicación de masas ha dicho estos días que la revolución islámica iraní puso fin a una monarquía varias veces milenaria. Se nota, pues, que se habían tragado la propaganda. Las monarquías persas (achemida, greco-persa, arsácida y sasánida) terminaron con la invasión islámica; a partir de dicho momento quien gobernaba de derecho era el califa de Bagdag, y de hecho reyezuelos de mejor o peor fortuna; después los invasores turcos y mogoles. Hay que esperar al siglo XV para encontrar una real dinastía nacional: la safavī que favoreció un gran renacimiento, con pensadores como Molla Sadra y maravillas arquitectónicas como las de Isfāhān. Las dinastías *jayār* y *pahlevi* eran foráneas y advenedizas. El abuelo del último šāh empezó por poco más que oficial de cosacos, lo que



“El coste de la vida ha subido mucho para los salarios iraníes algunos productos están racionados y sólo se encuentran en el mercado libre”.



La tercera raíz es el conocido fracaso del desarrollo en la mayoría de los países del tercer mundo, que lejos de acercar a éstos al nivel de los de la O.C.D.E., sólo ha servido para crear oligarquías tiránicas, mientras crece el hambre. Y lo mismo ha acontecido en

no es demérito, sino más bien timbre de gloria de su nieto que tanto hizo por el desarrollo de su pueblo. Lo único que carecía de sentido histórico y social era considerarse sucesor de **Ciro el Grande**.



“Han sido muchos muertos, para mí demasiados, los que han precedido al Imām Jomeini en la llegada al Paraíso”.



La revolución y la fuerza de los signos de identidad

Con razón o sin ella, los religiosos iraníes consideraron que la política del Šāh Reza Pahlevi intentaba sustituir los signos de identidad islámicos del Irán por los de los antiguos persas en una sociedad occidentalizada. Cuando los *mollah* (“clérigos”, permítaseme la impropiedad, pero no sé cómo decirlo de otro modo sin emplear varias líneas) de Qōm denunciaron la peligrosidad del intento, la única respuesta oficial fue considerarlo un trasnochado movimiento medieval. Pero los signos pesan mucho en el pueblo; hablarán mal del Papa, los obispos y los curas, como acá se hace, pero que nadie toque el Rocío, la Macarena, o la Virgen del Pilar. Ahora el *cedar* negro es imposición para bantantes mujeres, pero otras muchas se lo pusieron y ponen voluntariamente.

Además, el Šāh estaba solo, pues años antes había rechazado al viejo partido Tudeh de talante liberal, lanzándolo a una posición pro-comunista; y en la crisis éstos se sumaron a la revolución, aunque luego ésta acabase con ellos. Por el contrario, los musulmanes integrales tenían clara conciencia de la fuerza de su fe, leyes y costumbres; de la vitalidad universal del Islam y de su gran expansión actual: arrolladora en Africa, notable en Asia y apre-

ciable hasta en América y Europa. Y, además, los revolucionarios islámicos iraníes, como gran parte de los pueblos islámicos, no aceptan ni aceptaban la bipolarización del mundo: a un lado los países de la O.C.D.E., al otro el bloque “socialista” en lo económico, y el de los Estados Unidos y la URSS en lo militar. Hoy dichas dos grandes potencias pueden ponerse de acuerdo para sepultar la guerra fría y permitir el deshielo social de gran parte del mundo comunista; pero ni la revolución islámica ni muchos estados musulmanes están dispuestos a renunciar a sus peculiares políticas, incluso bélicas: Siria no ha cedido ni un ápice en su intento de dominar el Líbano mediante su destrucción a sangre y fuego.

En el caso de la revolución islámica iraní, el alto al fuego se aceptó tras una consulta del imām Jomeini a varias instancias, incluidos por vez primera los generales que mandaban el ejército; cuando éstos dijeron que era imposible ganar la guerra (por lo demás iniciada por el Iraq), Jomeini dio su conformidad casi con lágrimas. Al pueblo iraní se le ha sugerido que el fin de las hostilidades era inevitable, en tanto que los Estados Unidos estaban dispuestos a emplear el armamento nuclear. Pero ni se han intercambiado prisioneros (salvo los muy mutilados y enfermos), ni se ha devuelto el territorio ocupado, ni desmovilizado los ejércitos. Un gru-

po de guerrilleros afganos *šī'ies* nos decían sin tapujos en Teherán que, en cuanto los guerrilleros apoyados por Pakistán acabasen con el régimen más o menos comunista de Kabul, ellos atacarían para realizar la revolución islámica.

Los diez años de revolución islámica

El Imām Jomeini ha tenido que dirigir y presidir los diez años más difíciles de la historia contemporánea del Irán. Este no es un país pobre y subdesarrollado; posee riquezas naturales, un desarrollo aceptable y un nivel cultural muy superior al de otros pueblos de su mundo.

Sus arquitectos, ingenieros, médicos, profesores, etc. poseen un alto nivel. Pero la revolución islámica y la guerra irano-iraquí han conducido a destrucciones y pérdidas humanas inimaginables. Los muertos durante los "diez días" de febrero de 1.979 fueron muchos: el "cementerio de los mártires" de

grande: se dice que cinco mil jefes y oficiales del ejército fueron ejecutados, y aunque las autoridades niegan la veracidad de la cifra, tampoco han querido darnos la exacta. Los muertos en la guerra fueron incontables, y muchos eran niños y ancianos. Algunos elevan la totalidad de víctimas a un millón, cifra no de mi gusto, ya que fue la tan mítica y falsa de nuestra guerra de 1.936-1.939 (en realidad fueron unas decenas más de seiscientos mil, lo que ya es más que suficiente). Pero pienso que los muertos iraníes se pueden aproximar al millón, habida cuenta de los métodos empleados para atravesar los campos de minas, la lucha directa contra los blindados y la eficacia de los misiles generosamente usados por los iraquíes. Por tanto, han sido muchos, para mí demasiados, los que han precedido al Imām Jomeini en la llegada al Paraíso.

Las destrucciones han sido muy importantes. En Teherán; los misiles han dañado poco: justo el lugar donde caían que ahora es un solar. En cambio en Abadán, la tercera refinería de petróleo del mundo, no ha quedado un depósito sin reventar, un oleoducto sin arder (y hay cientos de kilómetros de



“Siria no ha cedido ni un ápice en su intento de dominar el Líbano mediante su destrucción a sangre y fuego”.



Teherán es inacabable y hay túmulos que corresponden a niños de 11 a 15 años, pues no contento con ver las fotografías que hay en las tumbas, en tales casos leí las fechas de nacimiento y muerte de las lápidas. La represión contra los partidarios del *Šāh* fue muy

tuberías), o un edificio sin destruir. Sólo una pequeña parte entrará en servicio dentro de unos meses; el resto exigirá unos dos años más de trabajo. El coste de la vida ha subido mucho para los salarios iraníes; algunos productos están racionados, aunque se encuen-

tra de todo en el mercado libre. En cambio, se advierte una voluntad de trabajo y un espíritu de superación y de reconstrucción. ¿Que muy otras hubieran sido las cosas sin la guerra?. Nadie lo duda, pero no cabe ciencia alguna de lo que no fue.

en la *musalla* (mezquita al aire libre) de la Universidad de Teherán, a la dureza de sus expresiones se unía la querencia simbólica de su subfusil kalachnikov colocado tras él; digo simbólica habida cuenta de la vigilancia existente.



“El cementerio de los mártires de Teherán es inacabable y hay túmulos que corresponden a niños de 11 a 15 años”.



El porvenir de la revolución islámica

¿Qué sucederá ahora? En primer lugar, al igual que los musulmanes creo que el ciclo de la profecía está sellado. El nombramiento del Hoyyatol Islām Sayyed ‘Alī Jamenei como sucesor del Imām debe interpretarse como un intento de continuidad, ya que no podía volver a ser reelegido Presidente de la República, puesto que puede ser ocupado por el actual presidente del Ma’ylis o parlamento, Rastayani. Posiblemente, si el ayatollah Montazeri, a quien escuché en Qōm, hubiese sido el sucesor del Imām, dado su profundo sentido religioso acaso hubiese favorecido una mayor independencia de la administración y una posibilidad de cierta evolución. Mucho tiene que cambiar la dialéctica de Rastayani, si ocupa la Presidencia de la República, para suavizar las tensiones con el mundo occidental y la mayoría de los estados árabes. Tres veces he escuchado sus palabras y siempre han sido duras; y en la *jutba* (sermón) de la oración solemne del viernes

Sin embargo, a mi entender, lo más importante es la situación de las grandes masas movilizadas desde hace diez años. Al ejército se unen los cientos de millares de “guardianes de la revolución”, bien armados y mejor establecidos en la compleja “administración” revolucionaria que, a veces, actúan por su cuenta de modo impulsivo, sin preocuparles el daño que puedan hacer a la buena imagen de su pueblo. Su única real obediencia reside en su veneración por el Imam Jomeini. ¿Están dispuestos a volver a sus casas o a convertirse en burócratas del aparato administrativo?. Se abre así un nuevo capítulo; ojalá que sea positivo (1).

Bibliografía

(1) Los datos que he utilizado para este elemental y apresurado trabajo proceden de muchas lecturas y de mi estancia en el Irán del 31 de enero al 14 de febrero pasados, como invitado de las autoridades iraníes, a las cuales, y muy especialmente a mi distinguido amigo ‘Alī Asghar Faramarziān, antiguo agregado cultural de Irán en Madrid, deseo expresar mi agradecimiento por las muchas y notables atenciones que tuvieron conmigo.

El principio materialista no puede salvar a la humanidad.

Queremos enfrentarnos con la verdad: el principal problema de vuestro país no está causado por la dicotomía o economía o libertad. En efecto, vuestro problema nace de la falta de creencia en Dios, el mismo problema que ha conducido a Occidente a la decadencia y al agotamiento. Muchos de vuestros problemas nacen de la persistente y estúpida postura frente a Dios, causa del ser y de la creación.

Excelentísimo señor Gorbachov: es claro como el agua para todos que hoy solo cabe colocar al comunismo en los museos de la historia política mundial, ya que el marxismo no alcanza ninguna de las necesidades reales del ser humano; sólo es una escuela de pensamiento materialista, y con el principio materialista no se puede salvar a la Humanidad de la crisis de falta de fe en lo espiritual que es la dolencia más aguda de la sociedad humana de Oriente y Occidente.

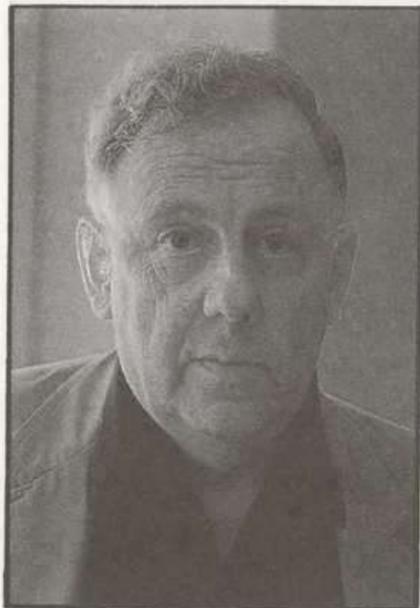
Imâm Ruhollâh Musavi Jome'ini.

Carta al Sr. Gorbachov.

(Traducción de MIGUEL CRUZ HERNANDEZ.)

_____Miguel CRUZ HERNANDEZ

Alasdair MacIntyre



Eduardo Nolla



*Alasdair MacIntyre es profesor de filosofía de la universidad de Notre Dame y uno de los filósofos anglosajones de más actualidad. Se ha hecho conocido del público internacional sobre todo por su libro **After virtue**. MacIntyre mantenía en él que era imposible discutir de moral en el mundo moderno, no existiendo más que un emotivismo o preferencia individualista generalizados y algunos muy escasos reductos en lo que aún se hablaba de virtud. En su libro más reciente, **Whose justice? Which rationality?** corrigiendo algunos de sus juicios precedentes, MacIntyre ha descubierto varias tradiciones de virtud que se prolongan hasta el presente, y descrito particularmente la aristotélica, la agustiniana, la ilustrada y la liberal. Todas las tradiciones morales le parecen aceptables a MacIntyre en tanto en cuanto sean capaces de entrar en confrontación y batallar contra las restantes. Alasdair MacIntyre trabaja en la actualidad en una obra, prolongación de las dos anteriores, basada en la serie de conferencias que dio en 1988 en la Universidad de Edinburgo, como profesor Gifford del año.*

*Eduardo Nolla es español y profesor de teoría política en la Universidad de Yale. En estos momentos publica, en la editorial Aguilar, traducida por él mismo, la versión española de su edición crítica francesa de **La democracia en América**, de Alexis de Tocqueville. Esta primera edición crítica del libro clásico de la democracia moderna reproduce, por vez primera, centenares de páginas inéditas del manuscrito, borradores y notas de la obra, que ofrecen una nueva y a veces sorprendente perspectiva del pensador francés. Eduardo Nolla es el comisario de la conferencia internacional y el organizador de la exposición que celebrarán el sesquicentenario de **La democracia en América**, en los Estados Unidos, el próximo abril. Ultima la publicación del libro conmemorativo del aniversario de la obra y un estudio sobre los Estados Unidos contemporáneos.*

¿QUE PUEDE APRENDER LA NUEVA EUROPA DE LA VIEJA AMERICA?

Eduardo NOLLA BLANCO

Alasdair MACINTYRE

Ser americano, ser europeo

Eduardo Nolla: *Quizá debiéramos comenzar preguntándonos qué es un americano y qué es un europeo y si existe alguna relación entre ser lo uno o lo otro.*

Alisdair MacIntyre: Lo importante es, probablemente, que quienes comenzaron a ser ciudadanos de los Estados Unidos compartían dos características de las que carecen la mayor parte de los europeos. La primera era que, muy a menudo, tenían que dejar tras ellos algo que sabían que no podían traer consigo: un pasado con el que rompían.

En segundo lugar, al mismo tiempo que se producía esa ruptura con, pongamos por ejemplo, la vida campesina de Rusia, con Alemania, Irlanda, o incluso con la vida india de la misma América, entraban en un marco común compartido y definido por la Constitución, una estructura legal y ciertas ideas sobre cómo debía ser una vida compartida.

No quisiera exagerar este punto, pero me gustaría señalar que en esto su situación era distinta de lo que hoy significa ser europeo. Lo que sucede hoy en Europa es la creación de algo que va a ser ciertamente común y, lo queramos o no, de una nueva sociedad creada por edicto. No es que la vasta mayoría de los habitantes de Europa no tengan su propia historia y que no entren en nuevos tipos de relaciones económicas y sociales, pero no existe un marco constitucional preexistente o una historia anterior. Así que los europeos empiezan con desventaja en esos dos aspectos.

E.N.: *Pero si existen inconvenientes a ese respecto y la integración europea puede que sea más difícil, en algunos detalles, que la americana, existen también ciertas ventajas en la condición de Europa. Precisamente porque todos los emigrantes que vinieron de América podían ser ciudadanos de los Estados Unidos únicamente aceptando la Constitución y unos vagos y poco numerosos principios legales e ideológicos, y*

Para los E.E.UU. la ausencia de amigos ha sido a veces más perjudicial que su presencia. Sin embargo, los países de Europa tienen la ventaja de haberse formado los unos contra las aristas de los otros.

Los americanos descubrieron pronto que el olvido colectivo del pasado constituye una gran pérdida.

porque existía una situación histórica y geográfica excepcional que les permitía sobrevivir sin tener necesidad de poner esos principios en cuestión, ha sucedido que se ha pensado y creído que era fácil, demasiado fácil, hacerse americano.

En Europa hacemos frente a un problema diferente y paradójico. Hemos descubierto que ser europeo es una cosa muy difícil y, a un tiempo, que ya somos en parte europeos. Todos los pueblos de Europa, en contraste con los Estados Unidos, se han definido por oposición. No se podía avanzar más allá porque enfrente se encontraba otro país. Lo que parecía una ventaja en los Estados Unidos, la ausencia de enemigos, ha sido a veces más perjudicial que su presencia. Los países de Europa tienen la ventaja de haber luchado los unos contra los otros durante siglos y de haberse formando los unos contra las aristas de los otros.

A.M.: En efecto. Quisiera añadir que si ha sido demasiado fácil convertirse en americano, a veces ha sido muy difícil continuar siendo americano y que hoy puede ocurrir que sea demasiado fácil hacerse europeo. Deberíamos distinguir las formas falsas y las genuinas de hacerse europeo. Hablando de las falsas, pienso que uno de los aspectos interesantes de Europa en este momento es la incapacidad de los grandes países europeos de aceptar su pasado inmediato. Hay dos ejemplos claros.

El primero, Alemania. El debate sobre la historia alemana de 1918 a 1945 ha dejado en claro que no existe un acuerdo. tanto los revisionistas, que intentan rehabilitar ahora la Alemania de esos años y mostrar que el régimen nazi fue menos excepcional de lo que en realidad fue, como la tendencia que se opone a ella sin ser más o menos verdadera, no permiten a los alemanes recuperar su identidad de alemanes. La gran mayoría de los alemanes occidentales son incapaces de identificarse con el régimen nazi, pero tampoco con la resistencia a ese régimen, y se ha producido así una especie de amnesia colectiva, olvido del pasado, siendo muy difícil poseer una auténtica identidad alemana. Los alemanes del este, por contra, han creado una identidad ficticia excepcional. Los alemanes del este, el gobierno alemán del este, por ejemplo, encuentra más fácil celebrar a Lutero que los alemanes del oeste. Nos hallamos, pues, con una identidad ficticia en el este y el olvido en el oeste.

Pasemos a Francia. Hay algo paralelo en la manera de celebrar la Revolución. Ha quedado claro que existe un intento colectivo de los franceses de tener 1789 sin 1792 y 1793. La gran mayoría de los franceses parecen ahora ansiosos de no hacer daño, retrospectivamente, a **María Antonieta**. Esto me parece, de nuevo, un intento de hacer ficción de la historia. Es cierto que cuando los conflictos del presente han sido proyectados en la Revolución por los historiadores marxistas ha habido ciertas imprecisiones históricas, pero en muchos aspectos ha sido un intento más realista de ir al pasado que el que vemos en la actualidad.

La mayor parte de los americanos se creen el resultado de una historia compartida a la que ha contribuido su etnia particular, pero que es también una historia nacional en la que han participado todos.

Podríamos multiplicar los ejemplos, pero creo que en Inglaterra, en Irlanda y en otras partes de Europa, la historia-ficción ha ocupado la plaza de la historia real, aunque las presiones de ésta están siempre presentes. Es muy fácil escapar a ellas convirtiéndose en europeo, renegando del pasado y teniendo un presente en el que los conflictos internos de un país, como el caso alemán o la Revolución Francesa, o los conflictos entre países, como el enfrentamiento entre Alemania y Francia, se añaden al olvido colectivo del pasado.

E.N.: *Pero este proceso no es muy diferente del que tuvo y tiene lugar en los Estados Unidos. Ese olvido colectivo del pasado por tantas razas y pueblos también tiene lugar en América.*

A.M.: El punto crucial es que los americanos descubrieron pronto que ello constituía una pérdida. Uno de los aspectos más importantes de la emigración a los Estados Unidos es el modelo según el cual la primera generación está demasiado ocupada aclimatándose, demasiado inmersa en la práctica, y la segunda está tan ansiosa de ser americana que no habla ni enseña a su progenie la lengua original. Olvidan el italiano, el yiddish, lo que sea, y tratan de ser angloparlantes y actuar como si se hubiesen roto los vínculos con el pasado. A veces, hasta cambian de religión. Lo interesante es que a partir de la tercera generación se habla del pasado y se trata de recuperarlo. Se es un italo-americano, un judío-americano, un irlandés-americano... El americano que se identifica con una determinada aportación étnica a los Estados Unidos se convierte en la norma y no en la excepción.

Creo que esa recuperación ha sido a veces muy dolorosa. En ocasiones es, también, desde luego, más sentimentalismo que otra cosa. Lo que me preocupa es la pérdida del pasado sancionada socialmente, la manera en que el pasado-ficción nos presenta con una identidad vacía que va a llamarse ser europeo.

La confrontación como rasgo europeo

E.N.: *Sí, y esa idea vacía sería lo peor que podría suceder a Europa porque los europeos abandonaríamos entonces el rasgo que mejor nos define, que es la confrontación. Si tuviésemos una Europa en la que hacerse europeo fuese fácil, indoloro, rápido y económico habríamos quizá, por ese mismo hecho, renegado de lo que más europeos nos hace, que es la aceptación de un pasado común, compartido en la confrontación, la dificultad y la complicación.*

A.M.: Sí, estoy de acuerdo. Creo, como usted, que las identidades se adquieren únicamente a través de la confrontación. Se ha dicho a menudo últimamente que en Irlanda los irlandeses se han definido demasiado a través de los ingleses, han mirado demasiado hacia Inglaterra, hasta el punto de que incluso cuando pensaban que eran más

Para los EE.UU. la ausencia de enemigos ha sido a veces más perjudicial que su presencia. Sin embargo, los países de Europa tienen la ventaja de haberse formado los unos contra las aristas de los otros.

Uno de los aspectos interesantes de Europa en este momento es la incapacidad de los grandes países europeos de aceptar su pasado inmediato.

antagonistas de los ingleses estaban todavía definiéndose en relación a Inglaterra en las maneras de mostrarse antagonistas. Muchas personas en Irlanda creen ahora que entrar en una relación múltiple con muchos países de Europa les librarán de esa única relación que les definía antaño. Creo que tienen razón y que es bueno que sea así.

Lo que tengo miedo que suceda, y miedo sea quizá una palabra inapropiada, es que, en la medida en que se produzca la integración, la confrontación tenga lugar no entre Estados sino entre regiones, que la identidad se encuentre no en ser italiano o francés, sino en ser habitantes de una región con una cultura determinada. Se produciría una multiplicación de identidades, con europeos que se sentirán europeos y catalanes o europeos y vascos más de lo que se sentirán españoles.

Podría suceder que las culturas más "metropolitanas", más urbanas, tengan en esto más éxito que las que lo son menos. Las culturas metropolitanas se parecen ya mucho las unas a las otras. La identidad total comienza en los aeropuertos, que son idénticos en todas partes. El otro lugar donde se produce la identidad son las escuelas de negocios, que son las instituciones académicas que se parecen más a un aeropuerto. Luego siguen los centros comerciales y las ciudades, tiendas, ropa, comida... Ello quiere decir que las culturas metropolitanas serán probablemente incapaces de ofrecer una identidad, mientras que las culturas más antimetropolitanas podrán ser centros culturales y sociales más fuertes. Ciudades como Belfast y Barcelona podrían acabar siendo ciudades más marcadamente diferentes que Dublin, Madrid o Londres.

E.N.: Si de un lado tenemos el aumento creciente de la importancia y particularización de las regiones y de determinadas zonas de Europa y una simultánea mengua de lo nacional y estatal, hacerse europeo comienza a ser, en gran medida, la sola aceptación de algunas ideas abstractas generales, en su mayoría legales, como lo que se podría decir es ser un "mal americano", un americano que sólo cree en la Constitución americana y en las sentencias del Tribunal Supremo. ¿Ser europeo va a consistir simplemente en aceptar el tratado de Roma?

A.M.: Creo que la mayor parte de los americanos se creen el resultado de una historia compartida a la que ha contribuido su etnia particular, pero que es también una historia nacional en la que han participado todos. Observando el origen de los Estados Unidos, la importancia de la guerra revolucionaria, la frontera, la Guerra Civil y las guerras modernas, uno encuentra que es una historia importante. La historia de la lucha por los derechos civiles es una historia significativa que forma parte de un enfrentamiento que se continúa y sin la cual el cuadro legal y político no podría haberse sostenido. La mayor parte de los americanos se contraponen a su descripción del "mal americano".

E.N.: *Cierto, pero ¿no parece que en los últimos diez años se observa un proceso en que, precisamente debido a determinados cambios históricos y económicos, lo que sucede es lo opuesto? La participación en objetivos individualistas, étnicos, raciales o culturales se ha hecho tan*

importante que parece que fuese ya casi imposible tener nada en común, salvo esos principios generales legales y políticos, que han adquirido una preeminencia indebida. Vemos partes del país, los polacos-americanos o los hispanos, pongamos por caso, que rechazan esa cultura o historia compartida y se niegan a participar, incluso a aprender el inglés. En las Universidades florecen los estudios regionales para satisfacer esas nuevas demandas, en un proceso que parece autoalimentarse al proporcionar las condiciones que impiden la confrontación.

A.M.: Creo que quizá no sea una tendencia tan acentuada como usted la presenta. Por otra parte, opino que muchos americanos perciben que esa situación es un problema y que, de estar más extendida, no se vería como un problema. Además, la cultura común no requiere que esa cultura sea una cultura que hable inglés, aunque muchas personas lo presuman. Yo pienso que América debe reconocer que es una cultura multilingüe, que debe admitir que los norteamericanos son hispanoparlantes, francoparlantes, que incluso hablan lenguas indias, y que no se cabe esperar que todos hablen el mismo idioma.

Pero, volviendo a Europa, lo que usted sugiere es que los andaluces, vascos o catalanes se sentirán primero vascos, andaluces o catalanes y que a ello añadirán una personalidad europea formal, legal o económica.

Unidad y multiplicidad

Permíteme emplear el ejemplo de Irlanda. El Irlandés era originalmente una lengua que no servía para la filosofía. Era una idea generalizada que si uno quería hacer filosofía en irlandés (filosofía que existía en parte) era imprescindible saber latín y griego. De hecho, quizá al principio de lo que llamamos la Edad Media la mayoría de los europeos occidentales que conocían el griego eran irlandeses. El reconocimiento de que los recursos locales son insuficientes y de que es preciso abrirse paso a una cultura superior, como en el caso de Irlanda, es lo que hemos de ver si sucede en Europa; es decir, si las culturas regionales reconocieran la necesidad de completarse con otro tipo de cultura, cultura que es en gran parte latina. Después de todo, Europa no es más que lo que sucedió al Imperio Romano (sin olvidar la influencia islámica). Si debe haber una cultura europea, ha de ser la cultura heredada de Roma. Ahora bien, es ahí donde es preocupante la inhabilidad europea de aceptar el pasado, el intento de cortar la conexión con la historia, especialmente cuando se cercenan los vínculos con la cultura que define lo que uno es.

E.N.: *Uno es ciertamente sólo y de manera primordial su pasado. Pero mi intención no había sido más que la de mostrar que, en realidad, Europa y América están experimentando el mismo proceso, aunque se*

En los EE.UU. hay la unidad que debe ahora admitir la multiplicidad; en Europa queremos buscar la unidad dentro de la multiplicidad.



aproximan a él de direcciones distintas. En Europa, tenemos una multiplicidad de lenguas. Sería un error que aceptásemos un solo idioma como nuestro medio de comunicación y, aun peor, que ese idioma fuese el inglés. También, desde luego, tenemos una multiplicidad de culturas nacionales y regionales más o menos antagonistas o integradas. A partir de esa doble multiplicidad, intentamos crear una unidad que llamamos Europa.

En los Estados Unidos, el proceso es el mismo, pero de sentido contrario. Lo creado, antes que nada, son los Estados Unidos, que fueron, si puedo emplear la expresión, inventados antes de ser establecidos. Existe una idea fuerte, organizada, legal, institucional sobre lo que son los Estados Unidos, de la que forman parte muchos grupos y razas. Esos grupos y razas que forman esa unidad, especialmente en los últimos años, han descubierto que son muy distintos de los otros y quieren conservar su especificidad y, muy particularmente, sus idiomas. En los Estados Unidos, hay la unidad que debe ahora admitir la multiplicidad, en Europa queremos buscar la unidad dentro de la multiplicidad.

Lo que Europa debe aprender de los Estados Unidos es que si no se respetan las diferencias, Europa será únicamente la cáscara vacía de instituciones e ideas abstractas que contendrá a los europeos. Singularmente, los americanos tendrán a su vez que aprender de lo que suceda en Europa, pues Europa se encuentra en la situación que puede existir en América en el futuro. Parece como si los dos continentes se aproximasen y América comenzase a "europeizarse", con regiones que tienen su cultura propia y que podrían pronto tener su propios idiomas.

A.M.: En efecto, creo que el acuerdo comercial de los Estados Unidos con Canadá producirá el efecto de que algunas partes de los Estados Unidos descubrirán que tienen más en común con los canadienses que con otras partes de los Estados Unidos. Los Estados atlánticos estrecharán probablemente sus relaciones con Quebec y Nueva Escocia; el oeste, con Washington y Oregón; y se producirá realísticamente una regionalización de las dos zonas. En mi opinión, es bueno que sea así y pienso que los canadienses, que son demasiado aprehensivos, descubrirán que tienen una personalidad cultural más poderosa de lo que piensan. Me parece que lo mismo va a suceder con Méjico. Estoy de acuerdo con usted.

Limitaciones de la visión económica

E.N.: *Podría suceder que nuestro mayor problema, y por nuestro quiero decir americanos y europeos, sea que esa regionalización provoque que lo único común en los dos continentes sean no sólo esos principios*

Si debe haber una cultura europea, ha de ser la cultura heredada de Roma. Ahora bien, es ahí donde es preocupante la inhabilidad europea de aceptar el pasado.

generales y abstractos de los que antes hablábamos, sino también, y predominantemente, el mercado. Filosóficamente, la preeminencia del mercado podría hacer concebir una confianza exagerada en la racionalidad económica, aplicándola indiscriminadamente a todos los dominios, especialmente los culturales, no porque sea apropiada a esos dominios sino porque aparenta una claridad, accesibilidad y previsibilidad de los que el resto del comportamiento humano carece. Hemos de temer una educación, unos medios de comunicación, una vida cultural dominada por el pensamiento económico.

A.M.: Ciertamente. El crecimiento económico parece haber tenido siempre dos efectos. Uno, ligado al efecto del que usted hablaba, el crecimiento de un individualismo adquisitivo, con los individuos perdiendo su identidad nacional y hasta regional, transformándose en participantes en un mercado cuya única solidaridad con los otros miembros de la sociedad es meramente económica.

E.N.: El "homo economicus" americano es tan inexistente como el "homo economicus" europeo, pero lo que más me preocupa es que la integración europea, al progresar desde la unidad económica, pueda producir la impresión de que todos los problemas que se presentarán después podrán resolverse siguiendo criterio económicos, como si existiese un "europeo cultural" o un "europeo político" que reaccionase como si fuese un "europeo económico". Todo ello producido sólo por la aplicación de un criterio tecnológico a la cultura, donde cada efecto tiene una causa, donde causas y efectos están ligados de una manera tan clara, evidente y recurrente que puede ser comprendida y analizada, manipulada, etc, finalmente aceptando que los procesos culturales y sociales siguen el mismo mecanismo que los procesos económicos.

Todo ello podría también llevarnos a algo que es muy peligroso y que con frecuencia se olvida en nuestros días, que es la nueva tiranía de lo privado. Si pensamos en términos de eficiencia, técnica y economía, y aplicamos ese criterio a cada aspecto de nuestra existencia, acabamos creando una situación en la que las posibilidades de cambio disminuyen dramáticamente y acaban desapareciendo.

Aunque parezca un contrasentido, la ineficiencia es algo a veces tan difícil como necesario de obtener. Aunque Europa la tiene a veces en demasía, no deberíamos olvidar los buenos servicios que nos presta. Pongo un ejemplo. Un país de Europa que tenga únicamente dos o tres canales de televisión pública puede hacer más cambios en esa televisión y en los programas que ve que si existiesen dos o tres canales privados de televisión europea. Se puede cambiar la televisión a través de la presión pública y, eventualmente, cambiando el gobierno, cosa que no es a veces muy difícil. Pero el público americano no puede cambiar los directores ni la programación de ABC, NBC o CBS.

Si cada una de las relaciones sociales se gobierna por principios abstractos regidos por la ley del mercado, de los beneficios y pérdidas,

En los EE.UU. hay la unidad que debe ahora admitir la multiplicidad; en Europa queremos buscar la unidad dentro de la multiplicidad.

Deberíamos tener cuidado de no crear instituciones puramente europeas porque eso serviría de excusa para no europeizar las instituciones que ya existen.

de lo privado, acabaremos creando una Europa en la que los europeos no podrán permitirse el lujo de cambiar y adaptarse.

Eso tiene un atractivo muy particular y peligroso. Si ser europeo va a consistir simplemente en ver los mismos canales de televisión y aceptar la ley universal del mercado, lo más terrible es que uno pensará haber llegado a una definición de lo que es ser europeo, se creará ya europeo por el solo hecho de compartir una situación económica similar y una cultura general insubstancial. Perderemos así lo que de más europeo hay en ser europeo, que es participar en la definición de lo que es ser europeo.

A.M.: Sí, estoy de acuerdo. Me parece, sin embargo, que esos problemas no son solamente problemas que crea el mercado, sino también problemas para la economía que crea un mercado de gran extensión. Por tres razones. La primera, que los mercados se pueden mantener sólo si existe la aceptación de valores que son externos al mercado: integridad, regulaciones... El individualismo adquisitivo del que hablábamos socava esos mismos valores. Hay, pues, una tendencia auto-subversiva en el mercado mismo. En segundo lugar, el aumento en extensión del mercado produce crecimiento económico, pero es un crecimiento poco predecible y que puede producirse donde menos se espera. Es decir, habrá resultados imprevisibles en la organización del crecimiento, el trabajo, la riqueza... Y, por último, y quizá de manera más importante, en la economía de mercado hay siempre perdedores. Margaret Thatcher ha tenido un éxito extraordinario produciendo precisamente ese tipo de economía, pero no en Escocia, o el norte de Inglaterra. Irlanda tiene crecimiento económico, pero no ese 20% de la población que está en paro. Como en los Estados Unidos, en Europa el crecimiento económico tiene costes sociales distribuidos desigualmente, arbitrariamente. Esto va a producir la organización de divisiones políticas que no van a seguir las divisiones nacionales. Las cuestiones de identidad cultural van a unirse a las cuestiones de alianza política, lo que minará la unidad política y también la unidad del mercado.

Parece muy importante que con la integración europea los europeos sean conscientes del poder destructivo y negativo del mercado.

Educarse para ser europeo.

E.N.: *Lo que también es preocupante en la preeminencia del mercado en todo aspecto de la vida es la influencia que ello puede tener en la educación. Ser europeo es algo que va a ocupar más tiempo de aprendizaje que el que requiere ser italiano u holandés, por ejemplo. Nuestras instituciones educativas deberían tener en cuenta este hecho y dedicar más tiempo, dinero y esfuerzos a educar europeos. Sería triste que en una Europa dominada por el mercado común las universidades se*

dedicasen a producir sólo mejores economistas y consumidores europeos y no mejores filósofos o historiadores europeos.

A.M.: El primer aspecto sería probablemente el de las lenguas. Ha dicho usted antes, y estoy completamente de acuerdo, que sería trágico que Europa se transformase en otra cultura más que habla el inglés. Generalizando esa idea, podría decirse que Europa necesita, con más urgencia que los Estados Unidos, que se reconozca la necesidad de aprender más de una lengua, pero también de conocer las lenguas muertas que forman parte de nuestra herencia cultural. Una de las grandes paradojas del régimen de Margaret Thatcher es que ha querido hacer florecer ciertos aspectos de la cultura inglesa y, por otro lado, ha abolido prácticamente la enseñanza del griego y del latín. Al mismo tiempo, habla de "nuestros valores culturales", pero está claro que no se pueden obtener esos valores culturales en un sistema educativo que, como usted lo ha descrito, es únicamente un producto mercantil.

E.N.: *Permítame poner en otras palabras lo que acabamos de decir. Para hacerse europeo, hay que aprender primero el latín y el griego y luego el español, italiano u otra lengua europea. Y para hacer esto y poder contar al mismo tiempo con una cultura propia sería bueno, quizá, aumentar los estudios de enseñanza secundaria en un año, por ejemplo.*

A.M.: Absolutamente. Ser Europeo va a costar mas tiempo.

E.N.: *El peligro, como usted señalaba muy bien, es decir "deshagámonos del griego y del latín y pongamos en su lugar el inglés, que es la lengua de los negocios, o el francés".*

A.M.: Siendo todavía más específicos, uno podría decir que si va a haber una educación que sea genuinamente europea, se debería exigir de los estudiantes que al terminar la enseñanza secundaria y entrar en la universidad dominasen dos lenguas muertas y dos lenguas vivas. Esto no es tan difícil como parece. Cuando enseñé durante un tiempo en Copenhage pude comprobar que los estudiantes debían ir a clases que se enseñaban en danés, alemán o inglés. Hemos disminuido quizá las expectativas de lo que queremos que aprendan los estudiantes. Es como lo que sucede en los Estados Unidos, donde pensamos que es intolerable que un anglosajón protestante de raza blanca deba aprender el español, mientras que nos parece normal que un hispano aprenda inglés. Necesitamos tener requisitos lingüísticos exigentes. Pero también debemos ir mucho más allá. Las universidades han de ser los lugares donde nos hagamos las preguntas que los economistas y los políticos nunca se hacen. Es decir, cuestiones como las que nos preguntábamos antes, como, por ejemplo, en qué consiste la unidad de Europa. Lo ha formulado usted muy precisamente antes, al decir que ser europeo debería consistir en definir qué es un europeo. Pero ese ejercicio no es abstracto, sino un ejercicio que fuerza a estar en contacto con la parte de historia de Europa que une y también con la historia de Europa que separa y divide.

Ser europeo es algo que va a ocupar más tiempo de aprendizaje que el que requiere ser italiano u holandés, por ejemplo.



E.N.: *Ese ejercicio es también un ejercicio que no es económicamente racional, es un ejercicio que no llega a ninguna meta o conclusión, infinito y económicamente irrelevante e improductivo, definición de una definición que deben ineludiblemente llevar a cabo las universidades.*

Centro y periferia de Europa

A.M.: También es un proceso en el que se debe invertir la relación entre el centro y la periferia. Europa está dominada por la idea de metrópolis, París, especialmente, es el mejor ejemplo. Todo se relaciona de una manera o de otra con París. En Inglaterra sucede lo mismo con Londres, en gran medida. Sin embargo, creo que en la cultura europea actual los países de la "periferia" entienden mejor y saben más que los que se consideran el centro. Tomo mi ejemplo de la filosofía. Si se habla con filósofos italianos o españoles, a menudo dicen que en sus países hay muy poco de interesante, que están interesados en lo que sucede en el extranjero y que leen Wittgenstein, la filosofía analítica, Deleuze, Heidegger, etc. Lo curioso es que cuando uno ve la filosofía francesa o alemana a través de ojos italianos o españoles, uno muy a menudo ve más de lo que se ve desde el interior de esas filosofías. En cierto modo, no hay nada más providencial que las grandes culturas metropolitanas, que ignoran lo que se hace en el exterior. La *Imaginación ética* de Victoria Camps, por ejemplo, ofrece una nueva perspectiva de autores con los que uno creía estar familiarizado.

Esto quiere decir que se debe pensar en las universidades no como universidades de las culturas centrales, sino como lugares donde se produce el diálogo entre el centro y la periferia, diálogo en el que el centro, por el momento, tiene más que aprender de la periferia que al contrario.

E.N.: *El peligro de una universidad europea sería el de intentar crear una universidad europea y organizarla demasiado pronto, con un currículum europeo impuesto ya desde la enseñanza secundaria, a expensas de otros aspectos de la educación. En su lugar, la universidad europea debería existir al final de los estudios universitarios preexistentes.*

Otro peligro adicional sería el de querer imitar un modelo educativo, el de los Estados Unidos, que está pasando una gravísima crisis en estos momentos.

A.M.: Quizá, salvo algunas excepciones, deberíamos tener cuidado de no crear instituciones puramente europeas porque eso serviría de excusa para no europeizar las instituciones que ya existen. La transformación de las universidades es, desde luego, muy difícil. Las universidades cambian muy lentamente, y a veces con razón. Una de las primeras cosas que las universidades deben hacer hoy es oponerse a convertirse

Deberíamos tener cuidado de no crear instituciones puramente europeas porque eso serviría de excusa para no europeizar las instituciones que ya existen.

Es de temer tanto en Europa como en EE.UU. que el pensamiento económico domine indiscriminadamente los dominios culturales.

en instituciones útiles económicamente. La paradoja, una vez más, es que si el mercado europeo tiene un éxito total destruirá en las universidades lo que precisamente las hace más europeas y más valiosas.

Además, es preciso que las universidades europeas del futuro admitan un número mayor de estudiantes (quizá, como decía usted, por un período de tiempo mayor) y en condiciones mínimamente aceptables. Las condiciones de algunas universidades italianas, por ejemplo, son sencillamente intolerables. También es preciso que las universidades ofrezcan clases dirigidas a un público más amplio que el meramente universitario.

Pero debemos reconocer que si se llevasen a cabo los cambios que usted y yo proponemos habría que redistribuir las inversiones y aumentar considerablemente las cantidades dedicadas a la educación, cosa que no sucederá si las inversiones se dirigen con una mentalidad de mercado.

E.N.: Estamos, de una manera o de otra, de retorno al comienzo de nuestras consideraciones sobre una Europa que debe siempre contener en su interior la confrontación y la discusión, que no puede dejar predominar ninguno de los aspectos de su vida y pasado comunes y ninguna de sus partes.

Tendríamos que buscar un santo patrón para la unidad europea que no fuese Adam Smith, que expresase mejor la necesidad de combinar opuestos, enfrentamientos, en la contienda. Se ha propuesto a Erasmo como patrón de la universidad europea, pero yo me siento más cómodo con Pascal. Prefiero el Pascal del orden del espíritu y del orden del corazón, el que dice que la verdadera unidad es la unidad en la multiplicidad, el Pascal siempre al borde del abismo, el de la apuesta.

_____ Eduardo NOLLA BLANCO

_____ Alasdair MACINTYRE

Ser europeo es algo que va a ocupar más tiempo de aprendizaje que el que requiere ser italiano u holandés, por ejemplo.

Set europeo es algo que va a ocurrir más tiempo de aprendizaje se que el que requiere ser listo o holandés. por ejemplo.

Es de tener tanto en Europa como en E.E.U.U. que el pensamiento económico domine indiscriminadamente los dominios culturales.



TOCQUEVILLE Y LA TIRANIA DE LA MAYORÍA

Alexis de TOCQUEVILLE

Este capítulo de La democracia en América que lleva el título “De la omnipotencia de la mayoría en los Estados Unidos y de sus efectos” es uno de los más significativos del pensamiento de Tocqueville. En la historia intelectual del siglo XIX podría representar además, en cierto modo, el papel de divisoria entre la corriente de la democracia totalitaria de raigambre rousseauniana y el liberalismo procedente de Montesquieu, preocupado por el abuso del poder.

El autor de El espíritu de las leyes había reflexionado, efectivamente, sobre el problema de los límites del poder político. De ahí su teoría de la división de poderes para que “el poder contenga al poder”. Tocqueville se fija sobre todo, por su parte, en la mayoría como fenómeno social y describe su influencia en diversos órdenes de la vida de la sociedad y, muy especialmente, en el ámbito del pensamiento.

El “todos se callan y amigos y enemigos se unen a su carro” de Tocqueville es una prefiguración de “la espiral del silencio” contrastada hoy por la moderna teoría de la comunicación y por los estudios sobre los efectos de los medios.

En este texto de Tocqueville vibra una de las constantes de su pensamiento, presente, además, en la gran corriente del liberalismo francés, de Montesquieu a Benjamin Constant: la preocupación por los límites del poder para evitar los abusos en su ejercicio. La Revolución había resuelto el problema del origen del poder (“sitúo en la voluntad de la mayoría el origen de todos los poderes”), pero persistía el de la legitimidad en su ejercicio. Por eso Toc-

“Pertenece a la esencia misma de los gobiernos democráticos el que el imperio de la mayoría sea en ellos absoluto, pues fuera de la mayoría, en las democracias, nada hay que resista”.

queville subraya: "El poder de hacerlo todo que yo niego al hombre solo, jamás lo concederé a varios". Al mismo tiempo, Tocqueville reafirma una de las constantes de todo el pensamiento occidental, la que proclama la existencia de unas normas anteriores al derecho positivo: "Existe una ley general hecha, o cuando al menos adoptada, no sólo por la mayoría de tal o cual pueblo, sino por la mayoría de los hombres. Esta ley es la justicia".

En Tocqueville —y estos párrafos son bien significativos a ese respecto— está el antídoto contra todos los totalitarismos y todos los estatismos a ultranza que, con diversas coberturas, se han impuesto en el siglo XX.

Tocqueville representa una neta afirmación de los valores más permanentes e indiscutibles del liberalismo. Hay en él, en este sentido, una continua advertencia de que la democracia corre el peligro de caer en el abuso, en la tiranía de la mayoría, si olvida esos principios liberales. Tocqueville va así mucho más allá que los "doctrinarios", que se quedaban en el liberalismo sin democracia, pero, con su reconocida capacidad predictiva, avisa de los peligros de esa democracia sin liberalismo que es la moderna democracia totalitaria en sus diferentes manifestaciones.

Alejandro MUÑOZ ALONSO

"Los príncipes habían, por decirlo así, materializado la violencia; las repúblicas democráticas de hoy la han hecho tan intelectual como la voluntad humana a la que pretenden sojuzgar".

Pertenece a la esencia misma de los gobiernos democráticos el que el imperio de la mayoría sea en ellos absoluto, pues fuera de la mayoría, en las democracias, nada hay que resista.

El imperio moral de la mayoría se basa en parte en esta idea que hay más conocimiento y saber en muchos hombres reunidos que en uno solo, más en el número de los legisladores que en la selección. Es la teoría de la igualdad aplicada a las inteligencias. Esta doctrina ataca al orgullo del hombre hasta su último reducto: por eso la minoría la admite con dificultad y sólo a la larga se habitúa a ella. Como todos los poderes, y más quizá que ningún otro, el poder de la mayoría tiene pues necesidad de durar para parecer legítimo. Cuando empieza a establecerse se hace obedecer por la coacción: sólo cuando se ha vivido ya largo tiempo bajo sus leyes se le empieza a respetar.

La idea del derecho que posee la mayoría, por sus luces, de gobernar a la sociedad, fue llevada al territorio de los Estados Unidos por sus primeros habitantes. Esta idea, que por sí sola bastaría para crear un pueblo libre, ha pasado hoy a las costumbres y se la encuentra hasta en los menores hábitos de la vida.

Los franceses bajo la antigua monarquía, tenían como norma que el rey no podía equivocarse jamás, y cuando hacía algo mal achacaban la falta a sus consejeros. Esto facilitaba maravillosamente la obediencia. Se podía murmurar contra la ley sin dejar de amar y respetar al legislador. Los norteamericanos tienen la misma opinión de la mayoría.

Así pues, en los Estados Unidos la mayoría tiene un inmenso poder de hecho y un poder de opinión casi tan grande como aquél; una vez que ha decidido una cuestión no hay, por así decirlo, obstáculo que pueda, no detener, sino ni siquiera retardar su marcha y darle tiempo para escuchar las quejas de aquéllos a quienes aplasta a su paso.

Las consecuencias de semejante estado de cosas son funestas y peligrosas para el futuro.

Considero impía y detestable la máxima de que en materia de gobierno la mayoría de un pueblo tenga derecho a hacerlo todo, y sin embargo situó en la voluntad de la mayoría el origen de todos los poderes. ¿Estoy en contradicción conmigo mismo?

Existe una ley general hecha, cuando menos adoptada, no sólo por la mayoría de tal o cual pueblo, sino por la mayoría de los hombres. Esta ley es la justicia.

La justicia constituye, pues, el límite del derecho de todo pueblo.

Una nación es como un jurado encargado de representar a la sociedad universal y aplicar la justicia, que es su ley. El jurado, que representa a la sociedad, ¿debe tener más poder que la sociedad misma cuyas leyes aplica?

Así pues, cuando yo rehúso obedecer a una ley injusta no niego a la mayoría el derecho de mandar, sino apelar contra la soberanía del pueblo ante la soberanía del género humano.

Hay quienes no han temido afirmar que un pueblo, en aquéllo que sólo a él interesa, no puede salirse de los límites de la justicia y de la razón, por lo que no hay nada que temer al entregarle todo poder a la mayoría que lo representa. Pero éste es un lenguaje de esclavo.

¿Qué es entonces una mayoría tomada colectivamente, sino un individuo que tiene opiniones y a menudo intereses contrarios a otro individuo llamado minoría? Ahora bien, si admitimos que un hombre revestido de omnipotencia puede abusar de ella con sus adversarios ¿por qué no admitir lo mismo respecto a la mayoría? Los hombres, al reunirse, ¿acaso cambian de carácter? ¿Se han vuelto más pacientes con los obstáculos al hacerse más fuertes? No puedo creerlo, y el poder de hacerlo todo, que yo niego al hombre solo, jamás lo concederé a varios.

“El gobierno absoluto, para llegar al alma de un súbdito, hería al cuerpo y al alma de éste. En las repúblicas democráticas no es así como procede la tiranía: deja el cuerpo y va derecha al alma”.

“Considero impía y detestable la máxima de que en materia de Gobierno la mayoría de un pueblo tenga derecho a hacerlo todo, y sin embargo, sitúo en la voluntad de la mayoría el origen de todos los poderes”.

La omnipotencia me parece en sí una cosa mala y peligrosa. Juzgo su ejercicio como por encima de las fuerzas del hombre, cualquiera que este sea, y no veo a nadie sino a Dios que pueda ser todopoderoso porque su sabiduría y su justicia igualan siempre su poder. No hay, pues, en la tierra autoridad tan respetable por sí misma o revestida de tan sagrado derecho como para dejarla obrar sin control y dominar sin cortapisas. Así, cuando veo conceder el derecho y la facultad de hacerlo todo a un poder cualquiera, llámese pueblo o rey, democracia o aristocracia, ya se ejerza en una monarquía o en una república, digo: he ahí el germen de la tiranía; y procuro irme a vivir bajo otras leyes.

Cuando se pasa a examinar el ejercicio del pensamiento en los Estados Unidos, se percibe claramente hasta qué punto el poder de la mayoría sobrepasa a todos los poderes que conocemos en Europa.

El pensamiento es un poder invisible y casi inaprehensible que se burla de todas las tiranías. En nuestros días, los soberanos más absolutos de Europa no podrían impedir que ciertos pensamientos hostiles a su autoridad circularan libremente en sus estados e incluso en sus cortes. No sucede lo mismo en América.

Mientras la mayoría se muestra dudosa, se habla, pero tan pronto como se pronuncia de manera irrevocable todos se callan, y amigos y enemigos se unen a su carro. La razón es muy sencilla: no hay monarca tan absoluto que pueda reunir en su mano todas las fuerzas de la sociedad y vencer las resistencias como puede hacerlo una mayoría revestida del derecho de hacer las leyes y ejecutarlas.

Por otra parte, un rey sólo tiene un poder material que obra sobre los actos, pero que no alcanza a las voluntades, pero la mayoría está revestida de una fuerza material y moral a un tiempo, que obra sobre la voluntad tanto como sobre los actos, y que al mismo tiempo impide el hecho y el deseo de hacer.

En América la mayoría traza un cerco formidable alrededor del pensamiento. Dentro de esos límites el escritor es libre, pero ¡ay de aquél que se atreva a salir de ellos! No es que tenga que temer un auto de fe, pero está expuesto a disgustos de toda clase y a persecuciones diarias. La carrera política se le cierra, pues ha ofendido al único poder que tiene la facultad de abrirla. Se le niega todo, hasta la gloria. Antes de publicar sus opiniones, el escritor creía tener partidarios: ahora que se ha descubierto ante todos, le parece no tener ninguno, pues aquéllos que le condenan se manifiestan en voz alta, y los que piensan como él, no teniendo su coraje, se callan y se alejan. El escritor cede, se doblega por último bajo el esfuerzo diario, y vuelve al silencio, como si se sintiera arrepentido de haber dicho la verdad.

Cadenas y verdugos eran los burdos instrumentos que empicaba antaño la tiranía: pero en nuestros días la civilización ha perfeccionado hasta el despotismo, que sin embargo parecía no tener nada que aprender.

Los príncipes habían, por así decirlo, materializado la violencia; las repúblicas democráticas de hoy la han hecho tan intelectual como la voluntad humana a la que pretenden sojuzgar. Bajo el gobierno absoluto de uno solo, el despotismo, para llegar al alma, hería groseramente el cuerpo y el alma, escapando a esos golpes, se elevaba gloriosa sobre él. Pero en las repúblicas democráticas no es así como procede la tiranía: deja el cuerpo y va derecha al alma. El amo ya no dice: "O pensáis como yo, o moriréis" sino que dice: "Sois libres de no pensar como yo: vuestra vida, vuestros bienes, todo lo conservaréis, pero desde hoy, sois un extraño entre nosotros. Conservaréis vuestros privilegios de ciudadano pero no os servirán para nada, pues si pretendéis el voto de vuestros conciudadanos, éstos no os lo concederán, y si sólo solicitáis su estima, aún ésta harán de rehusároslo. Seguiréis viviendõ entre los hombres, pero perderéis vuestros derechos de humanidad. Cuando os acerquéis a vuestros semejantes, huirán de vosotros como un ser impuro, e incluso los que crean en vuestra inocencia os abandonarán, para que no se huya asimismo de ellos. Id en paz; os dejo la vida, pero una vida peor que la muerte".

Las monarquías absolutas infamaron al despotismo; cuidémonos de que las repúblicas democráticas no lleguen a rehabilitarlo y haciéndolo más duro para algunos, le quiten a los ojos de la mayoría, su aspecto odioso y su carácter envilecedor.

En los países libres, dónde cada ciudadano es más o menos requerido para dar su opinión sobre los asuntos del Estado: en las repúblicas democráticas, donde la vida pública está incesantemente mezclada con la vida privada, donde el soberano es abordable en todas partes y basta con alzar la voz para que ésta llegue a sus oídos, se encuentra mucha más gente que trata de especular con sus flaquezas y vivir a expensas de sus paciones que en las monarquías absolutas. No es que los hombres sean allí peores que en otros sitios, pero la tentación es más fuerte y la sufre más gente a la vez. De ello resulta una bajeza más general en las almas.

Las repúblicas democráticas ponen el espíritu cortesano al alcance de la mayoría y lo hacen penetrar en todas las clases a la vez. Es éste uno de los principales reproches que pueden hacersele.

Esto acontece sobre todo en Estados democráticos, organizados como las repúblicas americanas, donde la mayoría posee un imperio tan absoluto e irresistible que puede decirse que hay que renunciar a los derechos de ciudadanía y, por decirlo así, a la calidad de hombre, si se quiere apartarse del camino trazado por ella.

Entre la inmensa multitud que en los Estados Unidos se lanza a la carrera política, he visto poquísimos hombres que mostrasen ese candor viril, esa viril independencia de pensamiento que a menudo distinguió a los americanos de épocas precedentes, y que allá donde se la encuentra viene a constituir el rasgo típico de los grandes caracteres. Diríase a primera vista que en América los espíritus han sido todos formados con un mismo modelo; hasta tal extremo siguen las mismas vías. Es cierto que a veces el extranjero encuentra americanos que se

"La idea del derecho que posee la mayoría, por sus luces, de gobernar a la sociedad, fue llevada al territorio de los Estados Unidos por sus primeros habitantes".

apartan del rigor de las fórmulas, que deploran el vicio de las leyes, la versatilidad de la democracia y su falta de luces; gentes que incluso llegan a percibir los defectos que alteran el carácter nacional, e indican las medidas que se podrían adoptar para corregirlos; pero nadie, excepto vosotros, les escucha; y vosotros, a quienes ellos confían estos secretos pensamientos, no sois más que extranjeros de paso. Os comunican espontáneamente verdades que os son inútiles, pero una vez en la plaza pública otras son sus palabras.

—Alexis de TOCQUEVILLE



“Considero impia y detestable la máxima de que en materia de Gobierno la mayoría de un pueblo tenga derecho a hacerlo todo, y sin embargo, sólo en la voluntad de la mayoría el origen de todos los poderes”.

“El pensamiento es un poder invisible y casi inaprehensible que se burla de todas las tiranías”.

CRONICA CULTURAL

Julio ECHEVERRIA

Desde la anterior crónica, la actividad cultural de estos últimos meses se ha centrado en una dimensión internacional, al hilo de acontecimientos como la presidencia española de la Comunidad Europea o la actualidad del V Centenario. La "crónica negra" nos trajo polémicos premios, la "crónica rosa" no dio para mucho, quedando pendiente un tema tan importante como la futura ley de mecenazgo.



Puede decirse que durante los últimos meses la actualidad cultural española ha sido decididamente internacional. El epistemólogo británico Karl Popper estuvo en Barcelona para recoger el premio Cataluña, que otorga la Generalidad, y aprovechó para lanzar un canto más a las excelencias de la civilización occidental. El historiador francés Georges Duby y el sociólogo neoyorquino Richard Sennett, junto al español Víctor Pérez Díaz, examinaron en Madrid la circunstancia contemporánea de lo público y lo privado, invitados por el Consejo General del Notariado. El ensayista Jean-François Lyotard vino para hablar de la posmodernidad en el madrileño Círculo de Bellas Artes, y en unas declaraciones a *Abc* se despachó contra Jurgen Habermas, último gurú de la socialdemocracia europea, relegándole al baúl de las antiguallas filosóficas. Los sociólogos Michel Maffesoli, Alain Touraine y Gilles Lipovetsky, y los filósofos Emmanuel Lévinas, Luc Ferry y Gianni Vattimo acudieron a la Residencia de Estudiantes para participar en el ciclo *El sujeto europeo*, organizado por la Fundación Pablo Iglesias; no quedó en absoluto claro cómo será ese sujeto, pero las diversas propuestas que allí se escucharon no carecieron de audacia ni de interés. Como audaz fue la intervención de la escritora argentina, nacionalizada española, Nora Catelli, que aprovechó que el Pisuerga pasa por Valladolid (esto es: la filiación socialista de la citada Fundación) para arremeter contra el Gobierno González. Ocurre que la Pablo Iglesias había organizado este ciclo a propósito de la presidencia turnante española de la Comunidad; la Catelli afirmó que *bajo esa presidencia se había hecho más difícil que nunca ser ciudadano europeo*, y el asunto se agravaría tras el 92. Nadie entró al trapo del debate, pero ahí queda la cuestión: ¿queremos una Europa de la sangre o una Europa cosmopolita? Un buen tema para futuros coloquios.

Tampoco faltó la dimensión hispanoamericana en estos últimos meses, y los periódicos se hicieron amplio eco tanto de las intervenciones de Sábato, Vargas Llosa y Octavio Paz como del último y discutible libro de García Márquez. Discutible, en efecto, porque da la impresión de que el escritor colombiano ha empezado a imitarse a sí mismo, y ya se sabe aquello que decía Benavente: *"bienaventurados nuestros imitadores, porque de ellos serán nuestros defectos"*; lo malo es cuando el imitador es uno mismo. En una galaxia completamente diferente, el argentino Ernesto Sábato, que presentó en la Real Academia Española la colección *Archivos* (una especie de *Pleiade* de las letras hispanas), se propuso quitar hierro a algunas salidas de tono ultramarinas a propósito del V Centenario y reivindicó la herencia española; parece que Sábato, después de haber mostrado cierta condescendencia con los prejuicios ideológicos dominantes, ha evolucionado hacia posturas más críticas y realistas. Fue muy reveladora, por ejemplo su crítica del dogma progresista: *"Hoy estamos en una de esas épocas en que el progreso es reaccionario"*, dijo echando mano de Schopenhauer. Diez días antes, Vargas Llosa nos había advertido, en una conferencia pronunciada en Berlín, sobre el amenazador futuro de una humanidad compuesta por hombres-robot, un futuro inevitable si no redefinimos a tiempo nuestra civilización. (A propósito, que Federico Mayor Zaragoza, investido doctor honoris causa en la Universidad de Barcelona, declaraba casi simultáneamente: *"Este es el decenio del progreso cultural"*; en fin, tal vez cada cual cuenta la fiesta según le va en ella). Por otra parte, Octavio Paz, de paso por la Residencia de Estudiantes, sorprendía a propios y extraños con una inesperada defensa de la institución familiar. Inesperada, sí, pero no por ello menos explicable: Paz, que en su juventud se sumergió en la filosofía surrealista, hizo suyas, como tantos otros, todas aquellas propuestas orgiásticas acerca de la muerte de Dios y la muerte del padre,

pensando con ello liberar al hombre individual; mas lo que ha aparecido tras todas esas "muertes" no ha sido el hombre radicalmente libre, sino el narciso individualista de nuestros días, aislado del mundo por sus auriculares y conectado con lo "divino" a través de los horóscopos que publica la prensa. Es muy lógico que ahora el discurso se invierta y Paz piense, como muchos otros, que es necesario hacer resucitar ciertas cosas.

Hubo también, por supuesto, premios y polémicas. **Julio Caro Baroja** recibía el III premio Menéndez Pelayo. **Rafael Alberti**, tal vez como compensación por no ser académico de la Española, ingresaba en la de Bellas Artes de San Fernando. Compensación tardía fue, asimismo, el ingreso "in absentia" de **Antonio Machado** en la Real Academia Española; el acto resultó un auténtico desastre, porque la asistencia de público fue mínima; quizá debido a que, como había señalado semanas antes el flamante premio Príncipe de Asturias de las Letras, **Ricardo Gullón**. "*Machado ha caído en manos de los políticos*" (y todos sabemos a qué políticos se refiere). Y otra compensación fue, en fin, el premio Nacional de ensayo para **José Luis Aranguren**. Por cierto, que los premios nacionales no dejaron de causar estupor. Fueron muy justos el de Historia (**Emilio García Gómez**), el de Poesía (**Pere Gimferrer**) y el de Traducción (**María Luisa Balseiro** y **Juan Masoliver**); más dudoso resultó el de Narrativa, otorgado al desconocido escritor en euskera **José Irazu**, de nombre literario "Bernardo Atxaga"; y un auténtico escándalo fue el premio Nacional de las Letras Españolas, concedido al filólogo catalán **Joan Coromines**, cuyo galardón fue el pretexto para enviar una carta al ministro de Cultura, **Jorge Semprún**, en la que le decía, entre otras cosas, que su única nación y su única lengua eran las catalanas. Coromines, por supuesto, no renunció al sustancioso importe del premio.

Para seguir con la "crónica negra" de la cultura española, es necesario referirse a la concesión del premio Ateneo de Sevilla de novela al escritor **Daniel Múgica**. Ocurre que el premio Ateneo de Sevilla, de excelente dotación económica, lo concede la editorial Planeta. Ocurre que el editor de Planeta, **José Manuel Lara**, hubo de soportar un desplante del ahora ministro de justicia, **Enrique Múgica**, cuando concedió un polémico "Espejo de España" a **Ricardo de la Cierva**. Y ocurre, en fin, que el escritor Daniel Múgica, ahora premiado, es hijo del citado ministro. El cambalache es incalificable. Alguien tiene que decir que Daniel Múgica carece de la más mínima entidad literaria. Y alguien tiene que decir que el mundo de los premios literarios está enturbiándose cada día más.

Abandonando la crónica negra y entrando en la crónica rosa, es obligado reseñar el reciente encuentro de escritores españoles y portugueses celebrado en Madrid. Algunas de las principales figuras de las letras lusas (**José Saramago**, **Lidia Jorge**, **Cardoso Pires**, **Assís Pacheco**, etcétera) explicaron durante varios días el panorama literario del país vecino y los posibles puentes que entre ellos y nosotros se podrían tender. Al final, todos mostraron muy buenas intenciones. No obstante, un periódico madrileño publicó unas declaraciones de José Saramago, efectuadas en el curso de una comida privada, en las que el escritor portugués decía: "*Hace cinco años estuve en un coloquio exactamente igual, se dijo lo mismo y se acordó hacer lo mismo; aún no se ha hecho nada*".

Cabe un último apunte concerniente a la política cultural, y es que la cuestión del mecenazgo continúa haciendo ruido. La Junta de Castilla y León recibió el premio Europa Nostra de Restauración por la rehabilitación del convento de Santa Clara (s. XIII), de Salamanca. El presidente Aznar aprovechó el

discurso de recepción para pedir al ministro Semprún una generosa ley de mecenazgo cultural. Y dos semanas después, el PSOE rechazaba un proyecto de este tipo en el Congreso, aunque a los pocos días Semprún afirmaba que "la cultura debe someterse a las leyes del mercado, pero sin doblegarse a las exigencias comerciales". No hay quien entienda nada. Da la

impresión de que el Gobierno teme perder el monopolio (?) de la cultura, y mientras tanto se dedica a eso que en castizo se llama "marear la perdiz". La verdadera perjudicada es la cultura nacional, que sigue careciendo de un adecuado tratamiento de la iniciativa privada en esta materia. Una ausencia más.

Julio ECHEVERRIA



CRONICA PARLAMENTARIA

EL PARLAMENTO Y LA CALIDAD DE LAS LEYES: REFLEXIONES TEORICAS Y PROPUESTAS PRACTICAS

M^a Gemma PRIETO



Es bien sabido que la moderna teoría jurídico-política cuenta entre sus tópicos favoritos con la idea de considerar al Parlamento como mera Cámara de registro y legitimación formal de decisiones adoptadas, fuera de su ámbito, por el denominado “poder ejecutivo legislador”; en este sentido, se viene constru-

yendo por la doctrina el concepto de “centralidad de la mayoría parlamentaria-gubernamental”, como reflejo derivado del auge irresistible del que llama Bertrand de Jouvenel, con feliz expresión, el “poder activo”. En la situación española actual, no cabe duda de que nuestras Cámaras viven con demasiada frecuencia este preocupante fenómeno, que

—además de ser característico de todos los Estados contemporáneos— se torna más agudo cuando prima determinada forma de ejercicio del poder político, en la que se prefieren criterios de dogmatismo ideológico sobre la discusión racional y libre de los asuntos públicos.

Desde este punto de vista, el período de sesiones desarrollado por las Cámaras que integran las Cortes Generales entre febrero y junio de 1989 no ha traído novedades sustanciales en el panorama, preocupante para los defensores de los principios clásicos del Estado Constitucional, que se describía en la crónica publicada en el número anterior de esta Revista. Es verdad, sin embargo, que aquel panorama, más bien sombrío, de la vida parlamentaria se ha visto parcialmente clarificado por la concurrencia de dos razones fundamentales: por una parte, el reforzamiento del grupo mayoritario de la oposición y su nueva estrategia política, derivada del surgimiento del Partido Popular; por otra, la actitud (en apariencia) más flexible del grupo que sustenta al Gobierno, consecuencia directa y significativa del interés del ejecutivo por devolver cierto protagonismo a las instituciones parlamentarias en el debate político y socioeconómico, después de la situación creada por la huelga general del 14 de diciembre. Se ha otorgado así una satisfacción, todavía parcial y limitada, a las demandas generalizadas de los grupos de oposición, planteadas en el “debate sobre el estado de la nación” que tuvo lugar en el mes de febrero; demandas que resumía el portavoz del Partido Popular en dicho debate, don Miguel Herrero Rodríguez de Miñón, al exigir que se restituyera a las Cortes la condición de *“foro de un vivo debate político, capaz de representar los problemas reales de la sociedad española e integrarlo”*.

No es posible, en todo caso, ser demasiado optimistas. El Congreso de los Diputados, sin negar algunos datos favorables en cuanto a su evolución (entre ellos, algún avance de cierta entidad en la reforma del Reglamento),

adolesce todavía de graves defectos funcionales para cumplir su misión político-constitucional de órgano supremo de debate político. Faltan, en efecto, muchos debates necesarios; por ejemplo, entre otros posibles, el que reclamaba el antes referido diputado del Grupo Popular, en la comparecencia del Presidente del Gobierno para informar sobre la cumbre del Consejo Europeo celebrada en Madrid durante el mes de junio, al recordar que *“en estas Cortes todavía no hemos hecho un debate, fuera de esquema rígido y de contexto electoral, sobre qué tipo de Europa conviene a España y cuál va a ser la posición de los españoles, de los ahorradores, de los empresarios, de los trabajadores en la Comunidad”*. En cuanto al Senado, sigue sobrellevando con dignidad formal su existencia políticamente opaca, sin que parezcan próximos a concluir los trabajos, una y mil veces anunciados, sobre la reforma del Reglamento para profundizar en su naturaleza de *“Cámara de representación territorial”*, que le atribuye (hasta ahora sólo a efectos retóricos) el artículo 69.1 de la Constitución.

Deficiente calidad de las leyes

Pero el objeto básico de esta crónica se centra en el análisis de un fenómeno de profunda significación teórica y práctica, que —por fortuna— comienza ya a ser motivo de seria reflexión en algunos ámbitos intelectuales e incluso políticos: se trata de la deficiente calidad técnica de las leyes de nuestro tiempo, fenómeno conexo (aunque no tendría por qué serlo, al menos necesariamente) a la proliferación normativa propia de la llamada, según la conocida expresión de Carl Schmitt, *“legislación motorizada”*, a la que se entrega con entusiasmo el Estado social contemporáneo. Los ejemplos son fáciles de encontrar: en el período de sesiones que nos ocupa, y —por supuesto— sin ánimo exhaustivo, podemos recordar que el legislador ha alterado de for-

ma sustancial, con más o menos fortuna, el régimen de las sociedades mercantiles (*Ley de reforma parcial y adaptación de la legislación mercantil a las directivas de la C.E.E. en materia de sociedades*); el de ciertas actividades económicas de notable repercusión en el mercado (*Leyes sobre tasas y precios públicos, de defensa de la competencia y de agrupaciones de interés económico*, entre otras); el derecho de la circulación (*Ley de bases sobre tráfico, circulación de vehículos a motor y seguridad vial*); el procedimiento laboral (*Ley de bases sobre procedimiento laboral*); el régimen de la profesión militar (*Ley reguladora del régimen del personal militar profesional*, denominación muy criticable desde el punto de vista técnico, pero sin duda preferible a la de "función militar", prevista en el proyecto del Gobierno); en fin, sin olvidar la discutible reforma del Impuesto sobre la renta de las personas físicas, las Cámaras han realizado también sus ya acostumbrados retoques al Código Penal y a las Leyes de Enjuiciamiento, que empiezan a resultar irreconocibles entre reformas, adiciones, supresiones y artículos "bis"

En rigor, el grave deterioro de la calidad técnica de las leyes (es verdad que las normas reglamentarias suelen ser todavía peores, pero no es cuestión que ahora nos concierna) no sólo afecta al orgullo profesional de los juristas, sino que, sobre todo, deja continuamente en mal lugar al principio constitucional de seguridad jurídica (artículo 9.3), incompatible por definición con leyes mal redactadas y llenas de mandatos oscuros y ambiguos, a veces de cumplimiento imposible. En este marco, hay quien llega a preguntarse si el Parlamento puede seguir legislando, de acuerdo con la potestad que le confieren las previsiones constitucionales, o si, por el contrario, debería abdicar dicha función en favor del omnipresente poder ejecutivo, en nombre de la insoslayable realidad del Estado de partidos, que define a los regímenes democráticos de nuestro tiempo.

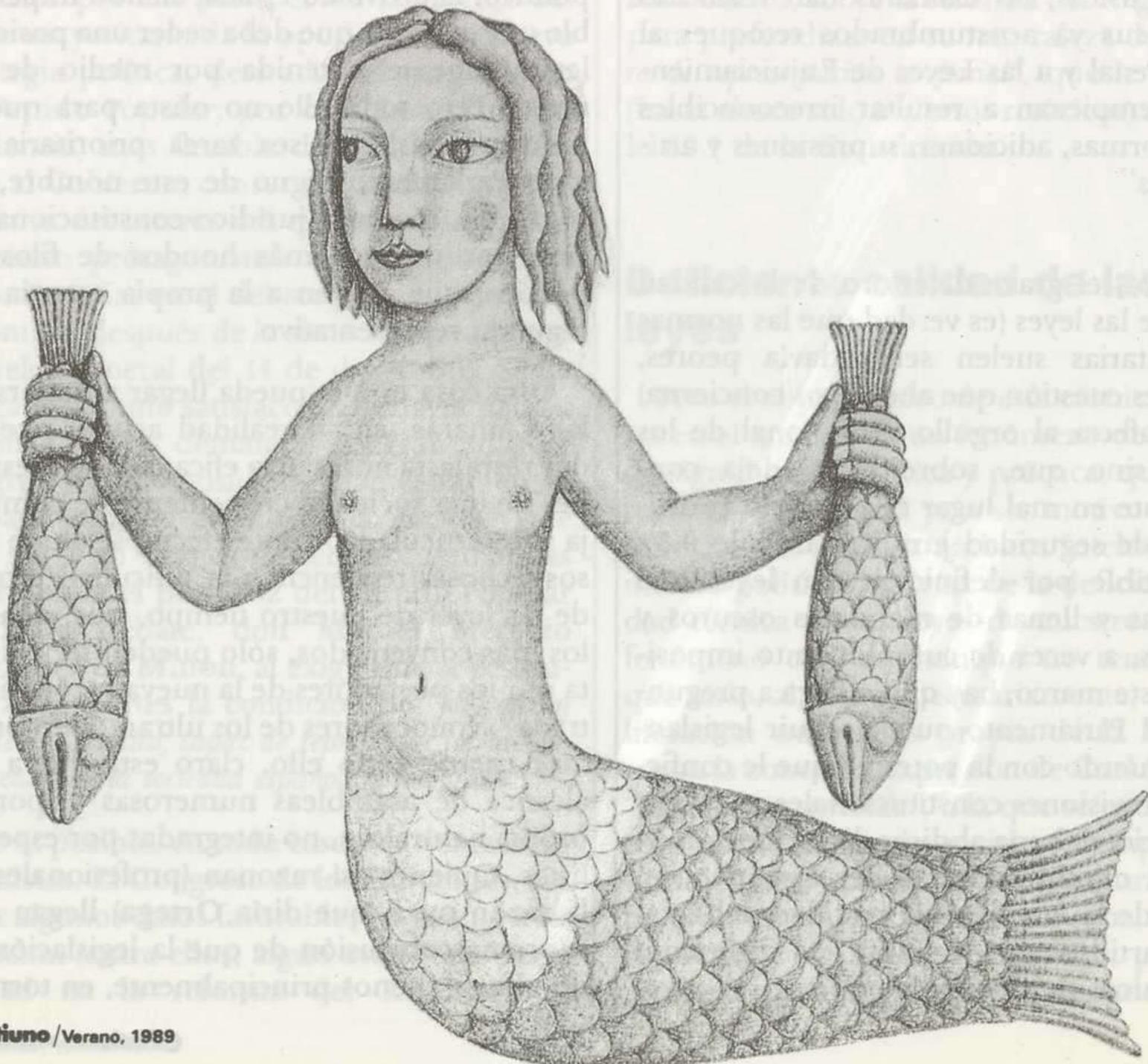
Es verdad, sin duda, que el "Parlamento legislador" (o, más ampliamente, el "Estado legislador") es, a estas alturas, un viejo, aunque atractivo, sueño liberal, digno de figurar, como dice algún autor ingenioso, entre las piezas venerables del museo de la arqueología constitucional. No es menos cierto, como explica la mejor doctrina, que el dualismo entre función legislativa y función de control ha perdido todo sentido, puesto que todos los procedimientos parlamentarios son hoy día "multifuncionales", de modo que también en el desarrollo del *iter* legislativo se ejerce la básica función de controlar al Gobierno. Y es indiscutible, por último, que el complejo integrado por el Gobierno, la mayoría parlamentaria y el partido político correspondiente (obsérvese que el orden de los factores podría alterar el producto) dirige, en sentido político, la actividad estatal, siendo impensable que quiera o que deba ceder una posición legítimamente obtenida por medio de las urnas. Pero todo ello no obsta para que la función legislativa sea tarea prioritaria de todo Parlamento digno de este nombre, no sólo por razones jurídico-constitucionales, sino por motivos más hondos de filosofía política, que afectan a la propia esencia del régimen representativo.

Otra cosa es que pueda llegar a dudarse si las Cámaras, en su realidad actual, pueden dar respuesta normativa eficaz a las necesidades de una sociedad crecientemente compleja y desarticulada. A este efecto, se alude con sospechosa frecuencia a la dificultad técnica de las leyes de nuestro tiempo, que, añaden los más convencidos, sólo pueden ser resuelta por los portadores de la nueva razón "ilustrada", conocedores de los ultramodernos *arcana imperii*: todo ello, claro está, fuera del alcance de asambleas numerosas y, por su propia naturaleza, no integradas por especialistas. Quienes así razonan (profesionales de la razón pura, que diría Ortega) llegan a la suprema conclusión de que la legislación ya no gira, al menos principalmente, en torno a

valores jurídicos y, de este modo, la "soberanía del Parlamento" y con ella la "omnipotencia de la ley" han pasado a las vitrinas del antes mencionado museo arqueológico. En otras palabras: el Parlamento, "islote decimonónico" en el Estado de la sociedad postindustrial, sería incapaz de hacer frente a una realidad más próxima, guste o no reconocerlo, al mundo medieval de las franquicias y privilegios que a la época en que se configuró la construcción doctrinal del Parlamento, que inspira todavía nuestra Constitución y nuestros Reglamentos.

No hay que desconocer, en todo caso, la lógica inherente a estos planteamientos, pero es preciso ser muy conscientes de que, frente a ellos, una defensa seria y rigurosa del genui-

no Estado Constitucional debe buscar los remedios oportunos que permitan garantizar la objetividad y la publicidad en el tratamiento de los asuntos públicos, tarea imprescindible en épocas como la presente en las que se pretende, de forma más o menos directa, convertirlos en reducto de minorías que se amparan en la autoafirmación de su conocimiento del supuesto "sentido de la Historia", en nombre de una idea de progreso que hunde sus raíces en el más desacreditado y estrecho positivismo. Todo ello, como se aprecia sin dificultad, pone en peligro no sólo a la institución parlamentaria, sino también a la libertad individual y al Estado de Derecho, en contra de la más valiosa tradición de muchos siglos de la teoría y la práctica políticas del mundo occidental.



Algunas propuestas

Desde estas premisas teóricas, es preciso insistir en la necesidad de mejorar la calidad de las leyes y de insertar en el procedimiento legislativo los mecanismos precisos para permitir una consciente y razonada formación de la voluntad del legislador. Si descendemos de las alturas teóricas a las realidades prácticas, tiene interés señalar que, en los últimos tiempos, la cuestión que nos ocupa ha llamado la atención de diversos sectores y se han celebrado cursos y seminarios sobre técnica legislativa. Falta, no obstante, una voluntad política decidida a afrontar el problema en sus múltiples y variadas dimensiones y, mientras no exista esta voluntad, no hay posible solución que merezca llamarse tal. A pesar de todo, vale la pena recoger algunas propuestas formuladas recientemente, en concreto en el seminario celebrado en Vitoria, el pasado mes de abril, organizado por el Parlamento Vasco, bajo el título de *Seminario para la preparación de directrices destinadas a mejorar la calidad de las leyes*; en dicho seminario tomaron parte diversos profesionales relacionados, de un modo u otro, con el proceso de producción de normas: catedráticos y profesores universitarios, letrados de las Cortes y de Parlamentos autonómicos, abogados del Estado, etc... Algunas de las propuestas allí formuladas tienen relación directa con la intervención del Parlamento en dicho proceso; entre otras:

— Exigir del Gobierno el cumplimiento riguroso de lo previsto en el artículo 88 de la Constitución, cuando establece que los proyectos de ley se someterán al Congreso de los Diputados acompañados de "*tos antecedentes necesarios para pronunciarse sobre ellos*"; estos antecedentes deberían incluir estudios jurídicos sobre el proyecto y su inserción en el ordenamiento, e incluso sobre su viabilidad social y económica.

— Convertir a las Ponencias en una fase de estudio, reflexión y argumentación técnica de los proyectos de ley, por medio de un trabajo analítico de los ponentes y de los servicios

jurídicos de las Cámaras, que habría de plasmarse en un Informe de Ponencia digno de ese nombre, frente a la realidad actual que tiende a convertirlo en una relación burocrática de enmiendas aceptadas y rechazadas.

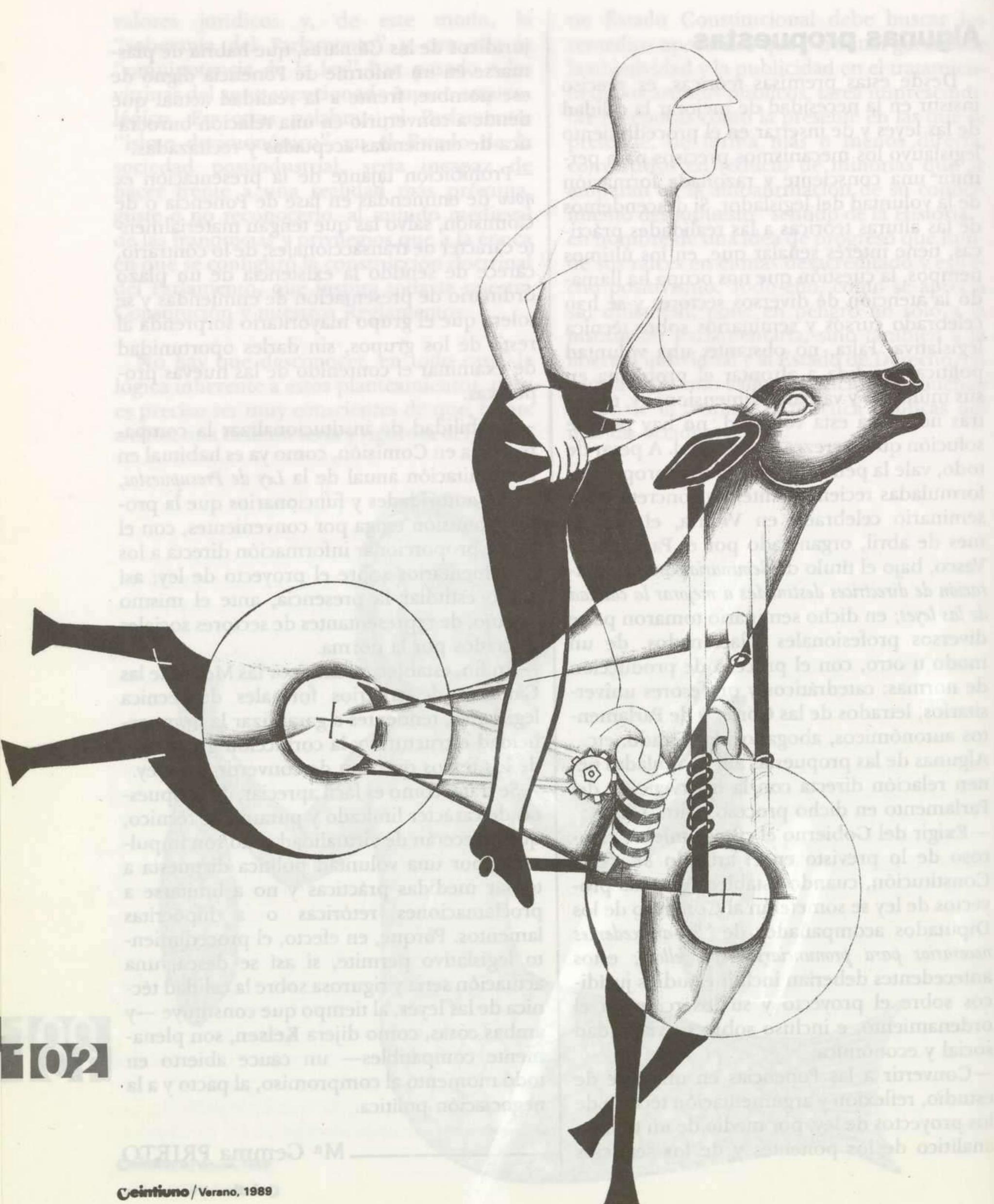
— Prohibición tajante de la presentación *ex novo* de enmiendas en fase de Ponencia o de Comisión, salvo las que tengan materialmente carácter de transaccionales; de lo contrario, carece de sentido la existencia de un plazo ordinario de presentación de enmiendas y se tolera que el grupo mayoritario sorprenda al resto de los grupos, sin darles oportunidad de examinar el contenido de las nuevas propuestas.

— Posibilidad de institucionalizar la comparecencia en Comisión, como ya es habitual en la tramitación anual de la *Ley de Presupuestos*, de las autoridades y funcionarios que la propia Comisión tenga por convenientes, con el fin de proporcionar información directa a los parlamentarios sobre el proyecto de ley; así como estudiar la presencia, ante el mismo órgano, de representantes de sectores sociales afectados por la norma.

— En fin, establecimiento por las Mesas de las Cámaras de criterios formales de técnica legislativa, tendentes a garantizar la homogeneidad estructural y la corrección gramatical de los textos que han de convertirse en ley.

Se trata, como es fácil apreciar, de propuestas de carácter limitado y puramente técnico, que carecerán de virtualidad si no son impulsadas por una voluntad política dispuesta a tomar medidas prácticas y no a limitarse a proclamaciones retóricas o a hipócritas lamentos. Porque, en efecto, el procedimiento legislativo permite, si así se desea, una actuación seria y rigurosa sobre la calidad técnica de las leyes, al tiempo que constituye —y ambas cosas, como dijera Kelsen, son plenamente compatibles— un cauce abierto en todo momento al compromiso, al pacto y a la negociación política.

Ma Gemma PRIETO



PANORAMA DE LAS IDEAS

LA CRISIS DE LOS FUNDAMENTOS

José Javier ESPARZA

Una de las consecuencias más claras de la modernidad con su crítica del pensamiento religioso y de las actitudes míticas fue la pérdida del encanto del mundo en la cultura del hombre. Hoy, sin embargo, el tema de lo sagrado vuelve a ser un aliciente para el debate intelectual. El panorama de las ideas nos trae, en esta ocasión, la constancia de la caída de las instituciones religiosas, marco

que contrasta paradójicamente con una revitalización del interés por lo "sagrado", más o menos serio, más o menos edulcorado. Cuestiones nuevas como la conciliación entre ciencia y religión y la controversia sobre si muere o no la moral laica, completan esta breve excursión por un campo —el del espíritu— que nunca dejó de estar pese a sus crisis completamente muerto.

Dijo André Malraux que el siglo XXI sería religioso o no sería. Y en efecto, inopinadamente lo religioso se ha convertido en una palabra más para el debate cultural. La crisis general de las creencias es un hecho del que a nadie hay que convecer: parece claro que ninguna doctrina o institución son capaces hoy de guiar a la sociedad, nadie tiene la suficiente

autoridad para imponer esos elementos que, ya se llamen "valores" o ya se llamen "principios", organizan la vida común alrededor de una serie de creencias unánimemente compartidas, y el intento de la Iglesia por retomar la conducción doctrinal de los fieles se ha visto fuertemente contestada desde el interior mismo de la comunidad de los creyentes. Sin embargo, paralelamente asistimos a un rena-

cimiento de las formas de lo Sagrado, ya sea bajo la forma de aquello que Spengler llamaba "religiosidad segunda" (una sacralidad envilecida por sectas, horóscopos y gurús) o ya como producto de una verdadera ola bibliográfica que hace de las formas de lo religioso su tema privilegiado.

En muy pocos meses, dos revistas europeas han tratado desde diferentes puntos de vista la cuestión religiosa. La francesa *Lire*, el pasado mes de mayo, dedicaba su "dossier" central a la ausencia de católicos militantes en el panorama intelectual galo, y titulaba: "Dios busca intelectuales desesperadamente". Pocos meses antes, la italiana *L'Espresso* organiza un debate sobre una cuestión que hace diez años hubiera parecido inaudita: *¿Estamos presenciando el final de la cultura laica?* Ambos debates corresponden a cuestiones muy presentes: por un lado, la debilidad de los garantes institucionales de la fe; por otro, el inevitable retorno de lo Sagrado.

El desierto de la fe

La escasa representación católica en el panorama francés es ciertamente significativa. La generación anterior bullía de nombres que habían hecho de su fe motivo central de su obra: Paul Claudel, François Mauriac, Pierre Emmanuel, Gabriel Marcel, Maurice Clavel, Georges Bernanos, Emmanuel Mounier, Jacques Maritain, Daniel-Rops, Gilbert Cesbron, Marcel Jouhandeau, Teilhard de Chardin... Hoy, por el contrario, pocos son los que piensan o escriben desde su creencia religiosa: Gustave Thibon es casi desconocido, René Girard, que estuvo muy de moda, parece haberse desvanecido, Jean-Marie Domenach pierde progresivamente su audiencia... Hace pocos meses, en la revista católica *Temoignage Chrétien*, el profesor del

College de France Jean Delumeau, junto a otros investigadores católicos, acusaba a la Iglesia de timidez, reticencia y haber caído en el clericalismo. "La referencia actual de Roma es el Concilio de Trento", escribía Delumeau. Los reproches que la intelectualidad francesa — incluso la simpatizante con el mensaje cristiano — hacen a la Iglesia son muy similares a los que se formulan desde Escandinavia hasta Estados Unidos: la oposición a la exhibición de la película de Scorsese *La última tentación de Cristo*, la condena de la ofensa hecha al Islam en los Versículos satánicos de Salman Rushdie, el haber rehusado apoyar las medidas concretas de prevención contra el SIDA, las persistentes reticencias del episcopado frente a la investigación científica, particularmente en materia genética... En definitiva, se acusa a la Iglesia de no ir "con el aire de los tiempos".

Ante este clima, el sector cultural francés más caracterizado por su tradición católica ha buscado nuevas vías. La revista *Esprit*, fundada por Mounier en 1932 y que ha sido durante decenios el laboratorio del catolicismo de vanguardia, ha emprendido el pasado mes de enero una nueva etapa bajo el título **Contra el escepticismo** y con un enemigo declarado: "El discurso de pacotilla sobre el individualismo, que hace hoy las veces de religión civil". Los escritores católicos, por su parte abandonan la vieja fidelidad a Roma y adoptan posturas que van desde el tradicionalismo semi-lefebvrista de Jean Raspail hasta el optimismo liberacionista de Denis Tillinac. Para Raspail, "El Vaticano II ha desnaturalizado la significación de la misa al obligarla a convertirse en una especie de asamblea popular". Según Tillinac, "El comunismo y todas las capillas del siglo XX se han hundido. Es imposible contentarse con una concepción puramente material de la vida. Un hombre no es nada sin honor ni esperanza. Hay que reconstruir partiendo de cero. Esa será la obra del siglo XXI, y no es inversíbil que Europa, enferma y fatigada, sea reevangelizada por pastores venidos de Africa o de América Latina". En fin, la editorial Seuil, que

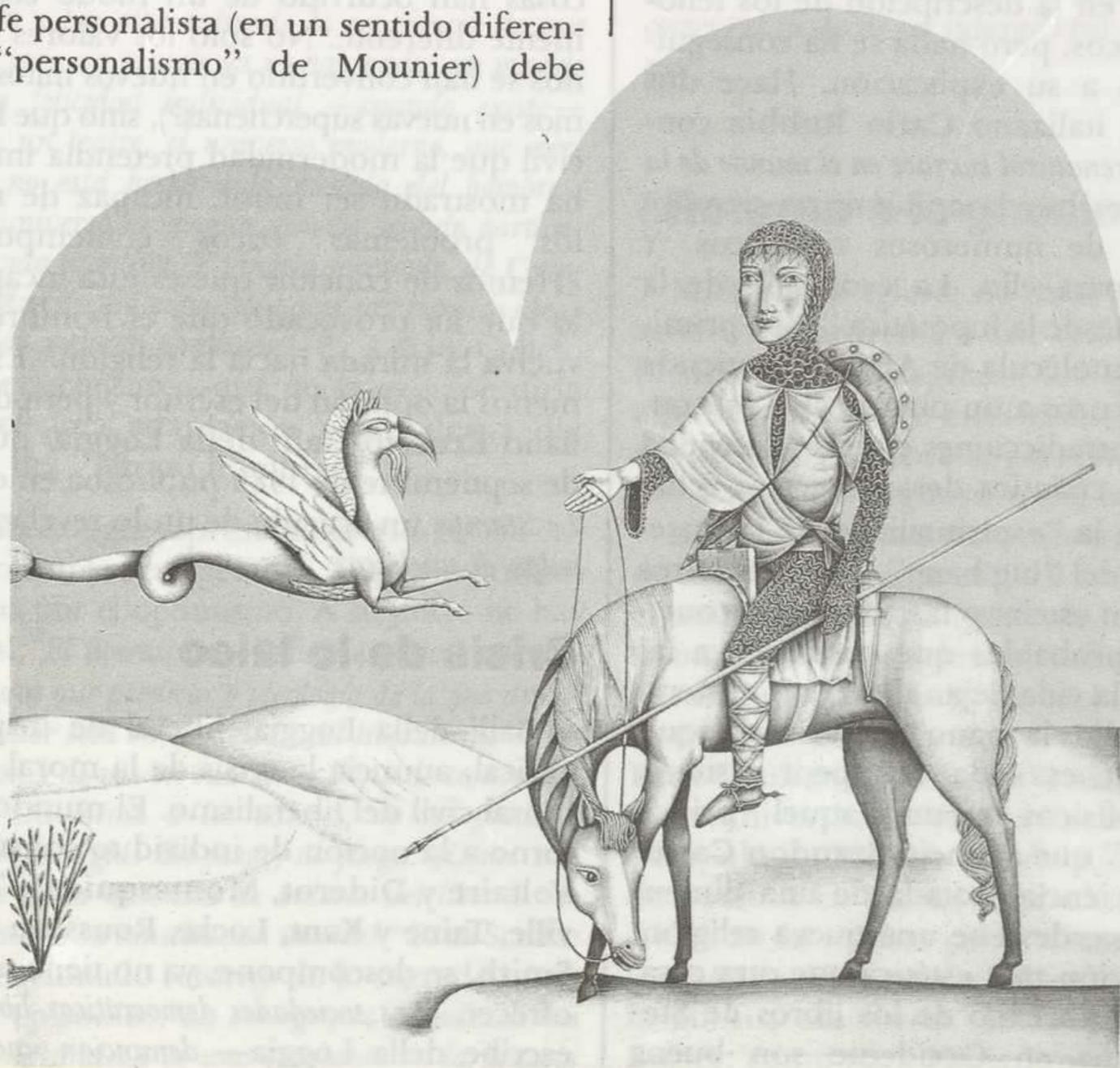
tradicionalmente publicaba los grandes textos de temática cristiana, ha cambiado de orientación y conoce hoy un gran éxito con los libros místicos y orientales.

El padre dominico A.M. Carré, único clérigo que se sienta en la Academia Francesa, detesta que se le hable de "retorno de lo Sagrado". Y sin embargo, es de eso de lo que se trata. Lo religioso ya no se vive como fe en unos dogmas y observancia de una moral extraída de ellos, sino como experiencia personal, que a veces se reduce a la denominada "religión a la carta" (donde el creyente es al mismo tiempo su propio cura, feligrés y confesor) (1), pero que en otras ocasiones da lugar a concepciones radicalmente místicas de la vida.

Dios tras las probetas

Esta fe personalista (en un sentido diferente al "personalismo" de Mounier) debe

mucho a los científicos. Entre los físicos de Princeton nació una forma de gnosis, y hoy son los investigadores de las facultades científicas del sur de París (Gif-sur-Yvette, d'Orsay, etc.) quienes han constituido un grupo de trabajo sobre el tema *Ciencia y fe*. Su programa de debates contiene cuestiones como las siguientes: *Ser cristiano y científico, ¿es posible, y cómo?, El lenguaje de la fe y el de la cultura científica, El porvenir de la vida, El concepto de eternidad en la vida biológica...* A propósito de los milagros, este grupo declara: "No nos sentimos obligados a ver en los milagros violaciones de las leyes de la naturaleza, sino que, incluso como científicos, somos libres de creer que algunos de entre ellos han podido ser manifestaciones de una realidad divina exterior a la que conocemos". La editorial Flammarion ha publicado recientemente un volumen colectivo (*Le savant et la foi*) con testimonios del neurobió-



logo Pierre Karli, el matemático André Lichnerowicz, el biólogo Jean Dorst y el geólogo Xavier Le Pichon, entre otros. Todos afirman no encontrar incompatibilidad entre su fe y su investigación. (2)

No es extraño que la fe haya retornado a los laboratorios, aunque sea con ropajes distintos. El "impasse" en la cadena de descubrimientos que nos acercaban al origen de la vida no ha contribuido poco a ello. En 1970, en su obra *El azar y la necesidad* (3) el biólogo Jacques Monod veía dos fronteras aún no salvadas en el conocimiento científico: el origen de los primeros sistemas vivos y el funcionamiento del sistema nervioso central humano. En su libro *Godel, Escher, Bach* (1979) (4) el norteamericano Douglas R. Hofstadter se hacía la misma pregunta. Desde finales de los años sesenta hasta hoy se ha avanzado enormemente en la descripción de los fenómenos biológicos, pero nada se ha conseguido en cuanto a su explicación. Hace dos años, el físico italiano Carlo Rubbia concluía: "Algo sobrenatural subyace en el mundo de la materia". Esta es hoy la opinión, no siempre exteriorizada, de numerosos científicos. Y hay motivos para ello. La evolución de la materia viva, desde la hipotética "sopa primitiva" hasta la molécula de ADN, se entiende mejor si se recurre a un plan divino preconcebido; las contradicciones entre la relatividad y la mecánica cuántica desaparecen si echamos mano de la "espiritualidad de la materia"; la teoría del "big bang", los parámetros de la evolución estelar o la cadena de acontecimientos improbables que conducen a las moléculas de la vida dejan de ser un misterio si vemos tras ellos la mano de un Gran Arquitecto. El azar es cada vez peor visto, y muchos astrofísicos retoman aquel "principio antrópico" que enunció Brandon Carter en 1970. La ciencia, dotada de una dimensión misteriosa, deviene una nueva religión, pero una religión más estética que otra cosa. El extraordinario éxito de los libros de Stephen Hawkins en Occidente son buena

muestra de ello. Hawkins no cree más que en el azar y es completamente determinista; pero las conclusiones que sacan sus lectores es precisamente la contraria. Una cierta idea de la divinidad reaparece tras la ciencia, que en otro tiempo fue enemiga acérrima de la religión. Y este es, sin duda, uno de los mayores cambios en la cultura contemporánea.

En efecto, la cultura occidental, tal como se ha definido desde los albores de la modernidad, estaba caracterizada por lo que Weber llamó "desencantamiento del mundo", es decir, la sustitución de las explicaciones míticas tradicionales por un discurso racional y empírico. La ciencia había de ser el instrumento de construcción de una nueva moral civil, asentada sobre el principio individual abstracto. La sociedad moderna, evolucionada, debía "desterrar la superchería". Las cosas han ocurrido de un modo completamente diferente. No sólo los valores modernos se han convertido en nuevos mitos (¿diríamos en nuevas supercherías?), sino que la moral civil que la modernidad pretendía implantar ha mostrado ser inútil, incapaz de resolver los problemas éticos contemporáneos. ¿Hemos de concluir que es ésta incapacidad lo que ha provocado que el hombre actual vuelva la mirada hacia la religión? Esta es al menos la opinión del escritor y periodista italiano Ernesto Galli della Loggia, que el 29 de septiembre de 1988 publicaba en el diario *La Stampa* un artículo de título revelador: *Mea culpa di un laico*.

Crisis de lo laico

Galli della Loggia, liberal de inspiración radical, anuncia la crisis de la moral laica, la moral civil del liberalismo. El mundo que en torno a la noción de individuo construyeron Voltaire y Diderot, Montesquieu y Tocqueville, Taine y Kant, Locke, Rousseau o Adam Smith, se descompone, ya no tiene nada que ofrecer. "Las sociedades democráticas liberales — escribe della Loggia — denuncian una pérdida

pronunciada de lo ético y lo espiritual. El liberalismo no logra ya conquistar la conciencia, el entusiasmo, la psicología de los individuos". El mundo necesita ética, y si la modernidad es incapaz de dársela, se corre el riesgo —asegura el escritor italiano— de que vuelva a aparecer de nuevo "la larga mano de la Iglesia, de las religiones más variadas, de las organizaciones confesionales del tipo *Comunión y Liberación*". El texto de Galli della Loggia despertó cierto eco, y en esa estela convocó la revista *L'Espresso*, el pasado mes de octubre, a tres intelectuales (Lucio Colletti, Eugenio Scalfari y el propio della Loggia) para debatir la cuestión.

Lucio Colletti coincide con el análisis de la crisis de los valores, pero sostiene que tal crisis es igualmente extensible a las iglesias. El responsable sería el consumismo desenfrenado "Nuestro mundo es ya definitivamente esto: un mundo descristianizado, que por una parte beatifica su confort y por otra extiende la conciencia de que muere, y tras esa muerte ya no hay nada; un mundo donde la felicidad individual —cuando existe— actúa en un teatro, el universo moderno, que ciertamente no está hecho a la medida del hombre... Nuestro universo no asigna ningún sentido particular a la vida humana. Y ningún sacerdote, de Cristo o de Marx, será capaz de hacer cambiar las ideas y resucitar valores absolutos". Si Lucio Colletti fuera nietzscheano —que no lo es—, se diría que hace una adaptación posmoderna del modelo del "último hombre".

Si della Loggia representa la conciencia crítica y Colletti la desesperanza, Eugenio Scalfari se inclina por el optimismo. A su juicio no hay tal crisis. "El liberalismo —afirma— no ha tenido nunca mitos que predicar o ideología de la que disponer. Su valor está en el método. El liberalismo es un contenedor, y de vez en cuando se llena de contenidos diversos. Da forma a los valores, no los produce. Establece las reglas del juego, no juega. ¿Cómo sorprenderse de la ausencia de valores del liberalismo cuando ésta es su constitución íntima?" Para Scalfari, el mencionado retorno de lo sagrado no es sino un episodio: "La emergencia de misticismos de varia naturaleza es una constante en la historia

de los hombres. La sociedad ha estado y estará siempre atravesada por estos ecos de lo profundo. Nuestra relación con la muerte es difícil".

Della Loggia no está conforme con la visión de Scalfari. El liberalismo tal vez sea un método, pero no por ello carece de ideología: el individualismo. Este individualismo ha triunfado, pero su triunfo ha hecho cambiar el escenario de la vida, de manera que difícilmente puede seguir aportando respuestas. "Somos todos liberales —exclama della Loggia— pero también somos todos ladrones". El recurso a la eficacia ya no sirve. De aquí la necesidad de buscar un nuevo "ethos" colectivo para la sociedad: "En las relaciones interpersonales, en los derechos privados, en la droga, el aborto, la violencia sexual, la ingeniería genética, etcétera, están emergiendo en la sociedad nuevos derechos, nuevos problemas, que no pueden ser resueltos con el patrón de la eficiencia. O el pensamiento liberal lo comprende o correrá el riesgo de ser superado por culturas más éticas".

¿Retorno a la gnosis?

Mientras la Iglesia no sabe muy bien qué actitud tomar frente a este retorno de la problemática de lo sagrado, los intelectuales la abordan con cierto entusiasmo. Se ha perdido incluso el miedo a parecer un charlatán por hablar de la gnosis o del infierno.

La revista italiana *Panorama* publicó el pasado mes de abril una curiosa correspondencia entre Elémire Zolla (gurú de buena parte de la *intelligentsia* progresista italiana, autor de obras como *El eclipse de los intelectuales*, *Místicos de Occidente* o *Los literatos y el chamán*) y Joan Paul Couliano, rumano de nacimiento, profesor universitario en los Estados Unidos y discípulo de Mircea Eliade. Couliano acaba de publicar en Italia *Los mitos del dualismo occidental. De los sistemas gnósticos al mundo moderno* (Jaca Book). El tema de debate no es otro que la gnosis, esa forma de creencia que para Buber, como para Hans Jonas, era el verda-

dero enemigo de la fe en las religiones del Libro.

La cuestión de la gnosis —tratada en uno de los seminarios de la Universidad de El Escorial este verano— es una de las más espinosas de la historia de las religiones, particularmente en nuestra civilización. No es posible entrar ahora a explicarla en detalle, pero su resurgimiento resulta significativo, tal vez desgraciadamente significativo, porque la gnosis tiene todos los ingredientes para encontrarse banalizada hasta el absurdo por una cultura que ha hecho del individualismo su valor fundamental; así, la gnosis corre el riesgo de convertirse en una especie de superchería para narcisos con inquietudes. Contra ese peligro, el libro de Couliano ofrece un buen antídoto.

Teología débil

Un peligro similar ofrece el último libro del gran teólogo suizo Hans Urs von Balthasar, *Sperare per tutti*, cuyo eje temático es el infierno. Balthasar parte de una constatación razonable: no se puede moldear al hombre y su mundo. Y éste ha sido precisamente uno de los grandes errores de la Teología clásica, que ha querido comprender al hombre desde el punto de vista de Dios.

En realidad, lo que Balthasar pretende es quitarle a la Teología el derecho de decidir quién se salva y quién no, y de ahí que su atención se centre inmediatamente en el concepto de infierno. El infierno no sería tanto una realidad como una posibilidad real, sobre cuyos huéspedes nadie tiene derecho a pronunciarse, siendo lícito, por el contrario, “esperar por todos”. Balthasar acaba proponiendo una especie de infierno a la manera de Dostoievski, es decir, no un lugar destinado por Dios para los pecadores, sino un modo de ser, una forma de autosegregación y autodestrucción. Y aquí es donde está el “peligro”, porque este relativismo es precisamente lo que las conciencias contemporáneas

quieren escuchar: si el mal está en uno mismo —es decir, en el otro—, la coerción moral clásica deja de tener valor.

En cualquier caso, *Sperare per tutti*, como casi todas las obras de Von Balthasar, es altamente indicativa del momento espiritual de nuestros días: la Teología ha dejado de ser un saber dogmático y metafísico para pasar a considerarse una percepción fenoménica de lo divino tal como se encuentra en el mundo, es decir una cuestión de sensibilidad.

Después de que la filosofía de la postmodernidad haya acuñado el término de “pensamiento débil”, da la impresión de que esa debilidad se extiende por todas partes. Y no ha de verse necesariamente en ello un elemento de perdición. La teología de Balthasar, las intuiciones religiosas de los científicos contemporáneos, la preocupación ética de un Galli della Loggia o un Colletti, la fascinación erudita por la gnosis de Couliano, incluso la rigidez Vaticana en el mantenimiento de su doctrina, ¿no son acaso síntomas de que en estos tiempos de supremo desencanto existe al menos la preocupación por “reencontrar” el mundo? Hace sólo veinte años la religión era asunto de viejas damas provincianas. Hoy se ha convertido en un problema intelectual. Quizá Malraux tenía razón: si ha de existir un siglo XXI, será religioso o no será.

————— José Javier ESPARZA

(1) Según encuestas recientes, 1 de cada 2 católicos franceses está en desacuerdo con la Iglesia en materia de anticonceptivos. 1 de cada 3 practicantes comulga sin confesar.

(2) Cf., en el mismo sentido, Heisenberg et al., *Cuestiones cuánticas*, Kairós, Barna., 1986.

(3) Ed. española: Orbis, 1985.

(4) Ed. española: Tusquets, 1987.

José María García Escudero

Francisco SANABRIA MARTIN



Sería difícil encontrar a persona que como José María García Escudero sepa practicar con tanta elegancia el arte de pasar inadvertido. Ahora bien, pese a sus inteligentes silencios no lo logra: su obra le delata y su infatigable actividad y sus palabras, escasas generalmente pero siempre dichas en momento oportuno. Personalidad necesariamente compleja, puede ser a la vez testarudo y tolerante, apasionado e imparcial, absorbente y abierto. Es siempre conciliador, fácil al diálogo y podría asegurarse que de la tolerancia ha hecho segunda naturaleza. Así lo muestran tanto su personal talante como sus numerosos trabajos,

trabajos *"para la concordia y no para la discordia"*, como V. Palacio Atard ha escrito.

Hombre de vocaciones y saberes muy varios es Doctor en Derecho con premio extraordinario, licenciado en Ciencias Políticas, periodista, letrado de las Cortes, notario, General Consejero Togado del Aire, diplomado en estudios superiores de Derecho Internacional, encargado de cátedra, gran experto en cinematografía, Premio Nacional de Periodismo en 1948, de Historia en 1975, tres veces premio del Círculo de Escritores Cinematográficos, conferenciante, escritor católico esclarecedor y esclarecido.

Como en todo hombre polifacético la lista

de sus obras podría hacerse interminable, pues al trabajo intelectual une la actividad profesional y la política: la experiencia humana matiza y enriquece así su labor creativa. En José María García Escudero, madrileño nacido en 1916, cabe distinguir muchas laderas: las de jurista, militar, periodista, pensador católico, experto y sensible cinéfilo, formidable historiador de la contemporaneidad española.

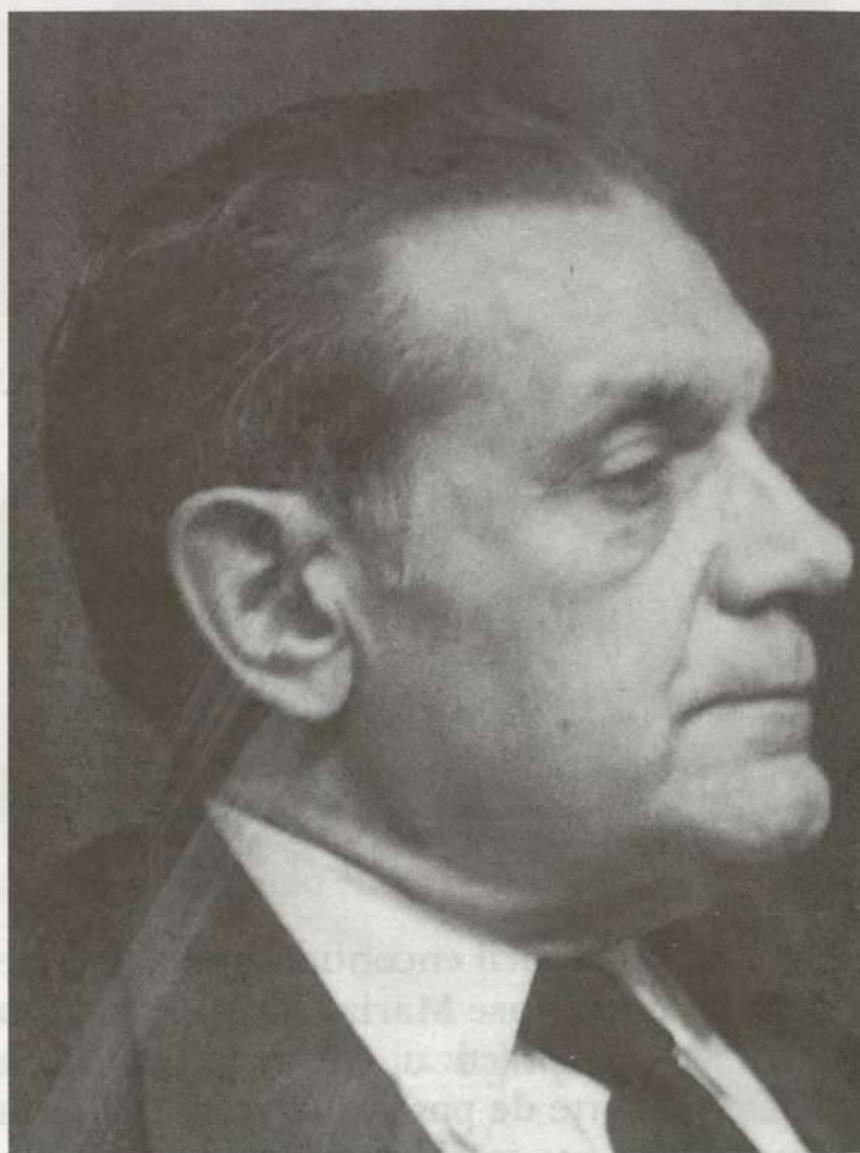
La condición jurídica y militar de García Escudero van muy unidas y recorren un arco que va desde sus publicaciones castrenses hasta la instrucción del sumario sobre los hechos ocurridos en el golpe de febrero de 1981.

Las colaboraciones de prensa son tan amplias que resultan de reseña imposible (1) y cabría preguntarse hasta qué punto las páginas de opinión y colaboración del diario *Ya* quedarían mutiladas si se borrara de ellas el nombre de García Escudero, que es precisamente autor, en 1984, del libro *Ya. Medio siglo de historia* y el año anterior de *El pensamiento de El Debate. Un diario católico en la crisis de España*, que es también un trozo de historia.

Como intelectual católico manifiesta las cualidades del que se ha dejado noticia al principio, unidas por la rúbrica común de su serena tolerancia. Limitémonos, sin embargo, a la cita escueta, que ella sola basta: *Los sacerdotes obreros y el catolicismo francés* 1954, *Catolicismo de fronteras adentro* 1956, *El escándalo del cristianismo* 1976, *Conversaciones sobre Angel Herrera* 1986, *El pensamiento de Angel Herrera* 1987, y también su colaboración en obras colectivas que, por traer a colación pocas y sólo las más recientes, serían: *El viaje del Papa y la vida civil española* 1983, *Presencia de la Iglesia en la política* 1984, *La autocrítica religiosa* 1984, *Esperando el Concilio* 1987.

Carlos Saura afirmó categóricamente: "Creo que García Escudero ha hecho más por el cine

español que nadie". Saura habla de su actuación como Director General de Cinematografía, pero la aportación a ésta se vuelca también en coloquios, conferencias, patrocinios de cineclubs y obras tales como *La historia en 100 palabras del cine español* 1954, *Cine social* 1958, *El cine y los hijos* 1959, *Cine español* 1962, *Una política para el cine español* 1967, *Vamos a hablar de cine* 1970, *Cine para el año 2000* 1971, y *La primera apertura. Diario de un Director general* 1978.



Sin duda, con ser todas brillantes, la faceta más luminosa de la obra de García Escudero es la de historiador de la España contemporánea. Baste enumerar sus libros: *De Cánovas a la República* 1951/1953, *Historia política de las dos Españas* 1975, *A vuelta con las dos Españas* 1979, *Historia breve de las dos Españas* 1980, *Historia política de la época de Franco* 1987, *Los españoles de la conciliación* 1987. Ramón Serrano

Súñer, Luis Sánchez Agesta, Vicente Palacio Atard o Ricardo de la Cierva, entre otros, han enjuiciado más que positivamente su contribución histórica, estimándola, no ya como meritoria sino como imprescindible para la comprensión de nuestro presente.

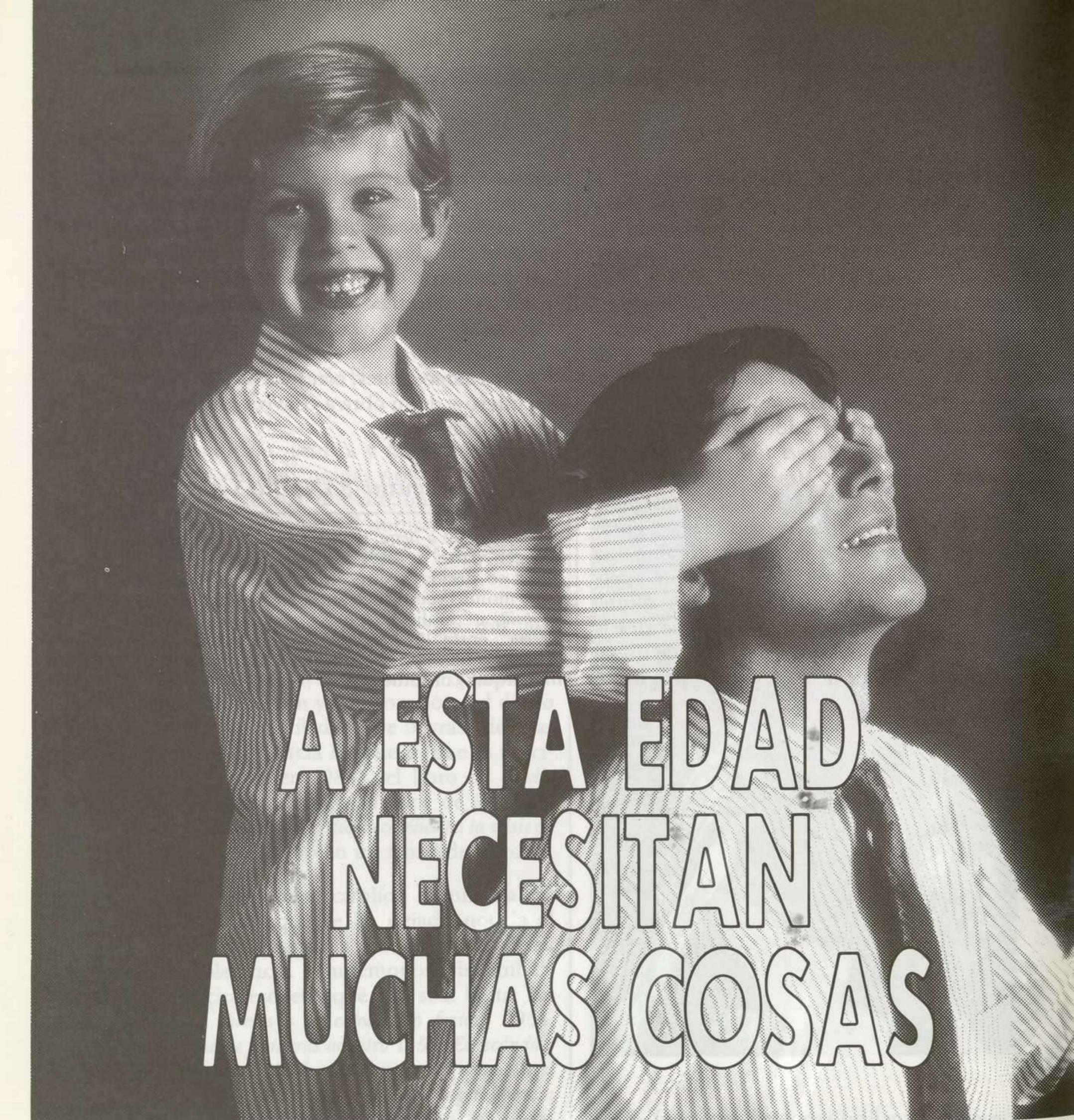
En fin, como consecuencia de sus investigaciones históricas y como resultado de su maestría intelectual están las obras que recogen, examinan, glosan o "antologizan" el pensamiento conservador español: *Política española y política de Balmes 1951*, *El pensamiento de Angel Herrera 1987*, *Menéndez Pelayo y la convivencia intelectual 1987*, *Vista a la derecha 1988*, en que se muestran seis retratos de las figuras capitales de la derecha española durante una centuria. Ha aparecido recientemente *Cánovas. Un hombre para nuestro tiempo 1989*, última de sus obras. Última, de momento, porque la lucidez, la serenidad y la capacidad de trabajo de José María García Escudero prometen

nuevas y ricas aportaciones al pensamiento español por un "español de la conciliación". "Ser conciliador —nos aclara— no es dejar de ser uno mismo, sino aceptar lo que otros son". "Un país —nos advierte— no se puede organizar como un sistema de recíprocas exclusiones, pero tampoco puede vivir como la forzada coexistencia de dos monólogos irreductibles".

Aprendamos, pues, con José María García Escudero y de su obra a convivir en serena y fértil tolerancia.

Francisco SANABRIA MARTIN

(1) *España, pie a tierra 1953* y *La vida cultural 1963*, recogen parte de esos artículos. Espero que el autor se decida a ofrecernos otra antología de estos últimos veinticinco años, en especial sus *Bustos políticos* publicado en *Ya*, con el seudónimo "Nemo", entre 1977 y 1981, imprescindibles para delinear la transición política española al régimen de monarquía constitucional.



A ESTA EDAD NECESITAN MUCHAS COSAS

Porque con los mayores ya se sabe los gustos que tienen y la cantidad de cosas que necesitan. Que si un crédito para la nueva casa, que si otro coche, que si hay que pensar en el futuro...

En fin, todas esas cosas a las que siempre están dando vueltas y vueltas, y es que muchas veces no lo ven claro. Por eso, el Popular ha creado unos servicios en los que las ventajas están a la vista:

- La protección de su futuro con el **PLAN DE PENSIONES EUROPOPULAR** o con el **PLAN DE PREVISION POPULAR**, o la de sus objetos de valor, joyas, obras de arte, colecciones, etc., utilizando el servicio de **CAJAS DE ALQUILER**.

- Servicios que cubren desde la compra de una casa con el **CREDITO HIPOTECARIO POPULAR** o la adquisición de un nuevo coche con el **CREDITO POPULAR**, a la financiación del gasto familiar con el **CREDITO PERMANENTE POPULAR**.

- Servicios como el «**LEASING (*)**» para el profesional o empresario, que además permiten ventajas financieras y fiscales, o como la **DOMICILIACION DE NOMINAS** y la **DOMICILIACION DE RECIBOS**.

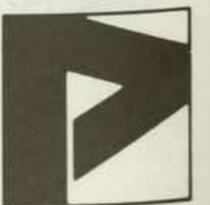
- Y si lo que necesita es disponer de una manera rápida de dinero en efectivo, aplazar los pagos de sus compras o viajar con seguridad, los **AUTO-CHEQUES 4B, TARJETA POPULAR 4B, TARJETA VISA**

CLASSIC, TARJETA VISA ORO, TARJETA AMERICAN EXPRESS y otros muchos. le respaldan en todo momento y en cualquier lugar.

Porque sabemos las cosas que usted necesita.
SERVICIO DEL BANCO POPULAR ESPAÑOL.

(*) Operaciones con Iberleasing, S. A.

**BANCO
POPULAR
ESPAÑOL**



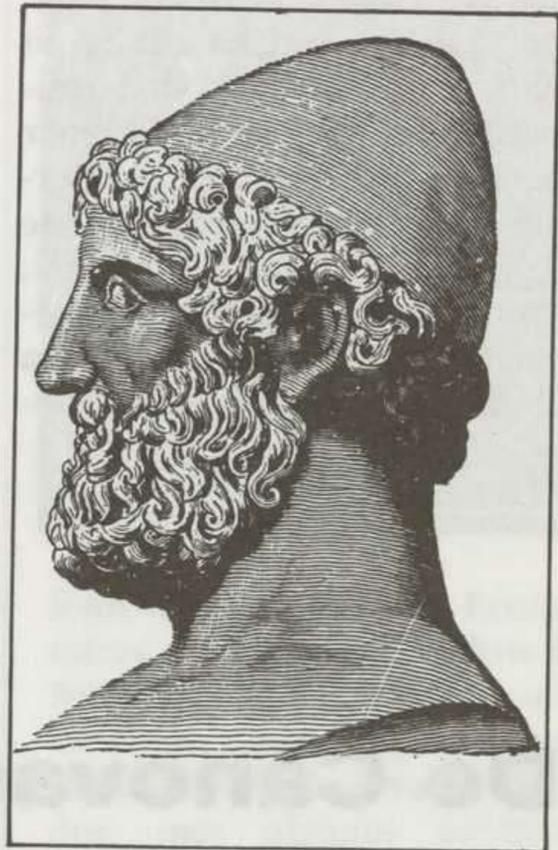
Golo Mann, en el río de Heráclito

Existen hoy dos Alemanias políticas y económicas. Una al Este y otra al Oeste. Y existen tres Alemanias espirituales. Una es la que gestionó la derrota de 1945, construyó el post-fascismo, pechó lo mejor que pudo con la culpa de la guerra y creó una de las mayores potencias del mundo; un buen ejemplo de esa primera Alemania es el embajador germano federal en España, Guido Brunner. La segunda Alemania es la víctima de la culpa, que ha tratado de construir vías nuevas, no siempre inocentes, para salir del *impasse* histórico de la post-guerra; podemos encontrar ecos de esta segunda Alemania en los Verdes, por ejemplo, a mitad de camino entre la limpieza de propósitos y la sospecha de la seducción del Este. Y la tercera Alemania puede muy bien ser la que representa Golo Mann: una Alemania ajena a la catástrofe de la guerra, empeñada en la lucidez de la reconstrucción, que echa sobre el mundo una mirada heredera de lo mejor de la cultura germana desde el siglo XVIII. Golo Mann, ochenta años, hijo del gran escritor Thomas Mann, acaba de publicar en España el primer tomo de sus *Memorias (Una juventud alemana)*. Plaza y Janés, 1989). El libro constituye una

magistral puesta en perspectiva de la historia contemporánea de Alemania, además de ofrecer un interesante retrato del ambiente cultural de los primeros años del siglo.

Golo Mann es un personaje indudablemente atractivo. Con ocasión de su presencia en España, a propósito de la aparición de sus *Memorias*, se ha dicho de él casi todo. Pero ha faltado la descripción de uno de sus más relevantes perfiles: el del pensador político. Porque Golo Mann, en efecto, ha dedicado buena parte de su obra cotidiana al análisis político de la realidad mundial. Desde una posición que él mismo define como de "conservador liberal", Mann se emplea a una crítica sin prejuicios de los *clisés* dominantes y los tópicos de la cultura política europea. Lúcidamente anti-marxista, Golo Mann piensa que "El marxismo es tardío, es decir, anticuado. Por ello sus teorías nada tienen que ver con la verdad y la realidad. Por ello sus partidarios son necios o repiten sin reflexión, o cínicos que simplemente aspiran al poder y no al bien de sus ciudadanos. Si ellos estuvieran en el poder, sin duda alguna, serían ellos quienes en cada momento decidirían lo que el marxismo es en la realidad" (*¿Marxismo en Europa y en el Tercer Mundo?*, Algar Ed.-Hans Seidel Stiftung, Madrid, 1980). Este discípulo de Jas-

pers mantiene que la misión del intelectual es, ante todo, la defensa de la lucidez: "Debemos combatir pensamientos equivocados de la opinión pública con pensamientos verídicos y realistas. No debemos admitir conceptos fraudulentos". Esta actitud implica desconfiar de las ideologías, pero también de "los principios, como la igualdad, la autodeterminación de las naciones, que sirven allí donde han nacido, en Europa y en América, y no necesariamente deben ser las adecuadas en todas las partes de la Tierra" (*op. cit.*). El realismo al servicio del juicio sobre el presente.



Este realismo es seguramente lo que ha orientado al autor hacia el estudio de la historia. Mann, que ha dedicado largos años de su vida a describir e interpretar la trayectoria de la nación alemana y de personajes como Wallenstein o Friedrich von Gentz, y que muestra en su autobiografía una

portentosa memoria, sabe que el recuerdo es casi siempre una maldición (Nietzsche hablaba de la necesidad del olvido), pero sabe también que la maldición no está tanto en la memoria en sí como en el hecho de tener que recordar una y otra vez: una especie de versión historiográfica de suplicio de Sísifo, condenado a empujar una roca hasta la cumbre de una colina donde la piedra volvía a rodar de nuevo hacia abajo, y vuelta a empezar, eternamente. La memoria es ese inevitable recurso eterno, molesto pero necesario para 'saber donde estamos, y acaso Sísifo sufriría más si un día viera que la piedra no bajaba, que se quedaba allá en lo alto, porque ese día todo terminará y la vida dejará de tener sentido. Horkheimer y Adorno interpretaron el viaje de Ulises, en la *Odisea homérica*, como una búsqueda de la liberación del pasado; Mann, sin duda, interpretaría la trayecto-

ria del héroe como un trágico fluir en busca precisamente de ese pasado. No una incursión libre en la necesidad de romper con lo pretérito, sino un gesto necesario en un mundo gobernado por el azar.

El azar es una de las categorías centrales en la concepción histórica de Golo Mann. Para él no existen leyes históricas, no hay repetición, sólo hay hechos que pueden interpretarse, que pueden relacionarse, pero nunca inscribirlos en una especie de teología de la vida humana. Mann, que en esto se aproxima a Popper, se baña en el río de Heráclito. *"No existen leyes históricas: las leyes — señala — suponen repetición, y eso es algo muy poco claro. Existen, desde luego, relaciones de causa y efecto, desarrollos, hechos interrelacionados... Pero se ha despreciado con demasiada frecuencia el papel del azar. El francés Jacques Monod dice que la vida misma es resultado del más improbable azar. Tomemos al individuo nada hay más azaroso. Y el indivi-*

duo desempeña su papel en la historia. Se me ha acusado de sugerir que los grandes hombres hacen la historia. Bueno, yo no tengo una teoría: soy un realista, veo lo que veo".

El valor de las palabras de Golo Mann ha de situarse en su justo contexto. Y ese contexto es el clima contemporáneo, donde encontramos, por una parte, las aún influyentes teorías del progreso que nos hablan de un final feliz para la humanidad, y por otra, los mensajes apocalípticos, que auguran una inevitable decadencia. Las ideas de Golo Mann significan, sin optimismos ingenuos ni pesimismo invencibles, una puerta abierta a la responsabilidad del hombre: *"La historia nunca dice la última palabra"*.

Arturo GORRITI

—Golo Mann. *Memorias. Una juventud alemana*. Ed. Plaza y Janés, 1989.

De Cánovas y Costa

Me llegan simultáneamente dos libros(*) sobre otros tantos personajes que en parte fueron coetáneos. Por mejor decir, uno irrumpió en la vida pública justo cuando el otro moría. El segundo — es decir el primero, desde el pun-

to de vista de la cronología— fue Cánovas del Castillo.

José María García Escudero ha ampliado, con él, la serie de antologías que viene publicando en los últimos años. No es la suya una acumulación de libros tipológicamente iguales o parecidos sino el desarrollo

de un plan de trabajo cuya coherencia no resulta difícil descubrir. Se trata de rehacer y, sobre todo, de poner a disposición de quienquiera el pensamiento político conservador de mejor factura, ese que está a caballo del liberalismo y de las derivaciones, más tolerantes del tradicionalismo (desde Balmes primero, luego desde las gentes de comienzos de nuestro siglo, cuando, de esa corriente, se desgajan los pen-

sadores y políticos que comienzan a hablar de lo que, ya en 1898, en España, algo antes en Francia, recibe el nombre de democracia cristiana, al tiempo en que el Partido conservador sufre la reconversión que deriva de la muerte de Cánovas y de la adopción del programa regeneracionista).

La utilidad de esta antología de Cánovas es indudable. Este tipo de obras, bien hechas, requieren un enorme trabajo de lectura y de acotación; el autor ha tenido que bucear en una producción literaria ingente, como propia de un hombre que escribía —entre otras cosas como historiador— y, casi por oficio, se dedicaba por sistema a hablar, claro es que en el parlamento. Y, como la acotación se hace con un sistema amplio de organización de su pensamiento, no se nos da tan sólo lo que tiene que ver con la coyuntura histórica sino además —y casi más— lo que concierne a los principales conceptos de un pensamiento global y complejo; en estos libros, se nos descubre un Cánovas, un Herrera Oria o un Balmes marginales a lo que solemos creer que constituyeron sus preocupaciones.

En el volumen sobre Cánovas, deberían llamar la atención, pongo por caso, las salvedades que el político malagueño hacía acerca del concepto *doctrinarismo* y *doctrinario*, que se le aplica a él mismo, y que le parecían imprecisos, y lo eran; los párrafos que recuerdan y resumen su faceta de historiador no están exentos de intuiciones —por llamar de este modo a lo que era pura y estricta y rigurosa conclusión— a veces sorprendentemente

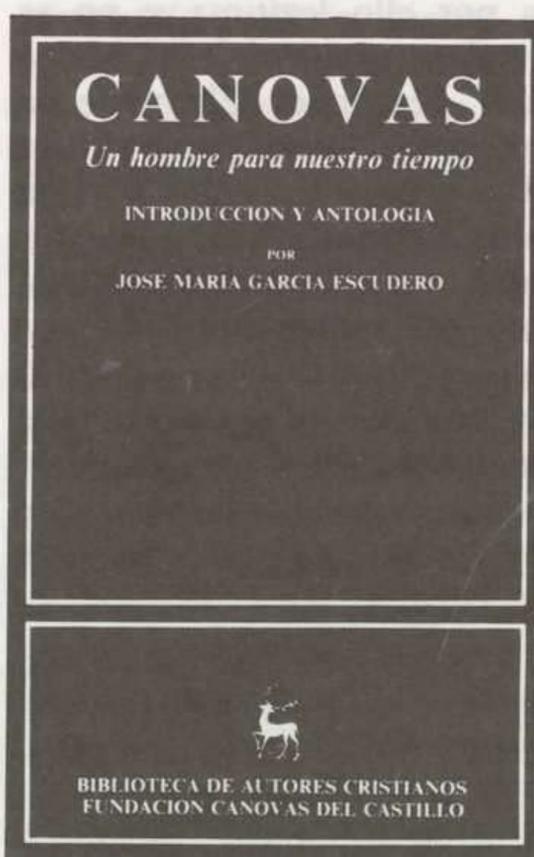
actuales, por ejemplo en lo que atañe a las actitudes populares ante el poder que se generan a raíz de la guerra de independencia y que se arrastran hasta hoy mismo (hasta el punto en que, en parte con eso, se entiende aunque no se acepte el rechazo del sufragio universal por Cánovas; tema más conocido, del que, no obstante, se nos añaden unos cuantos párrafos preciosos por su expresividad). Y están aquí los testimonios principales acerca de su participación en el génesis del manifiesto de Manzanares, de 1854, y las famosas frases ambiguas acerca de la revolución de 1868, de las que no hubo modo de saber si se sumaba o no, y si aprobaba o no el derrocamiento de Isabel II, a quien enseguida sirvió.

Los textos sobre los fueros muestran una vez más que, en este punto, el historiador Cánovas no tenía nada de historicista; sencillamente no aceptaba derecho alguno histórico. Era en efecto un liberal, en eso, más rígido —o más racionalista— que otros más liberales, como Sagasta. No le cabía en la cabeza que pudiera haber un compromiso (siquiera fuese en el sentido de que, al formar parte del ser de España, ninguna constitución podía ser antiformal). Cánovas no hubiera respaldado, si no fuera por oportunidad, la nuestra de 1978.

Es interesante, por razones muy diferentes, lo que se nos ofrece (y es menos conocido) acerca de su filosofía de la historia, asunto con el que se cierra el volumen. Porque, a pesar de todo —a pesar de conservador y de católico— Cánovas

profesaba la doctrina del progreso continuo.

Comentarlo todo nos llevaría lejos. Me parece mejor subrayar la continuidad paradójica que hay entre Cánovas y Costa. A Costa le dedica un libro —otro, porque es hombre más relatado que Cánovas— Fernández Clemente, que es profeta de la doctrina del progreso continuo.



fesor de la Facultad de Económicas de Zaragoza. El libro de Fernández Clemente es una reedición —necesaria— de escritos anteriores, ya publicados, mas algunos inéditos: pequeños libros, conferencias y artículos de extensión mediana y pequeña. El autor dice que constituye un paso para la síntesis general. Seguramente es cierto. Al lector le llamarán la atención algunas repeticiones, aunque no literales si temáticas (por ejemplo las de los diversos lugares donde se rehace parte de la vida de Costa). Pero, según avanza en la

lectura, se da cuenta de que el pensamiento costiano y su singladura personal son enormemente complejas y ricas y que, por tanto, es cierto que una biografía que sea al tiempo estudio sistemático del pensamiento y la obra y el hombre habría de ser monumental. Es más fácil ir de la parte al todo, de lo fragmentario a lo global y de lo monumental a lo resumido, y la opción que se ha hecho es por ello legítima si no se queda aquí. No debe quedarse aquí. Fernández Clemente ha dedicado buena parte de su obra al altoaragonés y valdría la pena abordar la visión de conjunto, todo lo pormenorizada que sea menester. Cada vez que el historiador se acerca a Costa, se asombra nuevamente de la clarividencia con que se hallan en sus palabras lo que era y, sobre todo, lo que iba a ser España.

A diferencia del libro de García Escudero, el de Fernández Clemente no es una antología de textos pero trae un sinfín de testimonios costianos y costistas que lo convierten en buena medida en una obra antológica. Algunos son espléndidamente importantes. En las páginas biográficas del primer capítulo, algunas acotaciones de textos costianos son simplemente espeluznantes. En ese punto del despegue de ambos, hay una lejana similitud entre Cánovas y Costa. El primero, claro es, pertenecía a la generación anterior y procedía de gente de clase media de ciudad andaluza y mercantil, que poco o nada tenía que ver con el origen campesino y oscense del segundo. Pero los dos se abren camino en cir-

cunstancias difíciles, dramáticas y heroicas en el caso de Costa. Esa imagen del labrador metido a obrero que como tal viaja a París, a trabajar, y de paso escribe un libro que es ya primicia del regeneracionismo; la situación económica, dramática, que le hace ir y volver de Madrid a Huesca o Graus y viceversa, unas veces para huir del frío y del hambre (no tiene calzoncillos que ponerse, llega a escribir en algún momento), otras para, a pesar de todo, estudiar, son de una grandeza pasmosa y acaban de explicar lo gigantesco de esta figura, que se adivina empeñada desde muy pronto en apresurarse a llenar —materialmente por escrito— las páginas de una vida demasiado corta para decir todo lo que cree que ha de decir, a fin de cambiar la faz de España.

Es curioso que Costa ha sido madre de ideas y programas políticos a izquierda y a derecha. Ni la escuela y las obras públicas ni casi cosa alguna nacieron con él, pero él lo reunió en un programa sistemático, sobre todo desde 1898 (por cierto que en la biografía se desdibuja este momento, quizá con ayuda de un error de imprenta); un programa sistemático y difundido, que es otra cosa principal para que la obra de un hombre sirva de algo.

Pero se diría que lo que los políticos de estos cien años han tomado de él —a izquierda y a derecha, sea Azaña o Francisco Franco— han sido unos conceptos, más que un pensamiento sistemático, que suponían, no conocían propiamente. Digo esto porque, leyendo a Fernández Clemen-

te, calculo que Costa —el Costa verdadero, diría el Costa *profundo* si no cayera en una pedantería *démodeé*— no agradaría a nadie. El altoaragonés era un hombre estridente, tonante, esencialmente disconforme, difícil y complejo, nada semejante a Cánovas, que, a lo sumo, hizo del desaliño un atractivo. Es posible que Costa fuera incluso un conservador. Mejor, pertenece a ese género humano que es a la vez conservador y revolucionario, populista y antidemagógico, idealista y eficaz, y además practicante de esa *denuncia profética* tan cara a una veta del catolicismo ortodoxo (sin decir por eso que Costa estuviera en él aunque en él se formó).

Esto tiene que ver con el punto en que se unen las dos vidas: el fin de siglo. Cánovas muere en 1897, pero, en torno a 1892, al quedarse con Romero Robledo en vez de Silvela, había optado exactamente por aquello contra lo que Costa lucharía desde 1898: el caciquismo.

La afirmación es así de nítida. Pero no caben apresuramientos de juicio, sobre todo después de lo que ha escrito Joaquín Romero Maura acerca de ese régimen representativo español. Cánovas sostiene el régimen caciquil porque piensa que el sufragio universal es inviable. Costa no cree mucho más en la democracia pero cree que Cánovas y todos los demás no han sabido adecuar la política a la realidad, entre otras cosas porque, si el pueblo no es capaz de representarse, es porque no ha sido educado para ello. Esto es: en el fondo, critica el caciquismo no porque adul-

tere la representación sino porque eterniza una realidad social, popular, que requiere cambio y transformación.

Sólo que, para cambiarla, se da cuenta de que necesita un partido, y que un partido requiere, para ganar las elecciones, lo más semejante a una red de caciques, tal como es esa España. Y, así, acaba por alejarse de la política, y de Madrid, y hasta de Zaragoza, y volverse, acaso, loco. Publiqué hace años unos escritos de Costa que sospecho que han escapado a la buena información de Fernández Clemente; están en *La polí-*

tica religiosa en España, 1889-1913 (Madrid 1975) y en *Los grupos políticos del 98* ("Hispania", 1978). Le servirían, creo, para completar esa parte de la personalidad del jurista y político.

José ANDRES-GALLEGO

—José María García Escudero. *Cánovas: Un hombre para nuestro tiempo*. Madrid. Edica, 1989, 300 págs.

—Eloy Fernández Clemente. *Estudios sobre Joaquín Costa*. Zaragoza, Universidad, 1989, 467 págs.

El poder político y los medios de comunicación

El último libro del profesor Muñoz Alonso (*) constituye un estudio detenido y matizado de la comunicación política, es decir, "de las relaciones entre el poder político y los medios de comunicación". La obra —actualísima por su contenido y básica para quienes, especialistas o no, se interesen por estas cuestiones— consta de seis partes bien definidas y una sabrosa conclusión sobre la "teledemocracia". Va seguida de un repertorio bibliográfico sin inútiles despliegues eruditos, pero en el que figuran unas ochenta obras. Se cierra el volumen con una lista onomás-

tica, y de añadir un índice de materias se hubiera completado el favor al lector interesado en volver sobre un discurso intelectual que invita a ello.

El libro se abre estableciendo el marco de referencia adecuado: las revoluciones comunicativas, que han hecho de la sociedad postindustrial una sociedad de la información, en la que sin duda el papel principal corresponde a la televisión por el puesto que ocupa en la vida de todos los ciudadanos y la convierte en punto de referencia, en "signo del tiempo". Ciertamente es que la multiplicación de los canales, con el consiguiente aumento

de la oferta y los nuevos usos de la televisión —creciente individualización de la recepción, desarrollo de medios interactivos— pueden constituir correctivos a la indudable pujanza del medio electrónico por excelencia, reforzado por "un fenómeno típico de nuestra civilización, el aislamiento, que reclamaría —nos dice el autor— la ilusión de una presencia", como "esos televisores encendidos permanentemente en ciertos hogares sin que nadie los contemple". Y eso lleva a lo que Muñoz Alonso trata como "destrucción del espacio público", esto es, como la privatización de la existencia, como el abandono de la vida pública —y ese narcisismo tan característico de la actitud postmoderna, desentendida y errática— sólo mantiene relación con el entorno social a través de los medios y en especial de la televisión. Las consecuencias son el no sentirse concernido, la abstención electoral, la falta de información sobre las grandes cuestiones públicas, entre otras. Al llegar a este punto, el profesor Muñoz Alonso hace examen de las posturas contrapuestas de la Escuela de Frankfurt, teñida de pesimismo y las más positivas, como, por ejemplo, la de Daniel Bell.

Entre el poder político y los medios hubo siempre una "secular desconfianza" y una lucha sorda o abierta, que se atempera con esa consecución del liberalismo que es la libertad de expresión. En el capítulo segundo se examina la prensa como cuarto poder, la exigencia de publicidad que toda democracia comporta, en cuanto que es régimen de opinión y los medios de comunicación son

instrumentos de ella, voceros y controladores, en tensión dialéctica con el poder. Todo ello lleva al autor a examinar el papel de los medios en el ámbito político y los modelos de relación entre aquéllos y el poder.

Si la televisión es el medio más característico de nuestra sociedad, no puede sorprender que Muñoz Alonso dedique a la "imagen como arma política" todo un capítulo, que a pesar de su densidad y agudeza —o acaso por ellas— nos sabe nos ofrezca posteriores desarrollos. "La política —nos dice— ha sido siempre un fenómeno de comunicación, aunque hasta nuestra época no se haya prestado suficiente atención a ese enfoque": publicidad, pues, transparencia, pero también fingimiento y simulación. La política es actividad comunicativa y por ahí se llega al político-comunicador y al examen del riesgo y la ventura de la popularidad de los personajes de la vida pública. Sigue un doble análisis consecuente: el primero, sobre el lenguaje —los lenguajes y dobles lenguajes—, sobre las palabras, que son armas auténticas en las lides políticas y llegan a su colmo como tales en la guerra psicológica y en la desinformación; el otro análisis pasa de la palabra a la imagen, que fue siempre relevante —la "reputación" en Maquiavelo, la "aparición" en Cervantes, Saavedra o Gracián— pero que hoy, con el auge de las democracias y los medios masivos, cobra un especial sentido, al punto que puede llegarse a una "construcción de la realidad con efecto perverso", como se ha denominado por algún estudio.

La cuarta parte del libro, "Los medios y la opinión pública", es la más académica en su tratamiento. No obstante, su lectura es fluida, y sin caer en la trampa de la divulgación desnaturalizadora, logra el autor poner al alcance del no especialista cuestiones tales como si los medios son agentes de cambio o de control, la pasividad o actividad de las audiencias en la recepción de los mensajes y sus consecuencias derivadas, en fin, el alcance, posibilidades, límites y limitaciones de los sondeos y mediciones de opinión.

El uso e impacto político de los medios es la materia del capítulo quinto. Su papel en el diálogo político y la dialéctica secreto-transparencia ocupan aquí al profesor Muñoz Alonso, que examina los tres poderes clásicos: para el Ejecutivo destaca la política informativa y la administración comunicativa como vocera del poder; para el Legislativo repasa las relaciones

entre medios y parlamentos y las críticas que la presencia de la televisión en las Cámaras despierta en algunos países, que entienden se sesga la naturaleza del debate y la importancia de las asambleas mismas; para el Judicial se hacen consideraciones paralelas que no han impedido la presencia de los medios, televisión incluida, en ciertos procesos, lo que no resulta contrario a los principios de oralidad y publicidad, esenciales al procedimiento judicial aunque otra cosa sea la delicada cuestión de los "juicios paralelos" que los medios puedan llevar a cabo y su influjo en la opinión pública. Se hace por fin una excursión a un campo importante en el que el autor es experto: el del terrorismo y su tratamiento informativo.

Sobre campañas electorales —última parte de la obra— resulta elocuente que el autor sitúe su discurso con esta cita de Mac Luhan: "Ha surgido una nueva forma de vida política en la que la sala de estar se convierte en colegio electoral". Eso da a las campañas un peculiar tono gris en el que todos los candidatos parecen decir lo mismo en opinión de muchos electores: la neutralización de las ideas da lugar al juego de la imagen personal. Analiza Muñoz Alonso los recursos de las campañas: financiación, organización y medios de comunicación, en especial la televisión, "foro y arma electoral", cuyo uso examina para destacar la necesidad de un estatuto jurídico adecuado y asegurar el pluralismo. Destaca una cuestión que últimamente ha cobrado una polémica actualidad: los debates en



televisión, y concluye con una cita de Julián Marías en que los considera como el único mejoramiento real de la democracia, capaz de compensar en alguna medida la desvirtuación que el abuso de la televisión, lleva consigo. Luis Solana y el Gobierno socialista se han ocupado concienzudamente de contradecir al académico en el curso de las últimas elecciones.

La conclusión sobre la "tele-democracia" es actualísima. Se trata de que "la comunicación electrónica incorpora a todos los ciudadanos instantánea y totalmente". Y si hay entusias-

tas de esta modalidad tecnológica de participación, como Toffler, Naisbitt o F. Williams, los hay asimismo muy críticos, como Aterton. La conclusión de Muñoz Alonso es ésta: "No debe olvidarse que la tecnología es neutra y, que si bien tiene indudables virtualidades liberadoras, también puede ser utilizada para la manipulación y el control. Una vez más, y como en otras coyunturas históricas importantes, el hombre es la clave y sólo de él podrán venir las soluciones de los problemas que nos atañen".

En fin, si como el autor seña-

la, en nuestro país apenas si se ha desarrollado el estudio de la comunicación política, él ha contribuido ciertamente, desde su cátedra y en este libro, a que el panorama español en este campo sea más rico.

Francisco SANABRIA
MARTIN

—Alejandro Muñoz Alonso. Política y nueva comunicación. El impacto de los medios en la vida política. Los Libros de FUNDESCO. Madrid, 164 págs.

La nueva sensibilidad

La forma de vida que rechazaban los rebeldes del 68 era la del llamado Estado del Bienestar (*Welfare State*), especie de mezcla entre la defensa de la libertad de mercado y la exigencia de una mayor intervención del Estado, a través de sus políticas de protección y control social. Es obvio que esta mezcla sigue vigente hoy en muchos países. Pero también lo es que se trata de un modelo en crisis. Este es el punto de partida del libro del profesor Llano, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, que, partiendo de ahí, se introduce de lleno en los temas sociales y culturales más candentes.

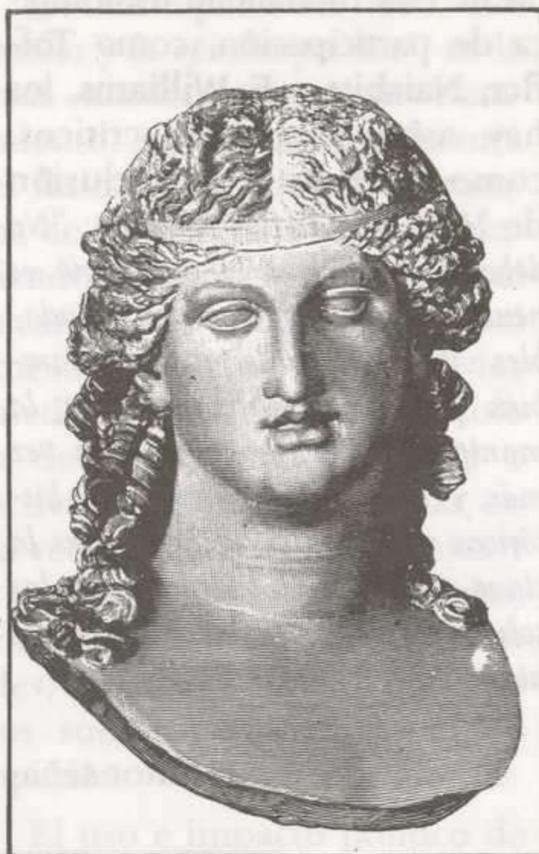
A pesar de sus éxitos, el Estado del Bienestar tiende a reducirlo todo a política y economía: Estado y mercado. Ahora bien, si todo lo serio de la vida es sólo lo que se puede adquirir mediante el poder político y económico, quedan fuera las preferencias "más cálidas y personales" y se olvida que "la amistad —en palabras de Aristóteles (*Ética a Nicómaco*)— es lo más necesario de la vida": nadie puede ser feliz si no tiene amigos, es decir, personas con las que su relación no es política ni económica. A juicio de Alejandro Llano, lo que los estudiantes de 1968 pedían a tientas era un modo de vida donde lo decisivo fueran las personas y no las cosas. Y es que en 1968 empezaba a comparecer un fenóme-

no histórico de gran envergadura: *la crisis de la modernidad*.

La modernidad consiste en reducir toda la realidad a la razón autónoma; razón que se da leyes a sí misma con vistas al dominio de la naturaleza. El hombre moderno como Fausto, domina al mundo por medio de la ciencia y la técnica; pero también como Fausto paga un precio demasiado caro por ese dominio: la venta de su alma. Según este diagnóstico, ahora empezamos a darnos cuenta de lo mucho que hemos perdido con ese trueque; a saber, esa dimensión profunda a la que llamamos cultura y que es el amoroso cultivo de la propia interioridad; la autenticidad de la propia vida, su sentido más hondo, las personas queridas, la religión que recibimos como regalo primordial, la tierra que nos vio nacer, nuestras propias raíces. Resulta

que el Estado del Bienestar está produciendo una gran dosis de malestar. Hacia fuera todo son luces de satisfacción consumista; pero, hacia dentro, se encuentra la deshumanización de los hospitales, la ruptura de las familias, el descenso de la calidad de la enseñanza, la desesperación de los drogadictos, el drama del paro, etc. La nueva sensibilidad cultural empieza a percatarse de estas sombras, y comienza a advertir que el proyecto moderno es ya insostenible. La postmodernidad, en su carácter ambiguo, se manifiesta de modo muy claro en los llamados *movimientos divergentes*, que para Llano son el aspecto más vistoso de lo que cabe llamar nueva sensibilidad. El libro comenta cuatro de los principales movimientos: ecologismo, feminismo, pacifismo y nacionalismo.

El ecologismo marca un límite a la pretensión moderna de dominio de la naturaleza. Pero de hecho se convierte muchas veces en una especie de panteísmo biólogo donde el hombre no es más que un elemento que se debe mimetizar con la naturaleza material, como si sólo fuera una mera parte de ella. Es preciso distinguir entre el ecologismo (ideología) y la ecología (actitud). Y esa saludable actitud ecológica debería llevarnos a una especie de ecología ética que redescubriera los conceptos



metafísicos y morales de finalidad y ley natural.

Frente al radicalismo feminista, Llano define lo que debería ser un feminismo auténtico: *aquel que —además de denunciar las discriminaciones injustas (...)— destacara los aspectos decisivos y originales del modo de ser femenino: el cuidado, el sentido del matiz y del detalle, el respeto, la ternura, el equilibrio, la atención a lo concreto. Son justamente los valores cualitativos que ha desconocido sistemáticamente la razón racionalista (...) y que representan las aspiraciones mejores de la nueva sensibilidad.*

El pacifismo es —dentro de las actitudes postmodernas— lo que conecta más directamente con la ac-

tual mentalidad juvenil. Son muchos los que no entienden que la única manera de salvaguardar la paz sea la carrera de armamentos. Pero el pacifismo radical tiene otros orígenes y otros fines. Busca el equilibrio por el camino más corto, en la línea de un decadente ecologismo civil. No suele medir con la misma vara las agresiones de una u otra procedencia, y llega al cinismo del antes rojo que muerto. Si eso es el pacifismo, subraya Llano, más que pacifistas hemos de ser pacíficos.

El nacionalismo, por último, es una rebelión ante *el poder que nivela y desposee al hombre de sus tradiciones íntimas y de su derecho a ser diferente. Pero los nacionalismos radicalizados echan mano de medios violentos, degradando así el concepto de patria (casa común, ámbito de origen y de arraigo).*

Ecologismo, feminismo, pacifismo y nacionalismo tienen en común la renovada valoración de lo inmediato, lo cualitativo, lo diferente y lo entrañable. Insistir en este denominador común es lo que puede permitir, a juicio del profesor Llano, desengancharse de la razón instrumental y calculadora, propia de la modernidad.

Santiago ORTIGOSA

—Alejandro Llano. *La nueva sensibilidad*. Espasa-Calpe. Madrid, 1988, 244 págs.

Cambios recientes en la Sociedad Española.

El profesor Toharia ha elaborado un interesante trabajo descriptivo para ofrecer una visión panorámica de los cambios de mentalidad producidos en la población española en los últimos veinte años. Aunque la exposición se retrotrae, en algunos casos, más atrás en el tiempo, la visión que proporciona de esta evolución de la mentalidad social afecta principalmente a los dos últimos decenios.

El libro reúne ocho diferentes trabajos monográficos, algunos de los cuales son revisiones o adaptaciones de artículos o colaboraciones en *readings* ya publicados. Toharia no pretende interpretar ni enjuiciar el sentido de estos cambios, sino ofrecer criterios al lector para que lo haga. De todos modos, hay

aspectos de la descripción diacrónica que ofrece, que en sí mismos resultan tan significativos, que difícilmente pueden huir de una apreciación valorativa.

La enumeración de los temas sobre los que versa la obra es, en sí misma ilustrativa del interés que puede ofrecer el estudio de Toharia. Estudia el profesor los cambios habidos en los valores religiosos de la población joven y de la población adulta en estos dos últimos decenios a través de diversas encuestas ya publicadas, principalmente por el antiguo Instituto de Opinión Pública, ahora CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), la Quinta Encuesta sobre la Juventud, y algunas otras realizadas por institutos privados. Los resultados de esta comparación no son distintos de lo que intuitivamente cabría esperar y de lo que directamente se ofrece a la experiencia cotidiana del vecino de cualquier capital. El formidable proceso de secularización producido en los últimos años queda confirmado por la descripción estadística. Señala Toharia que si hace dos decenios casi el noventa por cien de la sociedad española se definía (él escribe *se autodefinía*, siguiendo la moda sajona innecesaria en castellano) católica practicante, no habría que aceptar esa declaración como reconocimiento de creencias internas sino como aceptación del hábito social.

Otras dos monografías están

destinadas a estudiar los cambios en las actitudes políticas y sociales (que Toharia denomina con perjuicio para el castellano usual *alineamientos políticos*, similar y no necesariamente preferible al horrible e inexistente, hablando en castellano, *posicionamiento*).

La parte más considerable del libro está destinada a estudiar los cambios de los españoles ante la Judicatura y los cambios producidos dentro de la Judicatura misma. Son cuatro trabajos en los que se actualizan y sintetizan investigaciones anteriores.

El último capítulo se dedica al estudio de los cambios de actitud sobre las relaciones familiares y el trabajo de la mujer casada.

N.L.

—José Juan Toharia. *Cambios recientes en la sociedad española*. Instituto de Estudios Económicos. Madrid, 1989.

Las nuevas realidades

El nombre de Peter Drucker resulta probablemente desconocido para el ciudadano medio, pero no es así para cualquiera que haya realizado un curso de dirección de empresas. Su libro *Management: Tasks, Responsibilities, Practices* —



titulado en español *La gerencia*— es el catón de cualquier aspirante a llevar un negocio con un poco de rigor.

Drucker es uno de aquellos liberales austriacos que, como Hayek abandonaron su país en los años treinta para instalarse en las democracias anglosajonas, en las cuales han escrito el cuerpo fundamental de su obra. La originalidad de Peter Drucker fue ocuparse de un aspecto que, en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, estaba descuidado. Aquella era la época del triunfo de la macroeconomía, de la mano de un Keynes que a comienzos del conflicto y a petición del gobierno de Churchill, realizó la primera estimación del Producto Nacional Bruto. Frente a esa tendencia mayoritaria, Drucker, que vivió primero en Nueva Zelanda y luego, siempre como profesor, en los Estados Unidos, decidió ocuparse de la empresa. Su investigación sobre la "General Motors" es mítica, tanto por ser la piedra fundacional de la microeconomía, como por las críticas despectivas que mereció originalmente ese trabajo: lástima que un hombre tan inteligente —llegó a escribir una revista de economía— se dedique a cuestiones tan poco importantes.

Veinte años después —y no digamos ahora—, el mundo de la empresa se había convertido en objeto de la máxima atención por parte de los economistas. La ciencia y la técnica de llevar una empresa se convertían en una de las disciplinas con mayor demanda, tanto por parte de los jóvenes estudian-

tes, como por las grandes corporaciones.

A sus 84 años, en unas condiciones físicas y mentales envidiables, Peter Drucker acaba de publicar un libro esencialmente político: *Las nuevas realidades* (*The new realities in Government and in Society in Economy and Economics and in World View*), que presentó personalmente en Madrid, por cierto uno o dos días antes que en los propios Estados Unidos, lo que dice mucho en favor de la industria editorial española.



El libro tiene un punto de partida y un mensaje. El punto de partida es que lo que ha representado el siglo XX, en sentido histórico y no cronológico, ha terminado y nos encontramos en el umbral de una nueva era, que empieza a edificarse sobre las ruinas de los errores pasados. El mensaje es que la idea de la salvación por medio de la sociedad ha

fracasado y debe prestarse mayor atención a las posibilidades del individuo.

Drucker certifica el fracaso del comunismo —del que habla ya como algo pasado— y, en general, del Estado intervencionista, incluso en aquellos papeles que durante muchos años ha ejercido prácticamente sin crítica, como es su condición de agente distribuidor de la renta. El autor da la razón al economista italiano Vilfredo Pareto, que ya en 1921 señaló que el Estado no puede cambiar de modo efectivo la distribución de rentas. "Modificada sólo marginalmente — escribe Drucker— por costumbres y valores locales, ésta viene determinada por la productividad de la economía. Una economía de baja productividad incrementa la desigualdad de las rentas, mientras que una productividad mayor aminora las diferencias".

El autor coincide asimismo con Schumpeter, en cuanto a la existencia de un límite a partir del cual la eficiencia del Estado decrece, en vez de aumentar. "No sabemos si el 25 por 100 es realmente el umbral —la evidencia indicaría que debe acercarse más al 40 que al 25 por 100—. Pero existe un límite. Por encima de él, el incremento de los recursos estatales no estimula la economía".

A lo largo de las casi 400 páginas del libro —que los interesados en la política leerán de un tirón—, Drucker trata numerosas cuestiones, desde la pervivencia de los ejércitos tradicionales de reemplazo basados en el servicio obligatorio —que considera obsoletos— a la crisis del socialismo. Su defini-

ción de esta última ideología, aplicada a la Francia de Mitterrand, es antológica: "Socialismo es ahora en Francia todo lo que favorece el mantenimiento del poder por el Partido Socialista". No hace falta ser demasiado sagaz para sustituir "Francia" por el nombre de otra nación mucho más próxima.

En la presentación del libro, Drucker insistió en que la mano de obra barata va a dejar de ser un factor económico competitivo —aventuró que pueden quedar únicamente diez años—, porque la sociedad a la que se dirige el mundo es una sociedad cuya economía se basará en el conocimiento. También restó importancia a las consecuencias del mítico 1992: "En 1992 no ocurrirá nada; ya ha ocurrido. No importa lo que digan los gobiernos, el Gobierno ya

no es un factor determinante. El mundo de los negocios ya ha decidido que haya una Europa de los negocios".

Un pronóstico no muy distinto del efectuado, en *Le Figaro Magazine*, por el premio Nobel de Economía de 1988, Maurice Allais, que ha comparado el Mercado Unico de 1993 con "el parto de los montes". Allais, como Drucker, se encuentran, a pesar de sus años, en la vanguardia de esa corriente de pensamiento que, tras haber conseguido acabar con los mitos del siglo XX, mira ya al siglo XXI.

Miguel PLATON

—Drucker, Peter F. *Las nuevas realidades*. Edhasa. Barcelona, 1989.

autor centra su atención en la protección de los derechos humanos en el marco de la Comunidad Europea. El libro sobresale de la clasificación de un trabajo más sobre derechos fundamentales, pues estamos ante una obra esclarecedora y de interés no sólo para los estudiosos, sino también para aquellos que por su dedicación profesional van a tener que desarrollar buena parte de la misma en las Comunidades.

Utilizando como fuentes: los Textos Jurídicos Comunitarios, Jurisprudencia del Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas, Jurisprudencia de diversos Tribunales Constitucionales, Documentos de las instituciones políticas comunitarias, así como una extensa búsqueda en bibliografía y revistas internacionales especializadas, se pone de manifiesto que en el seno de una institución de carácter fundamentalmente económico (y que en sus orígenes rechaza toda vinculación, no

Los Derechos Fundamentales en la Comunidad Europea

Se trata de una obra publicada en Marzo de 1988, fruto de un trabajo seleccionado y subvencionado por la Comisión de las Comunidades Europeas, y en la que el autor realiza una investigación en torno a los derechos fundamentales, segunda ocasión en que Robles se ocupa de este tema, si bien la

primera lo es acerca de la fundamentación epistemológica y valorativa de esos derechos, bajo el título *Epistemología y Derecho*, publicado en 1982 en Ed. Pirámide.

En el presente estudio y tras reconocer la importancia de los derechos fundamentales como *pieza clave de los órdenes jurídicos de las democracias occidentales*, el



con lo jurídico ya que élla misma es una institución jurídica, sino específicamente con los derechos fundamentales), ha ido apareciendo —en virtud de la acción pretoriana del Tribunal de Justicia, afectado el mismo por el fenómeno de fuerza expansiva de los derechos humanos—, un ámbito jurídico de protección de los derechos fundamentales, que por su procedencia es de carácter supranacional, y que ha tenido la virtud de hacer que los ciudadanos de los Estados miembros de la comunidad se sientan a su vez miembros de ésta; por lo que dicha protección se ha convertido en una de las piedras angulares de la *integración jurídica europea*. Además como afirma Robles, la labor del TJCE (Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas) ha elevado los derechos fundamentales a la categoría de valores constitucionales de la Comunidad, y junto a éllo, el apoyo de las instituciones políticas

de la misma, a través de declaraciones y compromisos, están convirtiéndola en una auténtica *Comunidad Política*, en la que ya nadie discute la necesidad de proteger los derechos fundamentales, aunque sí se discute cuál es el procedimiento más eficaz para esa protección: adhesión al Convenio Europeo, elaboración de un Catálogo propio o mantenimiento de la solución jurisprudencial, son las opciones barajadas.

En opinión del autor, quizá la más oportuna sea ampliar los mecanismos de defensa procesal dentro del Derecho comunitario, mediante una adecuada revisión de los tratados, manteniendo la fórmula pretoriana del *standard máximo* en cuanto a los derechos protegidos.

Mercedes GOMEZ
ADANERO

—Gregorio Robles Morchón. *Los derechos fundamentales en la Comunidad Europea*. Ed. Ceura. Madrid, 1988. 161 págs.

Robert Spaemann

Lo natural y lo racional

Prólogo de
Rafael Alvira

logía crítica, y un renovador de la filosofía aristotélica. Estos dos rasgos, aristotelismo y catolicismo no crítico sino fiel, no beligerante sino tolerante, discursivo y firme, no colaboran espontáneamente con la idea que se suele tener de un pensamiento atractivo, sugerente y renovador. Sin embargo, eso es lo que distingue a Spaemann: su originalidad consiste en ser moderno y actual siendo a la vez tradicional.

La presentación dialogante, modernizada del aristotelismo se conjuga con una penetración crítica de la filosofía moderna que tiene un valor en sí misma, valor que ha sido reconocido y captado por los más importantes intelectuales alemanes. Por otro lado, Spaemann no es un pensador de lo antiguo, sino un asimilador de lo moderno. Su crítica de la filosofía occidental no es ni mucho menos hostil sino que tiene muchos aspectos de auto-crítica. Su aristotelismo es una

Lo Natural y lo Racional

Robert Spaemann es uno de los intelectuales más fascinantes del ambiente cultural alemán. Reúne las condiciones para distinguirlo como un consevador reaccionario y, por ello, no puede estimarse que, en apariencia al menos, debería resultar una figura atractiva e interesante. Diríase que los fáciles caminos de la moda no favorecen el éxito de personalidades como Spae-

mann. Pero Spaemann es mucho más de lo que esa apreciación puede sugerir, y de ese *más*, que se contiene en la densidad de un pensamiento límpido, claro, provocador, consistente y rotundo, procede el secreto del éxito, de la actualidad y de la polemicidad de Spaemann.

Decía que podría parecer un representante del pensamiento reaccionario, porque es un católico alemán que ha adoptado actitudes contrarias a la teo-

recreación a partir de la aceptación de la modernidad como valor cultural e histórico. Pero Spaemann ha sabido utilizar la filosofía secular como acicate para desvelar las debilidades de la filosofía racionalista. Quienes lo han leído, lo han comprendido así. El libro, que lleva el título de *lo natural y lo racional*, reúne cuatro ensayos breves pero fascinantes e intensos, escritos con un rigor sólo comparable con la claridad y transparencia del pensamiento. Spae-

mann palpa los límites que detienen el horizonte de la razón científica, preguntándose acerca del sentido de la ecología, de la dignidad del hombre, del fundamento de los derechos humanos, del significado del evolucionismo y del cientificismo.

N. L.

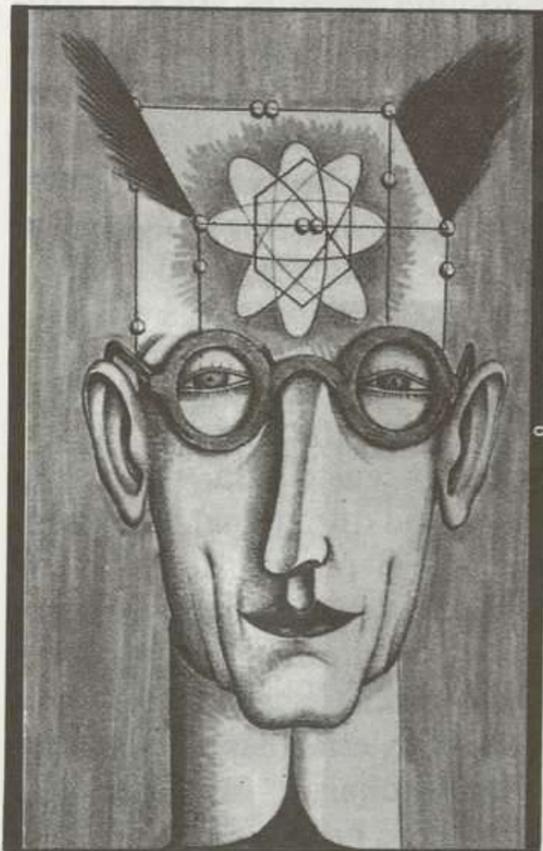
—Robert Spaemann. *Lo natural y lo racional*. Ed. Rialp. Madrid, 1989. 160 págs.

Tiempos modernos

Tiempos Modernos es el gran ajuste de cuentas de la nueva historiografía con los mitos que han dominado durante cuarenta años la vida política de Occidente. En efecto, los historiadores y los intelectuales de izquierda habían pervertido de tal manera la realidad que la ciencia histórica se había convertido en ciencia ficción. Una historia al servicio de la ideología *gauchista* había intoxicado no sólo los ambientes académicos, sino también los manuales escolares con los que dos generaciones de occidentales han formado desde la infancia su visión del mundo.

El propósito del autor de este libro, Paul Johnson es claro: trazar la evolución del mundo moderno desde el derrumbamiento del orden europeo tradicional tras la Primera Guerra Mundial hasta

nuestros días. Para el autor, el hecho decisivo que abre esa



etapa se caracteriza por el triunfo de una mentalidad relativista, así como por la pérdida

de confianza de los países occidentales en su sistema de valores. Esa mezcla de relativismo y de disolución de valores tiene un doble origen: la nueva cosmología de Einstein cuya vulgarización y manipulación ideológica en el terreno socio-político fomentó el relativismo de las masas, y la influencia del freudismo que destruyó la idea de la responsabilidad individual. Como en la historia no existe el vacío, las nuevas religiones totalitarias lo llenaron: el Estado soviético y la gran herejía marxista, o el fascismo, ocuparon el lugar que dejó vacante la ética individualista.

Johnson dibuja un fresco prodigioso y lleno de dramatismo sobre los últimos sesenta años de este siglo. Nos proporciona páginas sorprendentes e iconoclastas. Destruye las *vacas sagradas* de la progresía contemporánea y proporciona un caudal de información prácticamente único en su género. Así resalta el diabólico parentesco existente entre los totalitarismos nazi y soviético. Explica las auténticas causas de la Gran Depresión: el intervencionismo estatal y el proteccionismo. Demuestra las virtudes de la colonización europea en los países desarrollados rompiendo con la fantasmagoría de la culpabilidad del Primer Mundo por la miseria del Tercero. Describe el intento de suicidio de EE.UU. entre 1965 y 1980. Liquidada teórica y empíricamente el "Welfare State"... Y en todos y cada uno de los capítulos, las explicaciones son claras, brillantes, concisas.

Al final del libro, Johnson plantea un hecho capital: la muerte de los socialismos. En

efecto, el siglo XX ha representado el triunfo del Estado, pero también su fracaso. Y es que la desilusión con el estatismo es sólo un aspecto de un fenómeno mucho más general, la pérdida de fe en el Estado como organismo benévolo. En efecto, este terrible y a la vez apasionante siglo ha visto al Estado convertirse no sólo en un manirroto e insaciable gastador, sino en el mayor masacrador de todos los tiempos. Y es que la política totalitaria reemplazó a la religión como forma de fanatismo y construyó sus templos en el "Gulag", en Auschwitz, en Boniato y en la Camboya de Pol Pot.

Però el autor contempla el futuro con optimismo. La vuelta a la libertad que caracteriza el final de siglo puede ofrecer un mundo mejor para todos. Marx ha muerto, pero también Keynes. Hayek, Friedman, Popper se han puesto de moda. Adam Smith corregido por Marshall comienza a parecer más importante que Marx corregido por Lenin. Tal vez hemos recordado que la libertad política y la libertad económica son las mejores garantías de la prosperidad humanas para un mundo en el que la influencia de la izquierda marxista y de su herejía nazi-fascista trajo horror, sangre y miseria.

Lorenzo
BERNALDO DE QUIROS

—Paul Johnson. *Tiempos Modernos. La historia del siglo XX desde 1917 hasta la década de los 80.* Javier Vergara Editor, S.A. Buenos Aires, 1989. 764 págs.

VERSOS SATANICOS: Muchas hojas y poco nabo

Como dicen los castizos, Dios vino a ver al señor Salman Rushdie en forma de la condena de muerte decretada por el difunto Imam Jomeini, que Allah tenga en su gloria. Referida condenación y la puesta a precio y bien caro de su cabeza, ha hecho famoso a este escritor y posiblemente llene su bolsa y la de sus editores. Pero antes que nada, hay que decir que considero injusta la imposición de la pena capital a Rushdie, como a cualquier otro ser humano, en nombre de la ley divina o humana, por evidentes razones éticas y jurídicas. Dicho esto debe entrarse en la letra, la música y las ideas del libro, ahora tan citado y comprado como no leído, incluso por muchos que hablan de él.

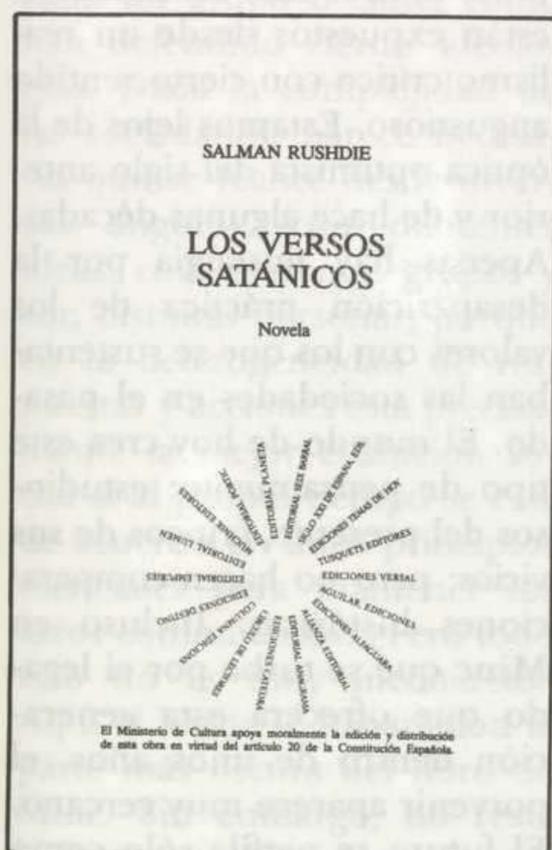
Se trata de una obra mediocre; su texto inglés no va a pasar a las antologías, y su traducción castellana no es lo esmerada que debía, empezando por el propio título. Nada de *Versos satánicos*, sino de *versículos* y si se quiere ser purista el título sería *Aleyas satánicas*, pues para algo están las palabras en el diccionario. El autor ha empleado en ocasiones un artificio muy típico de la lengua inglesa y llevado al paroxismo por Joyce en especial en *Finnegan Wake*: jugar con la pronunciación de lo escrito. *Gibreel* se

pronuncia en inglés *Yibril*, que es como se dice en árabe Gabriel, el ángel que comunicó al Profeta Mahoma las azoras alcoránicas. Como el autor no ha disimulado, el traductor hubiera debido escribir Gabriel y no Gibreel, y Mahoma y no Mahoud que recuerda un calificativo medieval peyorativo del profeta de los árabes.

Tampoco la "música" es buena. El señor Rushdie compone como le place, y está en su derecho.; pero también lo tiene el lector para rastrear un fuerte inconsciente anti-religioso y anti-islámico; y ya sabía que eso no suele gustar a los musulmanes.

En cuanto a las ideas, metido en la difícil harina de la doctrina, ideología y tradiciones islámicas, podía haberse buscado algunas duraderas, pues él parece no saber de la misa la media, aunque en éste caso se trate de la azalá y otros ritos. Los libros que los creyentes tienen por revelados suelen estar llenos de peregrinas historias a veces nada edificantes. Me atenderé al *Antiguo Testamento*: borrachera de Noé, expulsión al sediento desierto de Agar e Ismael por nuestro padre Abraham, venta de la progenitura por un plato de lentejas, engaño del ya ciego Isaac para que bendiga a Jacob en lugar de a Esaú, picardías de Jacob para que las ovejas de Laban

naciesen pintojas y quedarse con ellas (las blancas y las negras puras eran para Laban), "novela" de José, baño en el Nilo lleno de parásitos de la mismísima hija del Faraón para que así recogiese el cesto del recién nacido Moisés, y no sigo pues necesitaría un volumen. Los exégetas, agnósticos o creyentes, dan buena cuenta de todo éso y de mucho más. Pero el señor Rushdie parece que tenía bastante con su caletre y nada ha querido saber de la crítica de los textos alcoránicos realizada en los últimos ciento cuarenta años.



También se ha metido de hoz y coza en los laberintos de la angeología y la demonología, mundo prodigioso y rico, de viejísimas raíces, pues las hay avésticas, aunque las islámicas sean de raigambre mazdea y zervanista. La shi'ita ismaili la ha desarrollado extraordinariamente, y si no quería per-

der su tiempo con investigaciones propias podía haber echado una mirada a los trabajos de Corbin, Ivanov, Massignon, Strothmann, etc. Pero lo importante hubiera sido que Rushdie se hubiese planteado de verdad la intención que le atribuye una entrevista, al parecer anterior a la condena, pero sólo ahora desvelada: la preparación de un Islam para el siglo XXI de nuestra era. Los integristas islámicos sostienen que no cabe tocar una tilde del *Alcorán* ni de las tradiciones y Rushdie piensa que están tan contaminados que hay que lavarlos casi todo. Por tanto, lo conveniente sería que Rushdie y otros muchos de un lado, y los integristas de otro se pusiesen de acuerdo para discutir racionalmente, como Dios manda, pues para ello nos fue dada la razón, cuales son los elementos esenciales religiosos (espirituales, éticos y teológicos) del Islam y que otros pertenecen a las condiciones históricas y sociales del siglo VII de nuestra era.

Ojalá que la polémica levantada y la propaganda alborotada lleve al menos a estudiar el pensamiento islámico e incluso a leer más y mejor el *Alcorán*; y a dejar las condenas, descalificaciones y violencias en el desván de los malos sueños.

Miguel CRUZ
HERNÁNDEZ

Salman Rushdie. Los versos satánicos. EEVV.; España 1989.

Alain Minc, la máquina igualitaria

A través de una simple ojeada a la portada y contraportada, el libro de Minc desata la curiosidad por tres notas llamativas. El título es significativo: *La máquina igualitaria* (*La machine égalitaire*). A cualquier lector inquieto le llamará la atención; el fiel colectivista pensará: un nuevo ataque de la reacción contra la esencia de la justicia social; al liberal, porque el nombre que antecede a la palabra igualdad, le parecerá substancialmente crítico; el conservador, en fin, por el mismo motivo, intuirá un despectivo atributo a un valor tan corrompido. También el premio *Aujourd'hui* que se le ha otorgado es importante y prestigioso. Basta para avalar la calidad de la obra. Finalmente, el autor Alain Minc, un "capitalista" convertido en intelectual. Su doble papel no dejará de sugerir reticencias. Por ejemplo, habrá quien objete que el capitalismo se ha excedido en su pretensión de atraerse a los intelectuales a su causa, aunque en este caso no ha tenido que comprarlo: lo ha hecho.

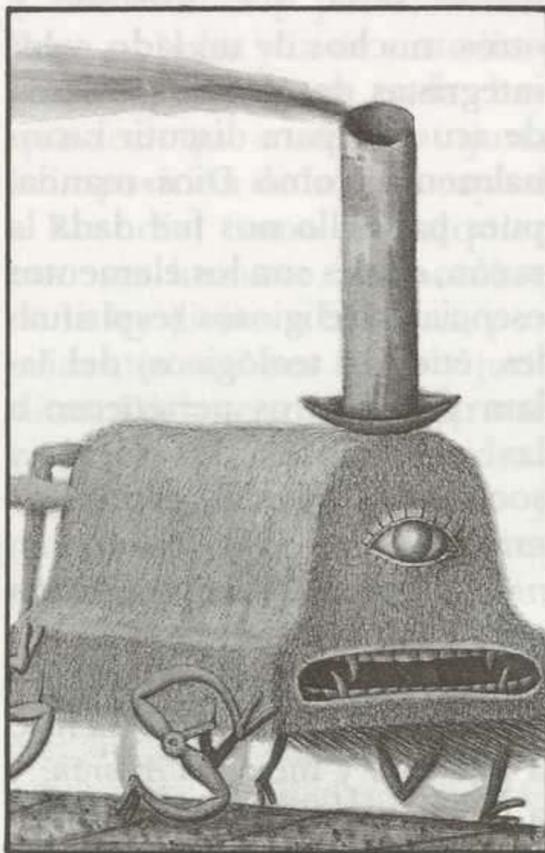
A. Minc forma parte de esa nueva ola de críticos, frecuentes en Francia, que se preocupan por las nuevas situaciones creadas por el Estado Social. Intelectuales perplejos porque

127

nadie quiera tomar las decisiones obligadas para acabar con unas situaciones inaceptables en el momento presente y que se vislumbran peores en el futuro.

El escritor francés también pertenece aparentemente a la generación de intelectuales que prescinden de ciertos elementos vitales en el pasado. Por ejemplo: la guerra entre Estados con un fuerte potencial bélico y un amplio desarrollo económico. Es cierto que se puede olvidar este aspecto vital si se presta atención a lo más llamativo de la actualidad. Pero tal olvido hay que estimarlo como un grave error. Las sorpresas forman parte de la historia y muchas de ellas no lo habrían sido si los contemporáneos hubieran conocido mejor la realidad social. Ya se sabe que, en la actualidad, los problemas sociales son tan complicados que los intelectuales se sienten impotentes para acudir aquí y allá, y penetrar en las múltiples realidades, a fin de conocer sus aspectos principales. La dispersión es tal que da lugar a diversos universos mentales; de ahí que resulte imposible un acuerdo para centrarse en un único rasgo. Pero imagínense un choque armado entre dos grandes combatientes. ¡Que apareciera con toda crudeza algo que se creía superado!. A partir de ese momento, se podría ver en dónde quedaban las preocupaciones ante los problemas generados por el Estado Social. Con seguridad, puede decirse que es casi imposible que existiera otro problema que pudiera centrar y unificar el interés de todos. Entonces ¿por

qué prescindir tan inconscientemente de un asunto tan importante?, ¿Es que los Estados se arman por temor a los extraterrestres?, ¿No será que el Estado Social busca romper la preocupación general por la política exterior?, ¿No se intentará destruir la obligatoriedad moral y jurídica de la defensa de la comunidad?, ¿No habrá caído Minc, a pesar de su buena voluntad, en una moda preocupante?. Su obra posterior, casi inmediata, *Le syndrome finlandais*, muestra que Minc no es un ingenuo.



Dejando aparte este problema, el autor francés se preocupa especialmente por dos cuestiones. Primeramente, por la marcha del sistema en el mundo occidental. Después, se inquieta por aquellos que quedan excluidos del ámbito del Estado de Bienestar. Los dos aspectos crean unas constantes situaciones de injusticia. Injus-

ticia por la exclusión del ambiente comunitario de un buen número de personas. Injusticia por la probabilidad de que el sistema, debido a sus fuertes vicios, vaya descomponiéndose y muchos de sus integrantes puedan pasar a ocupar un lugar inaceptable. Injusticia por la clase de situaciones que está creando o reproduciendo. Pero, ¿qué puede esperarse de unos Estados incapaces de subsanar sus perniciosos vicios o los de sus sociedades que detienen, por ejemplo, la reproducción generacional, perdiendo recursos humanos esenciales?.

Estos problemas centrales, junto a otros más secundarios, están expuestos desde un realismo crítico con cierto sentido angustioso. Estamos lejos de la óptica optimista del siglo anterior y de hace algunas décadas. Apenas hay nostalgia por la desaparición práctica de los valores con los que se sustentaban las sociedades en el pasado. El mundo de hoy crea este tipo de pensamiento: estudiosos del presente, críticos de sus vicios; pero no hacen comparaciones históricas. Incluso en Minc que se turba por el legado que ofrecerá esta generación dentro de unos años, el porvenir aparece muy cercano. El futuro se perfila sólo como el proyecto del yo actual.

Constreñido al presente, la crítica del escritor francés se muestra como una obligación de quien además de percibir los desajustes sociales, se siente amenazado por la urgencia de una profunda reforma. Se percibe su perplejidad ante el problema; a pesar de tratarse de la sociedad más dinámica de la historia, al menos en lo que

afecta a los cambios accidentales, no obstante, hay un enorme inmovilismo debido a los intereses creados. Esta sociedad apuesta mayoritariamente por cambios superficiales. Muy pocos son los que están dispuestos a sacrificarse para hacer las transformaciones imprescindibles. Las modificaciones profundas sólo se aceptan cuando una fuerza irremediable las trae, sin que se sepa bien porqué.

La generalidad de este problema es tal, que el autor busca en vano un centro esencial de apoyo para realizar las hondas reformas que postula. Desconfía de que lo puedan llevar a cabo un grupo o clase, como han defendido ciertas ideologías. Dada la complejidad de las sociedades, parece necesario que se realice desde diversos ángulos, con diferentes ideas, con diferentes grupos y con distintas personas; porque en la heterogeneidad de respuestas y acciones está precisamente la mejor evolución social si al propio tiempo se está de acuerdo en unos principios esenciales para mantener los lazos comunitarios. ¿Pero todo esto no es muy inconcreto? Aquí el lector se hallará con la parte más oscura del libro de Minc. Sin embargo, no resta brillantez a la exposición, ya que constituye un problema general para la mayoría de los analistas del sistema. De ahí la incógnita, la incertidumbre, la búsqueda sin final. En el Estado no confía, la sociedad le asusta y sus proyecciones hacia ella resultan poco convincentes debido a sus dos rasgos más característicos: *el individualismo* (hedonista, narcisista) y *el corporativismo* (defensor de valores

contracomunitarios). En su visión del individualismo se nota la influencia de D. Bell y G. Lipovetski; y en lo que respecta al egoísmo corporativo, se deja sentir la crítica de H. Kelsen a la representación de los intereses profesionales.

El autor francés tiene una pluma valiente. Denuncia a todos los beneficiados del Estado Social: partidos, sindicatos, clases, corporaciones, etc. Es cierto que la ideología los separa, pero muchas veces sólo superficialmente. Las ideologías existen en la teoría, si bien en la práctica todos se comportan de forma parecida: la socialdemocracia liberaliza; los defensores del Estado liberal llevan a cabo medidas que apuntalan el Estado dirigista. Minc demuestra que el absurdo se ha plasmado en la realidad sin una base ética debido a los propósitos egoístas. Parece dar a entender que la histórica amoralidad del poder se ha trasladado a los corporativismos, pues se comportan como él y utilizan su misma fraseología. Las falsas formas imperan, aunque no crea en ellas casi nadie. El absurdo social se ha hecho ilimitado, la vergüenza ha desaparecido. Sólo queda alabar las pantomimas de tantos actores sociales, populares o anónimos.

Por todo lo expuesto, el lector se encontrará con un libro extraordinario, profundo en las apreciaciones, rico en la mezcla de juicios que van surgiendo perfectamente ensamblados a fin de comprender el todo, importante para el sistema y para el que le afecte de modo directo. Los conceptos se exponen con claridad. Su pro-

pósito parece ser el de prestar la máxima facilidad mediante una circulación dinámica de ideas. Sin embargo, el lector español tendrá a veces dificultades de comprensión, debido a una traducción poco acertada.

Pedro Francisco GAGO
GUERRERO

—Alain Minc. *La máquina igualitaria*. Ed. Planeta. Barcelona, 1988. 285 págs.

Ruinas sin esplendor

No hay peor cuña que la de la misma madera ni peor venganza que la de un idealista traicionado. Estas viejas verdades sirven para enmarcar el libro de Thierry Pfister, *Lettre ouverte à la génération Mitterrand...*, publicado por Albin Michel y colocado en los primeros puestos de los libros más vendidos en Francia. Pfister, antiguo colaborador de *Le Monde* y del *Nouvel Observateur*, fiel a los ideales tradicionales de la izquierda socialista escribe un libro de sátira amargura, como siempre lo es la historia de una decepción.

La *Lettre...* es en primer lugar un libro nostálgico. ¡Qué bella era la izquierda, cuando aún no la había corrompido el poder y la utopía no se había consumado en la traición o en la muerte!, ¡Qué magníficos tiempos en los que un sencillo maniqueísmo colocaba a cada uno en su sitio: a la derecha en el mal y a la izquierda en el bien!. A medida que se avanza en su lectura, la nostalgia cede su lugar a la amargura. Entonces Pfister arremete contra la famosa *generación moral*, tan rápidamente instalada en los palacios nacionales y en la buena sociedad para entonar finalmente la pavana por un partido difunto: el viejo socialismo, la antigua SFIO de Mollet, Jaurès Guesde sepultado por el buen tono burgués de Jack Lang o Laurent Fabius.

Thierry Pfister
Lettre ouverte
à la
génération Mitterrand
qui marche
à côté de ses pompes



Albin Michel

autor. La autoflagelación de la izquierda que ritualiza Pfister con frases memorables: “*La izquierda apesta*”; “*Ha vendido su alma por algunas migajas del festín que le han dejado bajo la mesa*”; “*Es inmoral donde la derecha sólo es amoral*”; refleja una profunda realidad. En efecto, si el socialismo se somete a la estructura del mundo real, penetra en el terreno de los compromisos y de las renuncias para conservar el poder. Si el socialismo es ortodoxo y hace de la coherencia un programa de gobierno, conduce inevitablemente al totalitarismo. Así, los socialistas se debaten entre el suicidio político en nombre de los principios o el suicidio moral corrompiendo su ideal.

En definitiva, Pfister se lamenta de que el P.S. francés para mantenerse en el poder haya perdido el alma. El libro de este socialista coherente cierra la puerta a la viabilidad de un socialismo futuro. Y es que la izquierda ya no es lo que era y con auténtica profesionalidad puede esconder la infamia bajo el paraguas de Tartufo o ejercitarse en la práctica del pícaro Ruy Blas.

Lorenzo
BERNALDO DE QUIROS

—Thierry Pfister. *Lettre ouverte à la génération Mitterrand qui marche à côté de ses pompes*. Albin Michel. 200 págs.

Hobbes: Teoría Moral y Política

Gregory S. Kavka es Profesor de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad de California, Irvine. En este libro estudia las teorías de Hobbes, usando las técnicas de la Filosofía analítica y una teoría de juego, concretamente *el dilema del prisionero*. El autor desarrolla un argumento hobbesiano que justifica el Estado liberal y reconcilia los derechos e intereses de los individuos racionales con sus obligaciones.

El principal propósito de esta obra es presentar una teoría moral y política plausible a partir del *Leviathan*, único texto de Hobbes utilizado por Kavka, modificándolo en ciertos aspectos, de modo que pueda ser tomado en cuenta hoy en día. Para ello, algunos argumentos hobbesianos son alterados o descartados. Partiendo de la tradicional exposición de la filosofía hobbesiana en dos partes, —correspondiendo una a la teoría descriptiva o de interacción de los patrones de conducta en idealizados individuos racionales, y la otra a la teoría normativa o concerniente a derechos, obligaciones y

juicios morales—, este método expositivo ignora ampliamente el contexto histórico, y no entra en detalles del texto hobbesiano, pero sin embargo está fuertemente influido por el *Leviathan* y quiere ser una vía para que este texto clásico pueda ser usado en los debates filosóficos contemporáneos, presentando sus ideas morales y políticas como relevantes hoy. Hobbes en buena parte se dedica a clarificar las relaciones entre los preceptos morales y el bienestar o intereses personales, empresa central de la tradición occidental en filosofía moral, y aunque hoy por hoy estas relaciones se ven con gran escepticismo, la versión hobbesiana puede contribuir a vigorizar esta perspectiva, y aún más si su versión es apropiadamente modificada. Así, se ve la filosofía moral de **Thomas Hobbes** como un intento de reconciliar cuatro tipos de requerimientos potencialmente incidentes sobre el individuo, los de la prudencia, entendida como interés y bienestar, la moralidad, el Estado y la religión.

El trabajo que comentamos, ignora la religión porque a juicio del autor juega un papel ínfimo en el sistema moral y político de Hobbes, y porque trata de contribuir a una teoría ética secolar. Así pues, centrándose en los otros tres ámbitos, según Kavka, Hobbes los reconcilia con una mira eminentemente práctica, y trata de persuadir al pueblo para que obedezca a las autoridades civiles mejor que seguir las engañosas llamadas de aparentes beneficios, provenientes de nuestra conciencia o de la palabra prescrita por Dios. Como venimos diciendo,

Kavka intenta convencer al lector de que la Filosofía de Hobbes debidamente interpretada y modificada es un medio útil para entender los problemas que plantea la filosofía moral y darles solución. Desde esta perspectiva, para Kavka, la doctrina de Hobbes acerca de la obligación política es demasiado conservadora para ser mantenida en el presente, pero su método basado en un concreto tipo de contrato social es muy prometedor. Como Rawls, Hobbes es un teórico del contrato hipotético, y su teoría resuelve los principales problemas planteados por estas teorías, si bien no tiene en cuenta que cambiando sus premisas histórico-sociológicas se podría justificar un tipo de gobierno no ilimitado; así mismo se revisan determinados tópicos, p.ej., el egoísmo psicológico que se reemplaza por egoísmo predominante y como consecuencia se reinterpreta el argumento hobbesiano contra la anarquía.



En la segunda parte del libro, dedicada a la teoría normativa, se analizan los conceptos morales clave de Hobbes, tales como *derechos* y *obligaciones*. El derecho a la autodefensa se contempla como un fundamento parcial de la teoría moral hobbesiana, junto con el sistema de la regla del egoísmo, que se conecta con la regla del utilitarismo, y a partir de estas dos reglas, Hobbes elabora una teoría moral cuya regla fundamental es la consecución de la paz. Si unimos ésto al análisis hobbesiano de la anarquía, la implicación consecuente es que mantener la paz requiere el establecimiento de una república. Así, las reglas morales básicas son *naturales*, en el sentido de derivarse por la razón de un interés común universal de la paz social. Pero su eficacia como medio de seguridad y bienestar depende de su interpretación y reforzamiento por el poder soberano a través del aparato legal del Estado.

Como la moralidad en general, la justicia social tiene —tanto componentes naturales como son por ejemplo los principios de igualdad básica y mutuo respeto—, como convencionales, por ejemplo las reglas específicas de distribución de la propiedad, y por tanto su realización requiere el reforzamiento legal. Que moralidad y justicia sean efectiva y ampliamente realizables sólo con la concurrencia del Estado es un argumento antianarquista del *Leviathan* que es digno de ser tomado en serio; como también lo es esta obra que pone de manifiesto cómo el método analítico aplicado a las ciencias sociales proporciona una vía de investigación

que pone a nuestro alcance resultados eficaces y de gran precisión, y que, como en el presente caso, suponen una relectura actualizada de un clásico que nos brinda argumentos válidos y via-

bles para nuestra realidad política, presente en temas tan necesitados de los mismos como los planteados por la filosofía moral y política.

Mercedes
GOMEZ ADANERO

—Gregory S. Kavka. *Hobbesian moral and political theory*. Ed. Princeton University Press, 1986. 460 págs.

Han colaborado en este número

por orden de aparición

—Francisco Puy

Catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela. Profesor extraordinario para la enseñanza del Derecho comparado de Estrasburgo. Entre otros libros ha escrito: *Tópica Jurídica* (1984); *Derechos Humanos* (1983).

—Juan del Hoyo

Catedrático de Econometría y Métodos estadísticos de la Facultad de Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid. Economista del Estado en excedencia. Autor de importantes libros.

—Antonio García Ferrer

Catedrático de Economía.

—Luis Núñez Ladevéze

Licenciado en Ciencias de la Información. Doctor en Derecho y Filosofía, Catedrático de la Universidad Complutense. Ha publicado entre otros libros: *Crítica del discurso literario*; *Utopía y realidad*; *Lenguaje y comunicación*; *Lenguaje jurídico y ciencia social*; y *El lenguaje de los Media*.

—Luis Suárez Fernández

Catedrático de Historia Medieval en la Universidad Autónoma de Madrid. Académico de la Historia de Portugal y de las Buenas Letras de Barcelona. Autor de importantes libros y artículos. Ha sido rector de la Universidad de Valladolid y Director General de Universidades.

—Miguel Platón

Periodista por la Universidad de Navarra. Jefe de la Sección Política de la Revista *Época*. Autor de obras diversas sobre política interior y exterior.

—Lorenzo Bernaldo de Quirós

Abogado. Master en Economía Política. Ha escrito: *El socialismo es el problema* (en colaboración con Enrique de Diego), y *Proceso al Estado*.

—Francisco Sanabria Martín

Doctor en Derecho. Diplomado en Comunicación Social. Técnico de Información del Estado. Ex-Subsecretario de Cultura. En la actualidad es Consejero de Administración de Radiotelevisión Española. Entre otros libros es autor de *radiotelevisión, comunicación y cultura*; y *Estudios sobre comunicación*.

—Miguel Cruz Hernández

Ex-catedrático de Filosofía y Psicología en las Universidades de Salamanca y Autónoma de Madrid donde fue Vice-decano y Decano. Actualmente es Catedrático emérito de Pensamiento Islámico de la Universidad Autónoma de Madrid. Subdirector del Instituto Hispano Árabe de Cultura. Entre sus numerosos libros, se cuentan: *La metafísica de Avicena. Filosofía Hispano-Musulmana*; *Lecciones de psicología*; *La Filosofía árabe*; *Historia del pensamiento en el mundo islámico*; *historia del pensamiento en al Andalus*; *Averroes. Exposición de la República*.

—Alasdair MacIntyre

Profesor de filosofía en la Universidad de Notre Dame y uno de los filósofos anglosajones de más actualidad. Entre otros libros ha publicado *After Virtue, Whose Justice? Which rationality?*; trabajando en la actualidad en una obra basada en la serie de conferencias que dio en 1988 en la Universidad de Edimburgo, como profesor Gifford del año.

—Eduardo Nolla Blanco

Profesor de teoría política en la Universidad de Yale. En estos momentos publica en la editorial Aguilar la versión española de su edición crítica francesa de *La democracia en América*, de Alexis de Tocqueville. Actualmente ultima la publicación de un libro conmemorativo sobre la obra y un estudio sobre los Estados Unidos contemporáneos.

—Alejandro Muñoz Alonso

Catedrático de Opinión Pública en la Universidad Complutense. Doctor en Derecho y Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense. Profesor de Derecho Constitucional en el C.U. San Pablo (CEU). En la actualidad es columnista de ABC.

—Julio Echeverría

Periodista

—María Gemma Prieto

Licenciada en Derecho, Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense. Profesora de Teoría del Estado y Derecho Internacional Público en el CEU San Pablo.

—José Javier Esparza

Licenciado en Ciencias de la Información. Periodista en las Secciones de Cultura y Opinión del Diario ABC.

—Arturo Gorriti

Crítico y escritor.

—José Andrés-Gallego

Ha sido Catedrático de Hª Contemporánea en las universidades de Oviedo, UNED y Cádiz. Investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), en el Centro de Estudios Históricos. Entre sus libros destacan *La política religiosa en España (1889-1913)*, *El socialismo durante la dictadura (1923-1930)*, y *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*. Coordinador del tomo de *La guerra civil*, dentro del volumen de *La historia de España* (Ed. Gredos). También es miembro del consejo de dirección de la *Historia General de España y América*.

—Santiago Ortigosa López

Licenciado en Filosofía y Letras, sección filosofía pura; y es Profesor agregado de Instituto.

—Mercedes Gómez Adanero

Profesora ayudante de la Facultad de Derecho de la UNED.

—Pedro Francisco Gago Guerrero

Licenciado en Ciencias Políticas y Sociológicas; es profesor de la Escuela de Trabajo Social.



PROXIMO NUMERO - OTOÑO

Estudios

- La sociedad abierta. **Andrés Ollero.**
- La tecnología ante el reto de la alimentación de la humanidad. **Eduardo Primo Yúfera.**
- La Ética política. **Rafael Albira.**
- La informática y el derecho a la intimidad. **Miguel López-Muñiz Goñi.**

Análisis

- El sistema monetario europeo. **Francisco Cabrillo.**
- El despertar de los países del Este. **José M^a Vera.**
- Japón: El pino sin nieve. **Isidro-Juan Palacios.**

Entrevista

- Conversaciones entre **M. Rubio, J. Velarde, Ullastres y F. Sanabria.**

Perfiles

- **Lucas Beltrán.**

Secciones fijas: Documentos, Miscelanea, Crónicas, Libros.



BOLETIN DE SUSCRIPCION

D./D^a

Domicilio

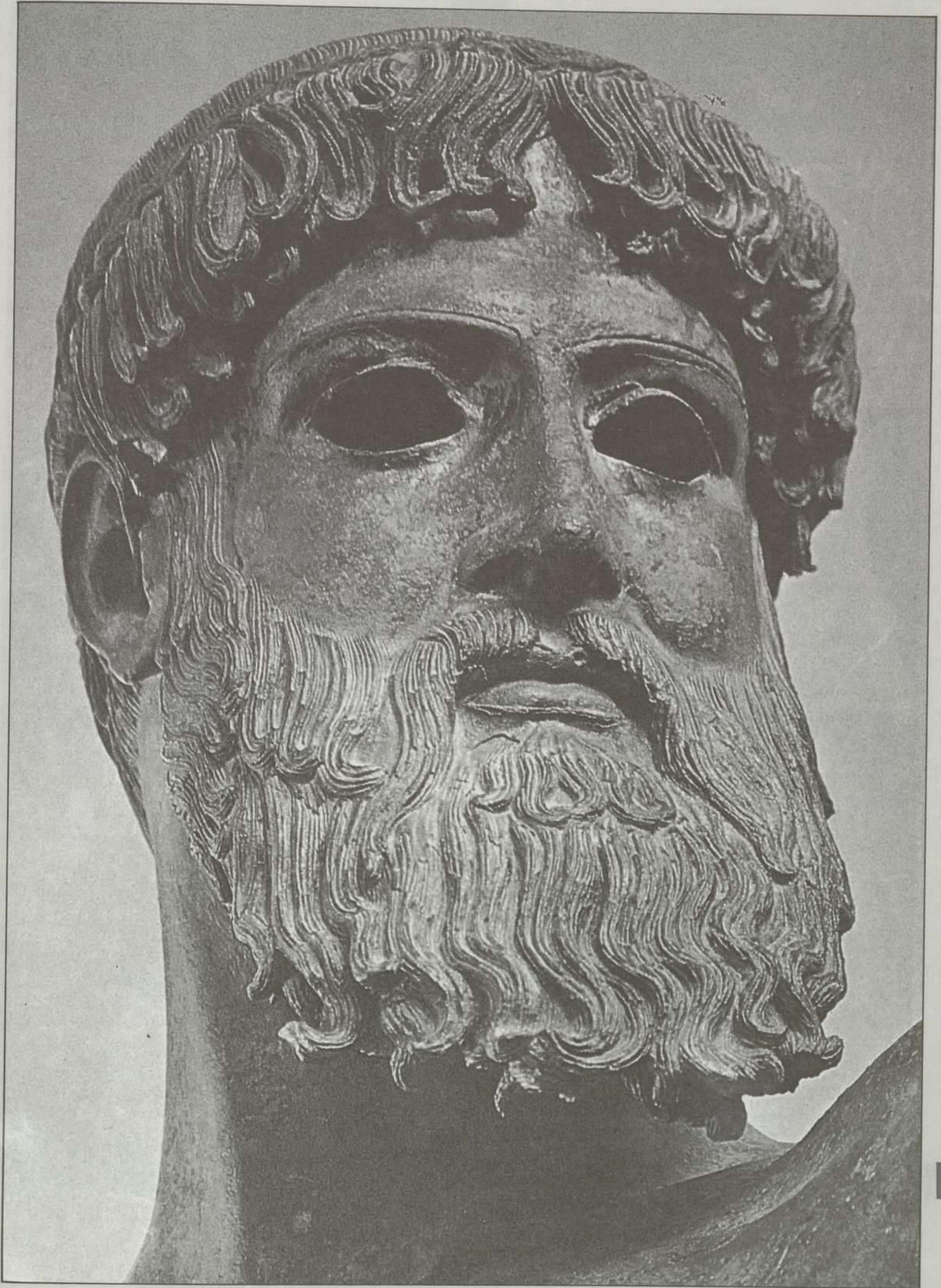
Localidad C.P. Provincia

Se suscribe a la revista VEINTIUNO por un año, (4 números). (Del núm al).

PRECIOS

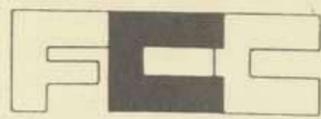
	España	Europa	América
<input type="checkbox"/> Suscripción Ordinaria	3000 pts.	3350 pts.	3800 pts.
<input type="checkbox"/> Suscripción Estudiantes	2000 pts.	2350 pts.	2800 pts.
<input type="checkbox"/> Suscripción de Honor	7000 pts.	7350 pts.	7800 pts.

FORMA DE PAGO: Enviando Talón Bancario a nombre de —Revista 21— Fundación Cánovas del Castillo - C/ Marqués de la Ensenada 14 - 3º - Oficina 25 - 28004 MADRID - Tel.: 419 59 04 y 419 59 08





136



Fundación Cánovas del Castillo

UNIVERSIDADES 89

PALENCIA (3 Julio a 15 Septiembre)
UNIVERSIDAD CASADO DEL ALISAL

- Rutas turísticas en Castilla y León, 17-21 Julio
- Jornadas sobre el Arte de las Órdenes Religiosas en Palencia, 24-28 Julio
- Iniciación a la Arqueología Romana, 31 Julio-12 Agosto
- Introducción a la Archivística, 31 Julio-11 Agosto
- Paleografía II y Diplomática, 17-28 Julio
- I Curso de Ampliación para Graduados Sociales. Los Servicios Sociales en la actualidad, 13-15 Septiembre
- I Curso de Comunidades Europeas, 3-8 Julio
- Tratamiento de Texto en Ordenadores, 3-7 Julio
- Base de Datos en Ordenadores, 10-14 Julio
- XI Academia Internacional de Órgano Ibérico, 3-13 Agosto

Director: JOSÉ MANUEL RUIZ ASENCIO

SORIA (3 a 29 Julio)
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
"ALFONSO VIII"

- Novela Contemporánea Española
- Catedrales Medievales en Castilla y León
- Conservación y Restauración de Bienes Inmuebles
- El Estado de las Autonomías
- Alimentación

Director: DALMACIO NEGRO

GUADALAJARA (25 Septiembre-6 Octubre)
UNIVERSIDAD EUROAMERICANA
DE VERANO "MARQUÉS DE
SANTILLANA"

- La Negociación Colectiva del Trabajo en un Régimen de Libertad Sindical (25-30 Septiembre)
- Las Políticas Sociales de Promoción del Empleo Juvenil (2-6 Octubre)

Director: EFRÉN BORRAJO

IBIZA (7 Agosto-2 Septiembre)
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DEL MEDITERRÁNEO

- El Pensamiento de Montesquieu a la Luz de su Segundo Centenario.
- Bicentenario de la Revolución Francesa.

**Director: JOSÉ ITURMENDI
FRANCISCO ASTARLOA**

CURSOS DE VERANO

LAS PALMAS (10-16 Julio)
TENERIFE (17-23 Julio)
UNIVERSIDAD ISLAS CANARIAS

- Problemática de las Islas Canarias ante el Mercado Común, 10-16 Julio
- Las Islas Canarias y el Turismo Internacional, 10-16 Julio
- La Cultura de la Ilustración en las Islas Canarias, 17-23 Julio
- Importancia de la Emigración Canaria e influencias en Hispanoamérica, 17-23 Julio

Director: JOSÉ LUIS VARELA

MARBELLA (12 a 23 Julio)
UNIVERSIDAD DE ANDALUCÍA

- Antonio Cánovas del Castillo: Proyección histórica.
- Derechos Humanos en Europa e Hispanoamérica.
- Cánovas, su pensamiento y su espíritu malacitano. Su proyección histórica.
- Los medios de comunicación y la política.
- La realidad del Magreb.

Director: ANTONIO GALLEGO MORELL

LA MANGA DEL MAR MENOR
(18 a 23 Septiembre)
UNIVERSIDAD DEL MAR MENOR

- II Centenario de la Revolución Francesa
- Cara y cruz de las Autonomías
- Estado de Derecho y Bienestar Social

**Director: RODRIGO FERNÁNDEZ DE
CARVAJAL**

INFORMACIÓN:

Plazo de inscripción general: Hasta el 30 de Junio de 1989

MATRÍCULA: 5.000 pesetas por Curso Semanal (incluye actos sociales)

ESTANCIAS/INTERNADO: Colegios Mayores o similares.

BECARIOS: 25 medias becas por curso: Importe del 50% de la estancia y manutención con residencia universitaria. 25 becas completas por curso.

SOLICITUDES:

Secretariado General de Universidades Fundación Cánovas
MADRID: Fundación Cánovas del Castillo, Marqués de la
Ensenada, 14 - 3º, oficina 25 / 28004 - MADRID.
Teléfonos: 419 59 04 y 419 59 08
y Delegaciones Provinciales e Insulares de la Fundación
Cánovas del Castillo
Diputaciones Provinciales de Guadalajara, Soria y Palencia
(Departamento de Cultura)
Centro de Formación Hanns Seidel -OJÉN (Marbella)
Consell Insular de Ibiza y Formentera y Fundación
Antonio Maura (Palma de Mallorca)

ESTUDIOS

¿QUE ES EL LIBERALISMO?. LA PERSPECTIVA DE UN JURISTA

Francisco Puy

EFFECTOS ECONOMICOS DE LA EVOLUCION ESPERADA DE LA POBLACION ESPAÑOLA

J. del Hoyo - A. García Ferrer

CULTURA POSTMODERNA EN LA SOCIEDAD POSINDUSTRIAL

Luis Núñez Ladevéze

ANALISIS

ESPAÑA Y AMERICA: CONFRONTACION Y FILIACION

Luis Suárez Fernández

RADIOGRAFIA DE UNAS ELECCIONES

Miguel Platón

DIEZ AÑOS CON MAGGIE

Lorenzo Bernaldo de Quirós

MAGNATES DE LA TELEVISION EUROPEA

Francisco Sanabria

EL IMAM JOMEINI: DIEZ AÑOS DE REVOLUCION ISLAMICA

Miguel Cruz Hernández

ENTREVISTA

Alasdair MacIntyre - Eduardo Nolla Blanco

DOCUMENTOS

Alexis de Tocqueville

CRONICAS

CRONICA CULTURAL

Julio Echeverría

CRONICA PARLAMENTARIA

M^a Gemma Prieto

PANORAMA DE LAS IDEAS

Javier Esparza

PERFILES

JOSE MARIA GARCIA ESCUDERO

Francisco Sanabria

LIBROS

Golo Mann, José María García Escudero, Eloy Fernández Clemente, Alejandro Muñoz Alonso, Alejandro Llano, Juan José Toharia, Gregorio Robles Morchón, Peter F. Drucker, Robert Spaemann, Paul Johnson, Salman Rushdie, Alain Minc, Thierry Pfister, Gregory S. Kavka.